AMRUT LAYA

(Enseñanzas sobre el «ESTADO SIN ESTADO»)

Discursos sobre «DASABODH»
por
Shri Sadguru
Siddharameshwar Maharaj

Enseñanza 1.– «Ciertamente los hombres alcanzan a Dios por medio de la devoción al Sí mismo. Este es el significado del libro escritural Dasabodh».

Este libro nos dice lo que se obtiene escuchando y estudiando el discurso espiritual, y cómo practicar la devoción. Aquí se ha explicado cómo el hombre mismo deviene Dios después de haber desarrollado el desapego del cuerpo grosero, de la mente y del ego por medio del conocimiento espiritual. Para ser uno con Dios sólo se requiere una devoción singular, una devoción por la unidad y la no-diferenciación.

Aquí se han explicado los siguientes puntos: el conocimiento absoluto (kevala jnana), el conocimiento puro, el Sí mismo, las enseñanzas del maestro, los medios de obtener la liberación por la unidad después de comprender, la respuesta a «¿quién soy yo?», y así, habiendo comprendido la propia naturaleza, los medios de obtener la santidad.

Aquí se proporcionan respuestas a preguntas tales como: ¿quién es Dios? ¿quién es un devoto? ¿cuándo deviene hombre (jiva) el Sí mismo? ¿y cuándo el hombre deviene Dios (Shiva)? El modo de comprender la realidad final (Parabrahman) —cómo las gentes de diferentes credos y opiniones adoran de hecho al mismo Dios (aunque a través de vías diferentes) y el método de adorar a la realidad final. Todos estos puntos se han examinado aquí autorizadamente.

Este libro examina también a los lectores a los que apunta: las gentes a quienes se dirige esta composición espiritual, sus ingredientes, y la indicación de la sabiduría verdadera.

Examina también qué es la maya (ilusión) primordial y cómo estamos separados de ella. Cuál es la naturaleza de los cinco elementos. Todo esto se ha explicado. Finalmente, este libro explica también quién es el hacedor real.

Este libro disipa todas las dudas y resuelve todos los problemas concernientes a esta vida mundana y a la espiritualidad. También se han considerado cuidadosamente los puntos principales de otras escrituras afines.

El que comprende Dasbodh alcanza ciertamente la realidad final, conocida también como realidad sin-pensamiento (Brahmapada o Parabrahman). Ésta es mi experiencia. Adicionalmente, a través de una exposición del pensamiento Upanishádico y Védico (a través de las Shrutis). Este libro describe los medios para devenir Dios. El libro subraya que el objetivo de todas las escuelas de enseñanza y de todas las escrituras sagradas es ganar el conocimiento del Sí mismo.

Si se aspira a estudiar adecuadamente este libro, se debe estar equipado necesariamente de los siguientes requisitos:

1. **La aspiración auspiciosa:** Para su propio bienestar, primero se debe tener un fuerte deseo a cuyo través se obtiene el «bien», es decir, la liberación de la esclavitud. Este es el principal requisito requerido para el verdadero conocimiento espiritual. A una persona con un deseo tan agudo de saber se le llama un «Jidnyasu».

2. **Pensamiento y discriminación:** Impelido por la aspiración auspiciosa, uno debe pensar en el conocimiento del Sí mismo. Para esto se debe discriminar incesantemente entre el Sí mismo y el «no-Sí mismo». Por supuesto, el deseo auspicioso es él mismo el precursor del pensamiento o la discriminación correcta.

3. **Práctica:** Un comportamiento guiado por la discriminación y la práctica incesante de tal comportamiento.

4. **Desapego:** Ausencia de cualquier apego. Esto significa no implicarse en nada y permanecer en su propio Sí mismo.

El que tiene el deseo de su bienestar (es decir, de la liberación de la esclavitud) adquiere el conocimiento del Sí mismo más pronto o más tarde. «Alcanzar el bien» significa evitar el nacimiento y la muerte. Caminar con los pies significa seguir lo que ha ordenado el Gurú, caminar con la cabeza significa argumentar o especular. Cuando se tienen los deseos mencionados arriba, el Gurú le deja a uno en el sexto peldaño de la escalera. *[En la filosofía India hay siete etapas hacia la Realidad Final. Si se encuentra con todos los requerimientos mencionados arriba, entonces el Gurú lleva al discípulo hasta el penúltimo peldaño. Después de esto, imparte el conocimiento de la Realidad Final que tiene que ser experimentado sólo por el buscador].* Vosotros habéis sido capaces de comer todo tipo de frutos de todo tipo de árboles, pero no podéis comer el fruto de este árbol, que tiene la forma de un «ser humano». Es muy raro el que saborea este fruto. Este fruto es llamado «néctar del conocimiento» o el fruto de la liberación. Sólo el hombre tiene la capacidad de pensar y si trata realmente de comprender su verdadera naturaleza, comprende que él es Dios.

Alcanzar este conocimiento es cumplir el deber propio. El cuerpo humano es un kalpa vriksha (un árbol que cumple los deseos). Si le pedís «conocimiento», da conocimiento; si le pedís liberación, da liberación. El quid de la cuestión es vivir como Dios aunque se esté en la forma humana.

Enseñanza 2.– «Los aspirantes habían preguntado antes, "si el universo (es decir, todo lo que es visible) no es verdadero, ¿cómo puede verse entonces?" La respuesta se da aquí; escuchad cuidadosamente» (Dasabodh, Capítulo 6, Sección 8, Verso 1).

Toda apariencia es ilusión (Maya) y el presenciador es Brahman. Lo visto, es decir, la apariencia, es falso, y el veedor es Brahman. Hay una declaración en los Vedas de que sólo hay dos entidades, lo que es visto y el que lo ve. El Vedanta declara esto con contundencia.

En este mundo no hay nada aparte del veedor y lo visto. El que reside en el corazón de cada uno es Brahman, y Él es «real». El que se refugia en lo visto, perece; y el que se refugia en Brahman, alcanza Su estado. Deviene Brahman. Quienquiera que adora, alcanzará el objeto de adoración. Si concentráis la atención sobre lo visto (el mundo objetivo), seréis destruidos como lo visto (el mundo objetivo). La pregunta es, si lo visto no es verdadero, ¿por qué es visible entonces?

Lo visto es falso, debido a que es visible. Todo lo que se ve es la magia creada por el ojo. De aquí que no es verdadero. En el espejo se ve una cara, esto implica que parecen existir dos caras; ¿significa esto que hay dos «vosotros»? El hecho es que «vosotros» sólo sois uno, pero, no obstante, parecen existir dos.

Un pintor pinta retratos con pintura, y dice, «esto es una montaña, esto el Señor Vishnu, esto es la Diosa Laskmi». ¿Aceptáis eso como real? Uno es el creador. Lo que en realidad es madera, uno lo acepta como carne. Es el milagro del ojo.

El que adora al Sí mismo devendrá el Sí mismo. Este mundo mortal está hecho de tierra; se reducirá solamente a polvo. El cuerpo humano viene de la matriz y va a la tumba.

Uno debe comer el interior de un coco y arrojar la cáscara. El que come la cáscara, sólo logra romper sus dientes.

Enseñanza 3.– «Cuando el conocimiento objetivo acaba, el veedor no sobrevive como veedor. En ese momento, el orgullo de "yo" (ego) se disuelve» (Dasbodh, Capítulo 6, Sección 10, Verso 16).

El veedor permanece sólo mientras los objetos son vistos como reales. El ego es conceptual, y también lo es el veedor. Si llamáis a esta ciudad «Bombay», entonces aparece como Bombay; si la llamáis tierra, aparecerá como tierra. Todo depende del concepto del veedor. Si llamáis a una cosa «carne», es percibida como carne; si la llamáis madera, es percibida como madera. Si llamáis a todo Brahman, entonces todo es percibido como Brahman. Si lo llamáis mundo, es percibido como el mundo. La percepción

de los objetos depende del concepto del veedor. Pero el Brahman es más allá de todo concepto. No puede ser capturado por ningún concepto.

Hay una mujer a quien un hombre llama «esposa», otro la llama su «hermana», y un tercero la llama su «hija». En realidad, ella no es nada más que un montón de carne y huesos animado. Todo lo que decís acontece. Todo es conceptual y depende del concepto de veedor. El mundo y el ser son conceptuales. El «veedor» que llama verdadera a la manifestación (es decir, al mundo) es el «ego». Este ego tiene que ser erradicado. Si se desvanece el «ego», entonces sólo permanece el Brahman. El rey Dhrutarashtra del Mahabharata era ciego. Dio nacimiento a un centenar de Kauravas y se enorgulleció de ellos. De hecho, el que toma el cuerpo como uno mismo es el ciego Dhrutarashtra. Él es también el que es llamado Ravana en el Ramayana. Todos los objetos son demonios, y debido a que les dais ese estatuto, vosotros sois su rey, Ravana. Ravana no es el rey verdadero. Ravana no es el Señor. Pero debido a que vosotros consideráis que los objetos son verdaderos, devenís Ravana. Tenéis que deshaceros de este Ravana. El «yo» no existe. Deshacerse del «yo» puede llamarse una muerte bienaventurada. En el Ramayana, se afirma que Ravana era un gran devoto del Señor Shiva, y que, a petición de Ravana, Shiva le dio la merced de la muerte bienaventurada. Este Ravana gobierna sobre catorce regencias, a saber, catorce sentidos: cinco de conocimiento, cinco de acción, la mente, el intelecto, la consciencia y el ego. Cuando los dioses comienzan a gobernar la tierra, los demonios van al mundo inferior; y cuando los demonios gobiernan la tierra, los dioses se van a hacer penitencia. Si los objetos son tomados como verdaderos, entonces eso significa que gobiernan los demonios y que Dios está ausente. No hay ningún rastro de Él. Pero cuando los dioses devienen victoriosos (es decir, cuando deviene firme la convicción de que «todos los objetos son falsos»), entonces el demonio «yo» desaparece también. Cuando el «ego» es destruido, entonces todo es Brahman. Uno tiene que practicar que el «yo» junto con todos los objetos no son verdaderos. Para la persona realizada todo es Brahman. El alimento, la plancha de madera sobre la que se sienta mientras come, la esposa y el agua son todas manifestaciones de Brahman. Todos son Brahman. Debéis estudiar y practicar esto. Entonces será el gobierno de Dios.

El Brahman es sin atributos: no es el color, no es música, no es amarillo ni negro, etc. El ghee que es líquido y el ghee que es sólido es el mismo ghee; lo mismo que el agua es lo mismo que el hielo. Cuando una semilla encuentra la tierra, hay un brote de consciencia. Todo lo que veis y percibís no es nada sino la Realidad (Brahman). Hay sólo consciencia cualificada, de la misma manera que los brazaletes y ajorcas están hechos los dos de oro.

Debéis dejar de insistir en que a este cuerpo sólo debe acontecerle el bien. Vosotros concebís que habéis devenido el cuerpo grosero debido solamente a que el cuerpo es el

objeto de vuestro concepto. Los siervos y asistentes deben ser considerados como Dios. No hay ningún otro Brahman. «Con o sin atributos, todo es Govinda (Dios)». Hay jiva-ego porque nosotros categorizamos los objetos. Vosotros percibís la esposa, la hija, el caballo o el perro como separados. Todos ellos no son nada sino Krishna. No se necesita cambiar la forma de los objetos. Sólo debe cambiar la actitud del veedor. El Brahman es el mismo aunque esté en un estado con atributo. Debéis ver al Brahman en cualquier estado que Él exista. Incluso los átomos y moléculas de la carne, son todos el Señor Krishna. Una vez que se adopta esta actitud, entonces uno mismo es Brahman. Incluso si duerme, está despierto o come, uno no ha tomado nunca una comida. Cuando todo es Brahman, ¿quién come y quién duerme? El que es sin cualidad y el que habla (es decir, con cualidad), ambos son Dios. Si un rey se sienta en el trono o va de caza, es siempre el rey. El que es animado es el ídolo de la consciencia. Uno es un devoto, cuando da diferentes nombres a diferentes objetos y a sí mismo. Uno es un sadhu (santo) o Paramatman, cuando ve toda la creación como Brahman. Olvidar el Brahman y comer alimento es sólo convertirse en heces. Los gusanos de seda son mejores que aquellos que olvidan al Brahman, pues la seda de sus capullos se usa por los sacerdotes en el culto de Dios.

Aquellos que desean el infierno pueden digerir el infierno. Los dioses y los demonios están justamente aquí. Los dioses y los demonios juntos batieron el océano del mundo y sacaron néctar y vino. El Señor Vishnu dio el néctar a los dioses y el vino a los demonios. «Vishnu hizo esto» significa que el sentido-consciencia interior hizo esto. El néctar y el vino están justamente aquí. Está en nuestra propia mano beber el néctar y devenir inmortales. El que «despierta» logrará la Realidad. Todos son Dios. ¡Qué sean felices todos! Si practicáis esto y lo tomáis en serio, entonces todo es Brahman. Uno tiene que regar una planta hasta que desarrolla raíces. Entonces crece por sí misma. Debéis persistir en vuestra práctica hasta que logréis el Brahman.

Enseñanza 4.– «Cuando el conocimiento objetivo acaba, el veedor no sobrevive como veedor. En ese momento, el orgullo del “yo” (ego) se disuelve» (Dasabodh, Capítulo 6, Sección 10, Verso 16).

El Brahman es uno y sólo uno, sin ninguna dualidad. El Brahman es sólo uno, y aparte de Él, no existe nada. ¿Por qué aparece entonces como un universo?

En diferentes ornamentos, hay sólo oro, nada más. Después se les llama brazaletes, ajorcas, collares, etc. Todos son diferentes, pero su base es sólo oro y nada más. Pero lo que aparece entonces no es verdadero. Aunque se den muchas formas al oro, doblándolo y retorciéndolo, no es nada más que oro. El nombre y la forma no son nada y no son

verdaderos. ¿Por qué se le llama a uno Hiralal (diamante)? Sólo para señalarle. Pero él no excreta diamantes. El mundo del nombre y de la forma no es verdadero, sólo la «consciencia» es verdadera.

Si es oro, el color y la apariencia son los mismos. Un camello hecho de oro, es oro; y si el Señor Vishnu está hecho de oro, es también oro. En todo eso, sólo existe el oro. La «Existencia» es omnipenetrante —incluso en los objetos inanimados, digamos las sillas. Lo que existe en la silla es madera. Similarmente en este mundo, todo lo demás es conceptual. No hay ningún otro que el Brahman. Uno debe ver sin categorizar, sin conceptualizar; entonces el «veedor» ya no es. El «yo» debe ser desarraigado. Éste el propósito de toda la lucha en el Vedanta. Porque «yo» es como Rahu y Ketu, los dos demonios que se tragan todo (el sol). (En la India, cuando acontece un eclipse solar, las gentes dicen que el Sol es tragado por los demonios Rahu y Ketu). El fuego mismo no dice nunca que es de la casta de un «intocable». Aunque vosotros sois refulgentes como el Sol, el «yo», el demonio Rahu, ha venido a obstruiros. El Sí mismo es siempre brillante, pero es tragado por el «yo». Si desaparece el ego, eso es el signo de la «experiencia» última. El ego no es «Brahman», pero aparece como tal. Todo es consciencia. No es necesario decir «yo soy Brahman». El nacimiento y la muerte pertenecen sólo a este «yo». Los cinco elementos y la consciencia son lo que son, pero ese cuerpo sutil que se llama «yo» a sí mismo y que está lleno de deseo, eventualmente sucumbe a la muerte. Cuando alguien nos dice que «Wamanrao ha expirado» significa que el nombre ha muerto. Así pues, erradicad de vuestra mente que sois algún «yo» particular. Ese es el «signo» del conocimiento. El que dice «yo soy el que experimenta» es tragado por el demonio Rahu, es decir, permanece todavía en la ilusión.

Es la mano la que levanta, y uno dice «yo levanto». Los ojos ven, pero uno dice «yo veo». La nariz huele, y uno dice «yo huelo». Todo esto es el poder del Sí mismo, pero uno dice «yo lo he hecho». Ese poder pertenece a Dios. ¿Quién es este ego que dice «yo»? No tenía ningún lugar en el palacio, pero una vez admitido dentro, ha dominado al rey y ha afirmado su propia existencia. Pero cuando las escrituras emprendieron su búsqueda, su existencia misma quedó desaprobada. Entonces el «rey» afirmó una vez más «yo soy Brahman». Hay una cosa acerca de esta condición —hay Felicidad. Si hay dos, entonces hay sufrimiento. Donde sólo hay «uno» hay felicidad.

Enseñanza 5.– «Cuando el conocimiento objetivo acaba, el veedor no sobrevive como veedor. En ese momento, el orgullo del "yo" (ego) se disuelve» (Dasabodh, Capítulo 6, Sección 10, Verso 16).

Un aspirante encuentra inevitablemente la pregunta: «¿Debemos continuar nuestros asuntos mundanos o debemos renunciar al mundo enteramente?» No hay ningún sentido en llevar una guirnalda de tulsi (una planta sagrada) alrededor del cuello y tener una hoguera de cólera en el corazón. ¿Cuál es la utilidad de las vestiduras de color azafrán, si uno no está atento a su propio Sí mismo interior? Además, los árboles, los tigres, los animales y los pájaros no corren a mantener una casa; ¿significa esto que han devenido santos? Uno debe estar alerta dentro de uno mismo. El conocimiento objetivo debe probarse como no verdadero. Todos los asuntos que nos traemos entre manos deben probarse como no verdaderos, y eso que ha sido tomado como no verdadero debe probarse como la Verdad.

¿Es inútil si uno no está desapegado? La actitud debe cambiar. Permanecer en este mundo con una comprensión clara de que todo esto es falso es un acto de gran coraje. Uno debe estar desapegado de uno mismo. Una vez que se enseña cómo no implicarse o cómo renunciar, entonces uno obtiene la Experiencia. En cualquier estado que estéis, debéis estar desapegados. Vivid como queráis, pero renunciad internamente. Los objetos no son verdaderos. Debéis apartar de ellos la disposición de vuestra mente y cultivar la disposición de que el Sí mismo es el Brahman. Aunque consideremos como benignos los cinco elementos, sabemos que son peligrosos. Aunque uno piense que sólo el Sí mismo puede dar la felicidad, la gran ilusión (Maya) le tienta y le arrastra a la condición anterior. Sólo cuando uno deviene firme en el Brahman con los tres, a saber, el cuerpo, el habla y la mente, puede obtener este conocimiento. Uno puede hacer cualquier cosa, adornarse con oro, puede llevar vestiduras caras, pero la gracia del Gurú sólo viene al que considera todo esto como no verdadero. Si uno no renuncia, uno hace una cosa y el resultado es completamente diferente.

Se puede llevar oro, plata, un cordón de bronce o vestiduras muy caras, y sin embargo no hay ninguna esperanza de obtener felicidad en esta vida. Un ser humano no puede obtener nunca la paz. Sólo el Sí mismo habla de la Verdad y se comporta de la misma manera con el cuerpo, el habla y la mente. Si uno piensa «Yo soy el cuerpo», entonces hablará sólo del cuerpo. Como es la flor, así es su fragancia. Aunque estéis en este mundo, debéis estar como si no estuvierais aquí. Para el Brahman todas son iguales, ya sea una vida mundana o una vida en el bosque. Cuando vosotros no sois, ¿cómo puede haber existencia mundana? Vivid como os plazca pero cambiad vuestra actitud. Entonces todo ha terminado. Chokamela, un verdadero devoto, era carnicero y solía vivir con un hueso en su mano. Podéis comer mucha comida purificada, ¿pero qué vais a hacer con vuestras fluctuaciones mentales? Una vez que se comprende que todo es falso, incluyendo el «yo», entonces sólo queda vuestro Sí mismo verdadero (Brahman). No hay nada más que el Brahman y sólo tiene que cambiar la actitud. Éste es el signo de la re-

nuncia. En el sueño profundo, cuando no hay ningún mundo, un rey y un pobre son iguales. ¡Qué felices os sentís cuando dejáis el mundo por la noche y vais al sueño profundo! Ahí no necesitáis un mundo, una casa, un trabajo o una esposa. Cuando Él es sólo, Él es todo felicidad. Debido a que pensáis que tenéis que hacer un montón de cosas, devenís completamente miserables. Como nosotros (los realizados) no tenemos que hacer nada, ¿de qué hay que inquietarse? Por eso somos felices siempre. El que tiene que cumplir un deber, ya sea un rey o Dios mismo, es un obrero.

Los santos deben mostrar compasión. El que es sin deseo es el Dios de todos los dioses. Al menos mentalmente, sed sin deseo por una vez. Esto puede acontecer sólo cuando sentís que este mundo no es verdadero. Apartad vuestra mente de este mundo y fijadla en el Sí mismo. Los objetos no son verdaderos, y sólo Brahman es la Verdad. Cuando hacéis esta actitud vuestra propia, sois completamente. Entonces vivid como queráis. El que no puede danzar encuentra desigual el terreno; pero el que quiere el conocimiento del Sí mismo, de un modo u otro lo obtendrá.

A Prahlad (un devoto de Vishnu) su padre le ordenó que no usara el nombre de Dios. Prahlad dijo a su padre, «tú puedes ser el propietario de mi cuerpo, sin embargo no tienes ningún control sobre mi mente». Si estáis muy ocupados, identificad vuestra mente con Brahman. El intelecto tiene que ser transformado. Decid mentalmente, «yo soy Ram (Brahman)». Entonces todo lo que hacéis deviene Ram (Brahman). Desechad la idea «yo soy fulano» y penetrad el universo entero.

Enseñanza 6.– «Cuando el conocimiento objetivo acaba, el veedor no sobrevive como veedor. En ese momento, el orgullo del "yo" (ego) se disuelve» (Dasabodh, Capítulo 6, Sección 10, Verso 16).

Vuestra mente está cautivada por los objetos creados por la ilusión (Maya). Ésta incluye también al cuerpo. Mientras vuestra mente está inmersa en Maya, vosotros tenéis los conceptos de «tú» y «yo». Todas las luchas se deben a que queréis que el cuerpo tenga todo lo mejor. Debido a que dedicáis vuestra mente a esta lucha, existe el mundo. Debido a que hay estudiantes, hay maestros. Si los estudiantes desaparecen, ¿para quién es el maestro entonces? Debido a que hay conocimiento objetivo, «vosotros» existís. ¿Cómo penetrará el Señor el cuerpo en el que vosotros (el ego) habéis establecido vuestra residencia? ¿Cómo puede una vaina contener dos espadas?

¿Cómo puede Dios ocupar ese lugar donde está el «yo»? ¿Pueden ser útiles estos objetos sin valor para aquellos que aspiran a alcanzar el Brahman? Así pues, debéis sentir que todo esto no es verdadero. Aquellos que quieran la Brahmaneidad deben tener una dosis de Dios (es decir, deben meditar en el Sí mismo). Por un lado, hay el Sí mis-

mo; y por el otro, hay este ejército, este mundo y la regencia de los catorce reinos, incluyendo el conocimiento de los siddhis (poderes sobrenaturales). Duryodhana eligió los ejércitos. Hay dos «realidades» alternas: Ilusión y Brahman. No debéis pensar en Maya ni siquiera como buena o mala. A esto se le llama «desapego». Cuando desde un átomo hasta Brahmadeva toda esta riqueza y prosperidad es falsa, ¿cómo puede ser de alguna utilidad? Cuando la inclinación mental se aparta de los deseos mundanos, de modo natural se vuelve hacia el Sí mismo. ¿Pero cómo puede obtener el conocimiento del Brahman el que piensa en los objetos constantemente? «Cuando el conocimiento objetivo acaba, el veedor no sobrevive como veedor». Por la noche el conocimiento objetivo se desvanece, el ego desaparece y sólo permanece el Sí mismo quiescente. Sea uno un rey o un mendigo, todos son igualmente felices durante el sueño profundo. El que sobrevive como «yo» tiene el trastorno de pensar en los diferentes bienes, penalidades, dinero, cielo o infierno. Eso significa que todas estas miserias afectan a la mente. Cuando se borra la mente, sólo permanece la Realidad Final.

No habléis sobre los objetos del mundo. No habléis tampoco del átomo o del Brahman. Aunque la mente disfrute de los placeres del mundo durante millones de años, no se saciará nunca. Además, si la mente es «creada» al decir algo (es decir, si surge un concepto), entonces, cuando dejáis de decirlo, la mente se desvanece. El ego está hecho sólo de mente, intelecto y la sensación de «yo» y «tú». Toda charla excepto sobre el propio Sí mismo es falsa.

El secreto de los Vedas, se encuentra en esta proposición, «cuando el conocimiento objetivo acaba, el veedor no sobrevive como veedor». ¿Cuál es la utilidad de las grandes hazañas de los ignorantes que justamente como salieron de la matriz entraron en la tumba gastando la vida en vano? Muchos aspirantes, que vienen aquí, no hablan de nada más que de este mundo. Realmente, este «yo» debe ser destruido. El jiva goza comiendo el fruto del árbol de la vida en la forma de la existencia mundana, pero Shiva, el pájaro que está posado en la copa, no repara en él, ni siquiera si está posado sobre el fruto mismo. Cuando renuncia al fruto, deviene Narayana, la Realidad. Cuando mira hacia los objetos, deviene un hombre. Para transformar a un hombre ordinario en un hombre Realizado, no es necesario renunciar al mundo físicamente. Sólo es necesario un cambio de actitud mental.

Uno debe tener la actitud, «que los objetos vengan y se vayan, todo es lo mismo para mí». Día y noche debe sostenerse la convicción «yo soy Brahman». Entonces uno ya no se inquieta más por el cuerpo. El que se censura a sí mismo, no censura a los demás. El que no se llena de orgullo por la prosperidad, no deviene miserable por la pobreza. Si un hombre tiene estos requisitos, entonces deviene Dios. Maya es como una mujer intocable; a menos que renunciéis a ella, hagáis lo que hagáis no tiene ningún valor. Todos

aquellos que piden (satisfacción material) son de la casta «mang», es decir, mendigos. El santo sólo pide un don: «Dame sólo una cosa —que yo no te olvide nunca». Uno debe censurar a Maya y alabar al Brahman. Obtener la Verdad absoluta es muy fácil. El interesado, en lugar de mirar al «aquí» (el mundo) debe volverse al «allí» (el Sí mismo). Vosotros adoráis a Ganapati y le dais dulces, pero no os dais cuenta de lo que muestra una de sus manos —la bendición de que todo es Uno.

En la epopeya del Mahabharata hay la historia del demonio Jarashanda que tenía el don de que incluso si su cuerpo era cortado en dos, las mitades se juntaban de nuevo y seguía viviendo. Jarasandha había jurado lealtad a los Kauravas y los Pandavas no podían matarle. Cuando Bhima (uno de los Pandavas) le cortó en dos en un duelo a maza, Shri Krishna hizo un gesto a Bhima para que pusiera la parte izquierda del cuerpo a la derecha y la parte derecha a la izquierda. Puestas así las mitades no pudo vivir de nuevo. De la misma manera, para alcanzar la Verdad absoluta, uno debe cambiar el curso de sus pensamientos desde la ilusión a la realidad. Vosotros habéis olvidado Paramartha, la Verdad absoluta. Así pues, debéis volver vuestras mentes hacia ella. Olvidad a Maya. Uno sólo tiene que comprender que el mundo no es verdadero. Aunque logréis el estatuto de Indra, el señor del cielo y de la prosperidad, no obstante es falso.

Todos estos panes (alimentos) están cocidos en Maya. Han de ser preparados, cocidos, comidos y excretados. La excreción se usa nuevamente como fertilizante para que crezcan las cosechas y para hacer pan. En la mente debe imprimirse indeleblemente que este mundo no es verdadero y sólo Brahman es la Verdad. Una vez que el conocimiento sobre los objetos se aparte de la mente, de manera completamente natural sois el Brahman auto-evidente. Entonces la paz, el reposo y la liberación están ante vosotros con las manos abiertas. Cuando Bali dio todo en caridad, entonces Dios devino el portero. A quien hace suyo a Narayana, Lakshmi va tras de él. Aquellos que van detrás de Laskhmi (la riqueza) no tienen ni a Laskhmi ni al Señor Narayana. Concentrar la atención sobre los objetos es lo que se llama la impureza de la mente. No reparar en los objetos es pureza de mente. Entonces la mente se vuelve hacia su propio Sí mismo y se alcanza la Realidad Final.

Enseñanza 7.– «La ilusión del mundo, Samsara, es un sueño dentro de un sueño. Ciertamente, habiendo comprendido esto, tenéis el pensamiento de lo que es la Verdad Real y de lo que no lo es» (Dasabodh, Capítulo 6, Sección 10, Verso 61).

El que es sin nacimiento fue a dormir. Él no tiene vejez. Él no tiene muerte. ¿Cómo es que un sueño fue visto durante un sueño? «Él dormía y soñaba» significa que Él está engañado. «Él dormía» significa que ha devenido el jiva (ignorante) y que piensa «yo

soy el cuerpo, yo soy fulano». El estado de Brahman fue cubierto de ignorancia, y en ese engaño hay nuevamente engaño, lo cual es esta existencia mundana. Es un sueño dentro de un sueño. La ilusión mundana parece verdadera. Él era omnipenetrante, y devino muy pequeño. Entonces consideró como verdadera la existencia mundana. En ese sueño mismo, discriminó entre Gurú y discípulo, virtud y pecado, y lo que es verdadero y lo que no es verdadero. La mayoría de las gentes mueren en este sueño. Es una grandísima fortuna pensar en lo que es verdadero y lo que no es verdadero durante este largo sueño.

«Ni siquiera un perro come una cosa que pertenece a un pecador». La renuncia a la riqueza, la sensación de desapego y el respeto por un santo es el resultado del mérito y la buena fortuna anteriores. Sólo ese comienza a pensar en un sadhu (santo). Es extraordinario tener tal aspiración en el sueño dentro de un sueño. Es como estar consciente y en sus plenos cabales a pesar de haber tomado un montón de coñac o a pesar de poseer una enorme riqueza, que, ordinariamente, da un orgullo demoniaco. Ésta es su buena fortuna. Está en un sueño dentro de un sueño. Pero debido a su virtuoso intelecto fue a un Gurú y discriminó entre lo verdadero y lo no verdadero. Obtuvo la experiencia de que todo es falso y de que «yo soy Brahman». Esto significa que ha despertado del sueño. Cuando meditó de nuevo en este sueño, llegó a la conclusión de que incluso decir «yo soy Brahman» es falso —la totalidad del mundo y de las palabras es sólo ilusión. Como resultado de ello devino tranquilo permaneciendo en su propio estado dichoso. La Verdad se reveló. Entonces comprendió plenamente «yo soy Brahman». Este estado significa «estoy plenamente despierto». No sólo se ha desvanecido la ilusión, sino también la sensación de que «yo he experimentado». Pues si uno dice que ha experimentado el Sí mismo, eso implica que se ha tomado a sí mismo como diferente del Sí mismo. La prueba real es cuando uno no tiene ningún sentido de uno mismo. Si el mango dice, «me he encontrado dulce», entonces no es un mango. Si decís, «yo he experimentado», eso significa que vuestro «yo», el ego, está todavía ahí. La idea «yo he tenido una experiencia» es un engaño, una ilusión. El «yo», en la expresión «yo he realizado el conocimiento» o «yo he devenido el Brahman», es el ego. Este «yo» debe desaparecer. Lo que quiera que era antes es el Brahman. La espina «yo» tiene que ser extraída; entonces sois por todas partes. Cuando devenís omnipenetrantes, devenís el Brahman. El ego de «yo soy el Brahman» viene, pero seguidamente desaparece también. Eso es sólo Uno y no hay nada más que Eso. Ir más allá de nada es ser en la Realidad Sin pensamiento, Parabrahman.

Enseñanza 8.– «El Brahman es sin cualidad y sin atributo. El Brahman es sin apego, el Brahman es sin cambio. No tiene ningún límite; eso es lo que dicen los sabios» (Dasabodh, Capítulo 7, Sección 2, Verso 11).

¿Cómo es el Brahman? Él no tiene ninguna forma. Es el estado natural que permanece cuando desaparecen los cuatro cuerpos (el físico, el sutil, el causal, es decir, la ignorancia completa, y el supra-causal, es decir, el conocimiento «yo soy»). Al que conoce su «ser» se le llama «Ishwara» (Dios). Lo que quiera que es antes del «ser» o el «conocimiento» es la realidad. Después de trascender estos cuatro cuerpos, lo que queda es sin forma, inmutable, en su propio estado natural y permanente. No va nunca a ninguna parte ni viene de ninguna parte. Esto es Parabrahman. El Antaratman (es decir, el Sí mismo más interior) es «yo» o ego.

El veedor, el presenciador, el que ve y el que duerme es «Ishwara», Dios. Es un concepto concebido por la inteligencia. Cuando duerme está sereno. El que experimenta el estado de vigilia no desaparece al experimentar el estado de inconsciencia o de sueño profundo. ¿Por qué no podemos expresar alegría en el sueño profundo? Porque la mente y el intelecto están en suspenso. Sólo cuando uno despierta, puede expresar la experiencia.

El arete de la nariz de una mujer cayó en el agua. Ella pidió a un hombre que lo encontrara y que la informara tan pronto como fuera encontrado. El hombre encontró el arete en la profundidad del agua, pero obviamente no pudo informar a la mujer en el momento en que encontró el arete porque estaba completamente bajo el agua. Como el agua y el fuego son antagonistas, el poder de la deidad del fuego (que permite el habla) estaba ausente cuando el hombre estaba sumergido. Así pues, el hombre pudo informar a la mujer de que el arete había sido encontrado sólo cuando salió del agua. Similarmente, uno no puede expresar nada en el sueño profundo, porque los instrumentos que se requieren para la expresión no están disponibles. Durante el sueño profundo la mente está en suspenso, de aquí que no pueda decir nada. Un hombre sube algunos escalones. Si su mente no está enfocada sobre el número de escalones que ha subido, entonces no será capaz de decir el número exacto. Pero el Sí mismo sabe completamente que ha subido los escalones.

Él (el Sí mismo) existe durante el sueño profundo, durante la vigilia y durante el samadhi. ¿Quién experimenta el sueño profundo y el samadhi? Sólo Él. Si Él no estuviera aquí, ¿quién habría para «experimentar» el sueño profundo? Así pues, el Sí mismo es «Consciencia», la esencia de la Presenciación, y antes de ese Sí mismo es Parabrahman. El Antaratman (el Sí mismo más interior) es el «yo». Él es Dios, y la consciencia es Su naturaleza eterna. Él reside en el corazón de todo: animales, pájaros, deidades, demo-

nios, Ram, Krishna, etc. Si Él no está ahí, los objetos devienen muertos como un trono de madera. Cuando Él desaparece, los oídos, los ojos, la nariz, etc., son todos inútiles. Cuando Él desaparece todos los objetos devienen inmóviles. Toda la grandeza se debe a Él. Si Él se desvanece, entonces todo perece. Se debe a Él que hay actividad mundana, así como comprensión espiritual. Todo esto se debe a Su Existencia.

Mientras Él existe, también existen los dioses, los demonios, las costumbres, etc. Pero si Él desaparece, las gentes ya no tocan el cuerpo. Es el Sí mismo interior el que imbuye al cuerpo de santidad. El que trata a este cuerpo como Dios no es otro que este Sí mismo. Y el que escribe los Vedas es también este Sí mismo interior. Mientras este Sí mismo interno permanece interesado en las ideas mundanas, Él es jiva (el cuerpo grosero). Si comienza a hablar del conocimiento, entonces es Shiva. Cuando jiva y Shiva desaparecen, lo que queda es Parabrahman.

Un hombre que se compromete en un trabajo manual es un peón. Si trabaja como un oficial, es un oficial; si trabaja como juez, es un juez; pero cuando se retira de todo, es Parabrahman. Hay un vacío de todo (es decir, la vacuidad o la ignorancia) y más allá de esto está el cuerpo final que es de la naturaleza de Dios. Cuando un hombre adora a una multitud de Dioses y Diosas como Keshava (un nombre del Señor Vishnu), esa adoración sólo va al Sí mismo interior, debido a que este Keshava (*Ke* significa conocimiento y *shava* significa cadáver) es la forma del conocimiento en el cuerpo (que es un cadáver sin el conocimiento). Después de la adoración, las oblaciones a ese Dios son consumidas sólo por nosotros mismos. Si este Señor, el Sí mismo interior, hace a ese Dios (el ídolo de Dios mundano) digno de creencia, entonces aparece como real durante una vida. Cada ser, lo sepa o no lo sepa, adora sólo al Sí mismo interior. Pero lo hace sin comprensión. Por lo tanto, es un jiva o un ser ignorante. Si adora con la plena comprensión de que él es Dios, entonces deviene Shiva o uno con el conocimiento.

Todos estos cuerpos groseros son en realidad templos vivos. Debido a la ignorancia, los niños se entretienen jugando a las casitas con piedras. Toman una piedra que sirve como utensilio para beber agua, otra piedra puede servir como cuenco y aún otra es erigida como Dios. De la misma manera, las gentes ignorantes adoran a Dios creando ídolos. El Dios real tiene consciencia, Presenciación. El ídolo no tiene consciencia. Sólo un necio adora a un ídolo. Necio significa una persona ignorante. Aquellos que no tienen ningún conocimiento del Sí mismo tienen que adorar a un ídolo. Pero si reconociesen de quién son ídolos los ídolos, entonces qué maravilloso sería. El que reconoce esto es el hombre de conocimiento (jnani). El hombre ignorante crea un ídolo de Dios y le adora, el «conocedor» reconoce al Dios de los Dioses (es decir, su propio Sí mismo) y entonces ofrece su adoración. Shankaracharya llamaba a ese Sí mismo interior, el cuarto cuerpo, «la ilusión original». Dios puede tener un número de nombres infinito, sin em-

bargo la Verdad es sólo Una. Por ejemplo, si un niño llama «tío» a su propio padre, ¿significa eso que el hombre pierde su paternidad?

Por medio de este Dios (el Sí mismo), uno comprenderá el estado natural de lo Absoluto —Parameshwar. Si este Dios deviene estable, uno comprenderá al Parabrahman. Este Dios (el Sí mismo) está en la forma del poder de conocer, del poder de la voluntad y del poder de la materia. De aquí que se mueva constantemente. Si esta existencia mundana es ignorada, entonces permanecerá en Su estado natural. El hecho de que el Señor Vishnu (el Sí mismo) se ha encarnado diez veces significa que ha comenzado a jugar a través de los diez sentidos. Encarnar significa hacer algo. Cuando deviene Dios se da cuenta de su ignorancia. Dios es impermanente mientras que Parabrahman es permanente. Conocer la naturaleza de lo permanente y lo impermanente, es «conocimiento». Los seguidores del Vedanta se quedan completamente perplejos cuando tratan de pensar sobre este punto.

El Sí mismo interior es la base del universo entero, pero el verdadero origen de todo es el impulso de la Consciencia, que no tiene comienzo ni fin. Por una parte, el mundo es creado y por otra, todo se desvanece. Si se conoce la propia naturaleza, el Sí mismo interior desaparece. Lo permanente existe siempre y lo impermanente perece. Lo permanente es inmutable, mientras que lo impermanente está cambiando siempre. El sí mismo que es impermanente tiene pasiones, cambios, deseo, cólera, codicia, orgullo, etc. Si alguien le llama (es decir, al sí mismo interior) bueno, se hincha de orgullo, y si otro le llama malo, se pone triste; eso significa que el sí mismo interior está sujeto al cambio. El que considera lo mismo lo que es sin cambio y lo que cambia, es un mendigo. Una tal persona está atrapada en el reino de los cinco elementos.

La esencia de los Vedas es: «Tú eres ese Principio». El Sí mismo es más allá de los cuatro cuerpos. Hay varios métodos para explicar los Vedas. Brahman y Parabrahman son probados después de debatir y debatir un millón de veces. Yoga significa unión.

El Paramatma está envuelto en cinco envolturas (Koshas).

1.– **La envoltura de alimento:** La envoltura exterior, que puede ser llamada una cubierta. Recubre el exterior para proteger al Sí mismo. Éste es el cuerpo que consiste en sangre, carne, huesos, pelo, etc., producido a partir del alimento.

2.– **La envoltura de los soplos vitales:** El Sí mismo está cubierto con cinco soplos vitales (pranas).

3.– **La envoltura de la mente:** La siguiente es la envoltura de la mente junto con los conceptos.

4.– **La envoltura del intelecto:** Es la envoltura del intelecto que discrimina basado en conceptos tales como pecado o virtud, o que uno es así o así (brahmana, kshatriya, etc.)

5.– **La envoltura de felicidad:** Descanso, sueño profundo —cuando uno se olvida de uno mismo. Uno es feliz, pues ha olvidado todo lo que produce infelicidad.

Si uno olvida todo, entonces todo es felicidad. Uno es feliz debido a que ha olvidado todos los sufrimientos. ¿Dónde encuentra el jiva (el ego) la felicidad? La respuesta es, «en el olvido». En el sueño profundo goza de felicidad sin saberlo. Narada (nombre de un santo en la mitología india) es nuestra mente. La mente vaga por los tres mundos, a saber, el mundo grosero, el mundo sutil y el mundo causal. Esta mente canta las alabanzas del Señor y también entra en argumentos y disputas. Lleva siempre un cuenco de mendigar debajo de su brazo. El cuenco de mendigar es su estómago. Ya vaya uno a la oficina o a un lugar donde se cantan cantos devocionales, es seguro que la señora Mente llevará con ella su «cuenco de mendigo».

El Sí mismo es más allá de todos los estados. Reconoced las cinco envolturas explicadas arriba. Trescientos treinta millones de deidades residen en el cuerpo. Todos son por causa del cuerpo. Los veinticinco principios, las cinco envolturas del jiva, y los tres atributos (satva, rajas y tamas) constituyen estos trescientos treinta millones de décadas que viven en la ciudad de Kashi (el cuerpo). Sólo después de trascender las cinco envolturas, uno alcanza a Vishwanath, la deidad que gobierna esta ciudad. Entonces, el cuerpo mismo es Kashi (lugar sagrado) para vosotros. Todo lo que hay en el microcosmos está también en el macrocosmos. Así pues, tenemos que emplear incontables trucos para probar que vuestra naturaleza verdadera es Parabrahman. El jiva entra en el reino de las palabras; por lo tanto, todo lo que se expresa en palabras sólo puede servir como un indicador hacia la Realidad (es decir, las palabras no pueden aprehender nunca verdaderamente la Realidad).

¿Cuál es la naturaleza real de Dios? La respuesta es Virat-inmensidad-hecha de los cinco elementos. Lo sutil (Virat) es los trescientos treinta millones de Dioses, Brahma-Vishnu y Mahesh. Este cuerpo sutil es llamado Hiranyagarbha (literalmente, el Huevo de Oro). Entonces Su cuerpo causal es el Avyaksut (lo inmanifiesto). El cuerpo supra-causal es la Prakriti Primordial (Mula Maya). Esto es Satchidananda (Existencia, Consciencia, Felicidad), que es la indicación de Dios.

El jiva (el ego) tiene cuatro cuerpos, a saber, el cuerpo grosero, el cuerpo sutil, el cuerpo causal y el cuerpo supra-causal. Los tres primeros pueden ser descritos. El cuerpo supra-causal no puede ser descrito. El cuerpo viene de la tierra. Podéis decir que el

cuerpo es una parte de la Virat. El aire exterior y el aire en el cuerpo es uno y el mismo. ¿Cómo puede entonces este aire perteneceros a vosotros o a mí? Pertenece a todo el mundo.

El deseo y los sentidos constituyen la mente. La deidad es la Luna. La mente (la luna) es desleal con el Gurú (el sol). No va hacia él. La mente (la luna) es acusada de deslealtad hacia el Gurú, es decir, no quiere recibir de él el conocimiento de sí mismo porque morirá en el proceso.

Los sentidos pueden ser llamados como Señor Indra. La lluvia significa deseo de beber. Realizar un sacrificio significa preparar una buena comida y comerla —entonces llueve, es decir, uno tiene deseo de beber. Entonces el hombre es alimentado, sus sentidos son aplacados. De la misma manera que la tierra engrosa cuando llueve. El santo Gautama significa el mejor de entre los sentidos (Gau significa sentidos, uttam significa mejor). Ahilya (su esposa) es el cuerpo que alimenta los sentidos. Los dos tienen la misma expresión y también la misma meta. Por lo tanto, el jiva y Shiva son uno —el jiva no es otro que el Brahman. El jiva consta de cuatro cuerpos, Shiva tiene igualmente cuatro cuerpos. El octavo cuerpo o Maya Primordial (Brahman) es permanente. Éste es Su naturaleza Primordial. Parabrahman es eso que no puede ser expresado en palabras. El Dios de lo transitorio es Ishwara, y el devoto de ese Dios es transitorio también. Los dos son perecederos, y por lo tanto falsos. Así pues, tanto el jiva como Shiva son sólo ignorancia. No seáis tentados por ellos. Todos éstos son perecederos y falsos. El que comprende esto y desecha a ambos es el jñani —el Conocedor.

Enseñanza 9.– «El pensamiento de la liberación y la esclavitud está presente sólo durante el estado de ignorancia. La Naturaleza Original es autoevidente. No es ni esclavizada ni liberada» (Dasabodh, Capítulo 7, Sección 2, Verso 52).

Los pensamientos de liberación y de esclavitud están presentes sólo durante el estado de ignorancia. La naturaleza original es autoevidente. No es ni esclavizada ni liberada. El problema de la esclavitud y la liberación surge sólo porque el hombre, envuelto en la ignorancia, toma el cuerpo como si fuera su sí mismo y asume también que «hace» todas sus acciones. ¿Significa inactividad la comprensión sí mismo? En ese caso, cuando el rey Janaka gobernó un reino después de su comprensión de sí mismo, ¿acaso se perdió todo? Shuka (otro gran santo) y otros también, habían comprendido el Sí mismo. ¿Cómo escribieron entonces libros de sabiduría? Suponed que aceptamos que «Mukta» o «estar liberado» significa permanecer sin moverse. Si ser el Brahman significa permanecer sin movimiento como un tronco de madera, entonces Shuka y Vamadeva (otro santo) habrían sido como cuerpos muertos. ¿Le habría sido posible a Shuka entonces

enseñar la Baghavad Gita al rey Parikshita? Es necesario adelantar diferentes argumentos y proporcionar una explicación clara cuando el Maestro da sermones. Si esto es así, ¿cómo puede entonces hacerse cualquier obra si uno es sin movimiento? ¿Acaso significa que por el hecho de dar sermones el Maestro no está realizado? ¿Cómo podéis decir que no ha alcanzado la Realidad Final? Una persona sin movimiento no se realiza automáticamente. El conocimiento de la Realidad Final se obtiene a través de la enseñanza del Maestro. Si una persona realizada deviene sin movimiento, ¿quién impartirá entonces este conocimiento? Los realizados siempre han emprendido los máximos esfuerzos para salvar al mundo.

En la categoría de la liberación hay tres categorías, a saber, 1º Jivan Mukta, 2º Videha Mukta y 3º Nitya Mukta. Jivan Mukta se refiere a aquellos que son plenamente conscientes de «quien» son y que no obstante llevan a cabo sus deberes mundanos. Videha Mukta (Videha —separado del cuerpo) significa aquellos que han comprendido y se han identificado con Brahman y sólo permanecen como son. No reparan en lo que comen o beben. Aparte de éstos dos, hay el Nitya Mukta (Nitya —eterno); son aquellos que han devenido el Sí mismo Absoluto (Parabrahman).

Si alguien obtiene la «experiencia» repentinamente, entonces deviene quieto. Estar sin movimiento o estar inconsciente sólo tiene que ver con el cuerpo; no tiene nada que ver con Brahman. Cuando la consciencia bulle, entonces adquiere de nuevo cuerpo y consciencia. Entonces comprende «Esto es el Sí mismo —yo soy Brahman» y así permanece. El Atman es más allá de la esclavitud o la liberación. Si uno continúa permaneciendo en la consciencia corporal, no se liberará nunca. Incluso el Dios Brahma u otros dioses no se liberarán nunca si permanecen en la consciencia corporal. «Es libre un momento y deviene esclavo al momento siguiente», tal es el estado del que no comprende lo que es el Brahman.

Aquellos que hablan sobre la esclavitud y la liberación, hablan sólo sobre Prakriti (la naturaleza de la ilusión). La Verdad o la naturaleza del Sí mismo es autoevidente. Ahí, ni la esclavitud ni la liberación tienen ningún significado. El que dice que está esclavizado, es un pez en el océano de esta existencia mundana; y el que dice que está liberado, es un cocodrilo. El que se ha esclavizado a sí mismo con una piedra en la forma de idea de que está liberado, irá a Patala (el infierno). El que dice, «Hasta ahora he cometido innumerables pecados, y por lo tanto estaba esclavizado, pero ahora soy libre», va a las profundidades del océano de la existencia mundana. Está en un gran peligro. Aquellos que tienen el conocimiento «real» —los jnanis— han considerado a tales gentes como necios. Incluso en el momento de cometer un pecado, él era el Sí mismo, pero no era consciente de ello. ¿Qué hay de grande o de pequeño, si dice que Le conoce? Todavía está buscando como ha sido siempre, pues todavía existe la dualidad.

Sólo el que está libre del concepto de «yo» y «tú» esta verdaderamente liberado. Rahu y Ketu significan «yo» y «tú». Si tales conceptos permanecen intactos, uno está todavía eclipsado. Aquellos que conocen su naturaleza propia son los que saben que son más allá del cuerpo. Todos los demás retienen su identificación con el cuerpo. Lo que está en la esclavitud es el cuerpo. ¿Dónde está la esclavitud si uno sabe que no es el cuerpo?

El que ha comprendido el conocimiento puro de la «Verdad» piensa que estar esclavizado o liberado es sólo una broma. Cuando Prakriti (la ilusión) desaparece o cuando los nombres y las formas acaban, todas las palabras devienen silentes. ¿Cómo puede haber entonces algo como la «liberación»? ¿Cuál es el significado de «liberado»? Es sólo una manera de hablar. Toda la esclavitud es sólo para el que dice que él es el cuerpo. El que es un jnani (un comprensor) está libre del sentido de «yo». Para él, estar esclavizado o liberado es sólo una ilusión. «Esclavizado» y «liberado» son sólo conceptos. Un concepto nunca es verdadero. El que ha comprendido a Maya (la ilusión) está libre de todo miedo. El que dice, «Yo practicaré yoga (unión) después de devenir Brahman —entonces haré algo» es como el que va a buscar agua en un espejismo. Tales gentes están simplemente yendo y viniendo en un espejismo. El que considera el espejismo como verdadero, deviene atrapado por él. Para el hombre que está despierto, el sueño desaparece. De la misma manera, un jnani encuentra que este espejismo que es la forma de la ilusión desaparece igualmente.

En lo que concierne a la propia naturaleza, la relación de uno con el cuerpo es ella misma falsa. No es posible tratar de contemplar al que es más allá de la contemplación. En lo que concierne al Brahman, ninguna contemplación es posible. Pero el hombre tiene un hábito de ver y de contemplar algo. Si uno no puede ver o pensar en el Sí mismo, ¿qué puede hacer uno entonces? Si uno contempla una cosa, entonces esa cosa puede ser conocida. La verdadera naturaleza del Sí mismo es tal que incluso si queréis hacerla descender al nivel de vuestra mente, eso no es posible. Tampoco es posible desechar la naturaleza de la «Presenciación». Tampoco puede ser comprendida a través de los sentidos. ¿Qué puede hacerse entonces?

Así pues, el Brahman trasciende los conceptos. Cuando uno comienza a meditar, se produce la trinidad (del veedor, lo visto y el proceso de ver). Todos los objetos y los sentidos son extraños a nosotros, porque nosotros mismos somos la Verdad. Así pues, la contemplación de nosotros mismos no es posible. Además, en cuanto se deja la contemplación, sobrevienen grandes dudas. Pero si uno piensa y delibera sobre lo que es permanente y lo que es transitorio, sobre lo que es el Sí mismo y lo que no es el Sí mismo, la Verdad se revela. Nosotros no somos ninguna de las cosas que existen en este mundo. Nosotros no somos tampoco el cuerpo. Los Vedas, las escrituras, la luna, el sol —noso-

tros no somos ninguno de éstos. Así pues, debemos encontrar sinceramente quién somos.

«Tú eres Eso». Así pues, debemos comprender quién es ese «tú». La palabra «yo» viene de dentro; así pues, lo que nombra «tú» debe ser algo de dentro. Donde no hay nada, a eso se le llama el «cuerpo causal». También es llamado «ignorancia». Hay más felicidad en el cuerpo sutil que en el cuerpo grosero. Por supuesto, también hay felicidad en el cuerpo causal. Si todo desaparece, entonces sólo queda «ése» de quien todo desaparece. Ése de quien todo desaparece es el Presenciador. Esto significa que sólo permanece la Presenciación (el poder de conocer) —sólo un infinitésimo de la Presenciación Absoluta.

Esto es «Existencia-Conocimiento-Felicidad» (Sat-chit-ananda). ¿Quién era el que experimentaba o veía durante el sueño profundo que no había nada? La respuesta es «yo». Así pues, vosotros tuvisteis la experiencia de que no hay nada durante el sueño profundo. La «Existencia-Conocimiento-Felicidad» es el cuarto cuerpo. Él es Dios. Que «no hay nada» durante el sueño profundo es conocido sin la ayuda de la mente. Así pues, dejad en paz a ese «yo soy»; entonces, la modificación de la mente que dice «yo soy» también permanece en reposo. Ni siquiera es necesario ver cómo es esa modificación. Si uno olvida el cuerpo causal, sólo entonces tiene que recordarlo. No es posible olvidarlo; así pues, no tiene que practicarse ninguna contemplación. Uno debe meditar sin ser aconsejado por ningún concepto. Debe ser traído a la mente, y nada ha de ser conocido ahí, porque entonces aparecen dos, uno la mente y lo otro lo que es traído a la mente. Así pues, aparece la dualidad. Si uno trata de comprender sin discriminación, entonces aparece la dualidad. El sentido de ser, que significa «yo soy el que permanece», también ha de ser desechado.

No hay nada como el no-sí mismo, pero se habla del no-sí mismo para permitir la comprensión. A menos que se extinga el «yo», no puede verse el Cielo. El Parabrahman es sin dualidad, lo cual significa que nosotros mismos somos «Eso». Por lo tanto, tenemos que ser «Eso» para conocer «Eso». Esto no requiere ningún otro medio, ni ningún otro instrumento. Si tenemos que experimentar algún otro objeto, entonces tenemos que verlo. Pero debido a que nosotros somos «Eso», por naturaleza somos «sólo Eso». Si abandonamos la consciencia de todo lo demás, entonces somos lo que somos. Nosotros no hemos olvidado nunca nuestra verdadera naturaleza. Así pues, no es necesario recordarla. Sólo si se olvida, tiene que ser recordada. Por lo tanto, nuestra Naturaleza es más allá del recuerdo y del olvido. ¿Qué es la mente? Es exactamente como dormir profundamente por la noche. Todo lo que viene a vuestra memoria como recuerdo, es proclive a la muerte, es decir, está sujeto a ser olvidado.

Por la virtud de este cuerpo y conocimiento ha sido batido el océano (de la existencia) y ha sido extraída esta catorcena joya (el Vedanta). Esto es el néctar verdadero. El Parabrahman es el estado verdadero, es decir, existe desde el principio sin hacer o pensar nada. Esto es autoevidente. En ese estado natural no hay ni felicidad ni miseria. La felicidad y la miseria son coexistentes, como las dos caras de una moneda.

Tan pronto como surge un concepto, hay dualidad. Debido a que nosotros mismos somos la Verdad, tan pronto como imaginamos algo, devenimos divididos. Cuando jugabais a las bolas de niños, cualquiera que fuera el poder de conocer que tuvierais, es el mismo que tenéis ahora. No tenéis que ir a la infancia para recordar cómo es. Olvidar todo es la única manera de recordarla. Es excelente que olvidéis también «yo soy Brahman». «Experimentadlo sin experimentarlo». Durante el sueño profundo tenemos una experiencia de nosotros mismos. Pero si tratamos de adquirir esa experiencia del sueño profundo, no puede ser adquirida ni siquiera con esfuerzo. Si uno trata de «verla», recede. Tenemos que dormir profundamente para conocer el sueño profundo. «No emprender ningún esfuerzo» es conocer-Le.

Si decís, «Yo estoy haciendo algo, debido a que "yo soy"» —eso significa modificar la mente con el efecto «yo soy». Esto es ruinoso. Si la mente trata de aprehenderlo, desaparece. Tenéis que abandonar la «yoidad» después de conocer la «yosoydad». Hasta ahora se os ha dicho que el impulsor del conocimiento es «yo». Pero ahora, desechad esta creencia. El que usa este método de «yo no soy, tú no eres, nada es» —es ciertamente afortunado. No hay que hacer nada. Pensad, escuchad y contemplad —entonces se expone la Naturaleza del Sí mismo, debido a que este conocimiento de la propia Naturaleza tiene que sostenerse. De otro modo, el concepto de Maya se presenta solo. «Yo soy Brahman» es también un concepto. Vosotros no sois el que imagina o concibe —esto significa que tampoco sois lo que se concibe. El conocedor debe sumergirse en la Realidad Final. Ésta es la base del conocimiento del Brahman. Vosotros devenís el escenario —no devenís la escena ni parte de la escena. Tenéis que hacer esto sin moveros de vuestro Sí mismo. Haced entonces vuestra sadhana (esfuerzos), deliberación y contemplación —lo que quiera que sintáis. Vosotros mismos devenís la meta, y entonces, si lo encontráis apropiado, haced alguna sadhana (esfuerzo).

Enseñanza 10.– «Si uno trata de concebir la naturaleza de la Verdad, por naturaleza esa Verdad es más allá de todos los conceptos. Es un Vacío» (Dasabodh, Capítulo 7, Sección 7, Verso 1).

El Sí mismo (Atman) es más allá de todos los conceptos (Nirvikalpa), y por consiguiente el Sí mismo es algo donde nuestra imaginación fracasa. Como el Sí mismo no

puede ser encontrado por los pensamientos, no se puede pensar sobre Él. El Sí mismo no es visible, no se siente, no tiene forma, no tiene color. ¿Cómo conocer entonces eso que no tiene ninguna cualidad?

Si cultiváis un hábito, lo adquirís. Si os formáis un hábito de pensar «El Sí mismo conoce todo, pero nadie conoce al Sí mismo», entonces alcanzáis la Verdad. Si no hay discriminación uno se queda ignorante; así pues, pensad. Buscad la compañía del sabio. Vivid con discriminación en este mundo de los cinco elementos. Los cinco elementos (espacio, aire, fuego, agua y tierra) os gobiernan. Así pues, debéis separar lentamente de vosotros mismos a ese mundo elemental. Esto significa que el mundo debe ponerse a un lado. Cuando yo no soy el cuerpo, ¿cómo puede entonces ser mío este mundo elemental? Podéis tener o bien a Dios o bien el mundo. Antes de la guerra del Mahabharata, el Señor Krishna dijo a Kauravas, «Yo estoy a un lado, y mi ejército estará al otro. Toma lo que quieras». Kauravas tomó el ejército, lo cual significa que tomó el mundo, y Pandavas tomó a Dios. El Señor Krishna dijo, «Yo soy sin cualidad, sin forma; no tendré ningún arma en mi mano».

El mundo elemental debe ponerse a un lado con la ayuda del conocimiento. «Aham», el «ego», debe desaparecer. Aquellos a quienes no viene ningún bien a pesar de escuchar continuamente al jnani, debe etiquetárseles como «caídos».

Si a pesar de haber comprendido que el cuerpo es de casta baja, uno continúa queriendo más consciencia corporal, sabed entonces que se trata de un cuerpo muerto, de un cadáver. Si después de haber escuchado palabras sabias, no sienten ninguna devoción, tomadlos como «caídos». El ego debe desaparecer, pero no se desvanece; a esta condición se le llama el estado de jiva (el estado de ignorancia). La sensación de «yo y mío» es la razón de que haya devenido jiva (ignorante). «Yo y mío» deben ser eliminados. La Realidad Final es lo que es, la sensación de «yo» debe desvanecerse. Sin embargo, no desaparece. «Aham» («yo») es la forma de una sensación de ignorancia. Las escrituras han enunciado muchos métodos de borrar el ego. «Aham» («yo») es la más retorcida de las letras en sánscrito. El que ha visto la muerte de su propio ego es muy afortunado. «Yo vi la muerte con mis propios ojos; ciertamente, el ritual no tiene paralelo», dice el Santo Tukaram.

El esfuerzo del jiva se dirige siempre a aumentar el ego, «Yo soy un aspirante, yo soy una persona realizada, yo soy esto, yo soy aquello». Con vuestro esfuerzo, alimentáis al que debe ser matado. Si borráis el ego, sois la realidad. Estoy contando cómo se alimenta al ego. Todo el mundo manifiesto visible es perecedero y no es verdadero. Se ve porque es perecedero. Si no fuera perecedero, no habría habido un veedor. Debido a que hay el veedor, hay lo visto. Todo lo que se hace en este mundo es la obra de la mente, el intelecto, etc. Todo lo que veis o habláis, lo hacéis debido a que existen la

mente y el intelecto, etc. Por consiguiente, mientras «vosotros» sois, el ego es susceptible de alabar y de insultar. Cualquier acción que se hace, tienen que hacerla los sentidos. Debéis someteros completamente al Sadgurú diciendo, «Mi mente no funciona en absoluto». Cuando mayor sea el uso que hagáis de vuestro intelecto, tanto más crecerá. Si actuáis dependiendo del intelecto del Gurú, cesará vuestro apego a este mundo. Sólo entonces es destruido el «ego» y uno comprende su propia muerte.

«Refúgiate en mí renunciando a todos tus deberes y responsabilidades», dice el Señor Krishna. Sólo así os dejará vuestro ego. Si os refugiáis en vuestro Sadgurú (Maestro), todos vosotros sois el Parabrahman. Para esto, tenéis que abandonar vuestras viejas maneras. El que quiere comprender, tiene que destruir este ego. Si decís «Yo soy Brahman», observad que estáis llamando Brahman a ese «yo». Así pues, no puede haber comprensión a través de la meditación, la concentración, el mantra o la penitencia. Sólo puede haber comprensión a través de la compañía del que comprende, de los bhajans (plegarias), de la devoción al Sí mismo y de la comprensión del conocimiento impartido por los santos (el Maestro). Esta convicción es importante, y, sin embargo, la devoción del Santo Tukaram le hizo comprender que el Sí mismo natural existe tanto sin atributos como con atributos. «Cantad el nombre de Dios con fervor. No puede confiarse en este cuerpo, y la muerte viene en un abrir y cerrar de ojos».

Enseñanza 11.– «¡Atenta la audiencia! El conocimiento puro, que es tan simple que puede comprenderlo un niño, está contenido en la conversación entre el Gurú y su discípulo» (Dasabodh, Capítulo 8, Sección 1, Verso 1).

Si os dedicáis a buscar en las diferentes escrituras, una vida no será suficiente. Encontraréis que no estáis de acuerdo entre vosotros. Unos abogan por el Karma (la acción mundana y religiosa), otros por el Yoga, otros adoran a alguna deidad, y otros aún a un panteón de Dioses. Entonces siempre viene alguien que dice si es más grande la Diosa Amba o si lo es la Diosa Khandoba. Esto no puede saberse a no ser que haya un combate entre ellas. Si las escrituras filosóficas y los libros mitológicos no están de acuerdo, entonces es muy difícil llegar a una conclusión. Continuarán creciendo en número las dudas en cuanto a saber qué Dios es más grande, y también en cuanto a saber qué lugar es más sagrado: Kashi, Pandhapur, Dwaraka o Rameshwar (ciudades sagradas). No hay ninguna respuesta satisfactoria. ¿Cómo puede ser entonces suficiente una vida para resolver todo esto?

El Santo Tukaram dijo, «Toda tu familia irá al infierno si no visitas Pandharpur». Si uno visita el templo de una deidad particular, ciertamente las otras deidades se encolerizarán. ¿Hay alguien en este mundo que pueda visitar todos los lugares sagrados? Todos

los lugares sagrados están ahí solamente para comprender al Dios único. Los diferentes cultos, votos y puntos de vista, existen solamente para que las gentes Le realicen. En este mundo, hay muchos Dioses. En realidad, en nuestra cultura (india) hay un caos de Dioses. ¿A quién llamaremos el Dios real?

Los métodos de adoración son tantos que los hombres han perdido la cuenta. Cualquier deidad que cumple los deseos de un hombre deviene Dios para él. Ese hombre da por supuesto que se trata del Dios real. ¿Qué tipo de devoción es ésta? Algunas gentes tienen numerosos «Dioses» porque son útiles para aplacar su hambre, es decir, para sus necesidades diarias. La esposa cae a los pies del marido porque él la alimenta. Él es el Dios-marido. Todos éstos son Dioses falsos. Entonces vienen los Dioses «verdaderos», Satyanarayan, el Señor Ganapati, etc. Todo los sabios son considerados también como Dioses, de manera que no hay ninguna decisión firme en cuanto a quién es el Dios real. Ha habido disputas entre escrituras, libros mitológicos, pandits, vedas, etc., y sin embargo todavía no hay ninguna decisión unánime en lo que concierne al Dios real. Dondequiera que miréis, hay Dioses diferentes en cada casa.

Después de consumir una tonelada de alimentos, el realizado observa el ayuno Ekadashi. (El realizado puede comer tanto como quiera, y sin embargo para él cada día es el ayuno Ekadhasi. Esto es un significado de la palabra Ekadhasi: «Eka» significa uno y «dhasa» significa estado). En el Mahabharata, el Señor Krishna dice que incluso si tiene dieciséis mil reinas, sigue siendo soltero. El Señor Hanuman es un soltero eterno. En una encarnación, la esposa de Rama fue raptada; y en otra encarnación, Krishna raptó a las mujeres. (Se dice que Rama y Krishna son encarnaciones del Señor Vishnu). Si uno no roba, y se comporta como Rama en su vida, entonces Krishna se encolerizará. Debido a que es necesario insultar a los demás, un Vaishnava hace bien cuando critica a un devoto de Shiva.

Brevemente, una casa puede tener sólo dos habitantes, pero en el templo de Dios (en toda casa tradicional india hay un pequeño templo para el culto) hay un montón de Dioses —Ganapati, Shankara, Amba, un bisonte, un tigre, un perro, etc. Todos los Dioses tienen que comer del mismo plato. Esto es una situación caótica. Así pues, la mayoría de las gentes están entontecidas con los Dioses, pero sólo uno entre un millar piensa en el Dios real. ¿Acaso van a ayudar al mundo a funcionar todos estos Dioses? Ellos son sólo un producto de nuestra imaginación. Incluso si uno comienza a pensar, Dios todavía le elude. Generalmente, todas las personas tienen el concepto de que «Dios no puede ser conocido», y esta idea crea orgullo en ellos. Algunas gentes piensan en la necesidad de métodos de yoga o en tal o cual esfuerzo. Por consiguiente, surge el problema de cómo puede alcanzarse a Dios. Por esto es necesario saber primero qué o quién es Dios. Las actividades estáticas y dinámicas han proseguido ininterrumpidamente en este

mundo. Así pues, debe haber alguien que es el hacedor. Él mueve los pies, mueve las pestañas; Dios trabaja día y noche. Él trabaja, Él camina. Si Él se sienta, ¿por qué debe haber alguna objeción en llamarle Dios? Es Dios quien dice «Yo nazco, yo muero». Ése, a quien el Sol debe su esplendor, es Dios. Si el Sol se muestra a una silla, ¿verá la silla el brillo del Sol o dará brillo al Sol? ¿Dará un cuerpo muerto lustre al Sol? No. Así pues, si Él está ausente, ¿quién hablará de la dulzura o de la amargura del alimento? Si Él está presente hay alegría o sufrimiento. La miseria, el cielo y el infierno se deben todos a Su presencia. Él es el Sí mismo. Él es Brahma Deva. Toda gloria se debe a Su presencia. Incluso la palabra Dios existe sólo debido a Él. Debido a que Él existe, la esposa abraza al marido. Si Él desaparece, nadie quiere a un cadáver, aunque se haga una petición de conservarlo. Cuando Él desaparece, las gentes tienen miedo de ver la cara del cadáver. Si se ve a una persona muerta en un sueño, las gentes llaman a un exorcista. Debido a que este cuerpo es perecedero (nashwar en marathi), es no-Dios (un juego de palabras: Na-Ishwara; Na significa no e Ishwara es Dios).

Donde el Sol no llega, llega Dios. El conocimiento es posible sólo a través de las palabras. Este cuerpo es perecedero, pero el que reside en el cuerpo es Dios. Cuando la mente descansa por la noche no hay ninguna consciencia del mundo —incluso si la esposa está al lado, no hay ningún pensamiento de ella.

Este Dios (el adorador) Le baña y Le ofrece alimento, y entonces lo come él mismo. Incluso si el Dios (adorador) Le dice, «Yo Te ofrezco vestidos» —eso bastará. Pero este Dios (adorador) necesita afeitarse. ¿Hay alguien que Le afeite a Él? Así pues, ¿qué puede dar al adorador el Dios que es perecedero? Si este Dios (adorador) está enfermo, no tendrá comida para comer. Lo omnipotente es Dios. Si uno va a ver a Dios, Él no tiene miembros —es decir, no tiene manos, ni pies, ni ojos. Si hay un dolor en el estómago, ¿quién lo experimentará? Él es Dios no porque no tiene miembros, es Dios porque sabe que hay dolor en el cuerpo.

Él no tiene miembros, ni boca, ni estómago, no tiene joroba; Él no es el vacío, y no tiene ninguna forma. Su verdadera naturaleza es conocida sólo por aquellos que conocen al Brahman —no Brahmadeva, ni ningún otro Dios. El intelecto es Brahmadeva; Antahkarana —la consciencia interior— es Vishnu; y la ignorancia es Shiva. Cuando decimos que la mente y el intelecto no pueden conocerle, eso significa que nosotros no podemos conocer-Le a través de la mente o el intelecto.

Enseñanza 12.– «¡Atenta la audiencia! El conocimiento puro, que es tan simple que puede comprenderlo un niño, está contenido en la conversación entre el Gurú y su discípulo» (Dasabodh, Capítulo 8, Sección 1, Verso 1).

Una vida entera no será suficiente para una búsqueda en las escrituras. Todo lo que los sabios y santos han expuesto os lo diré muy brevemente. Escuchad atentamente. Si queréis investigar sobre quién es el Dios más grande, tendréis que encontrar a ese Dios. No es posible llegar a una decisión apoyándoos sólo en la fuerza de vuestra opinión. Tampoco es posible llegar a una decisión después de leer todas las escrituras. De esta manera, sólo surgen dudas en cuanto a qué lugar sagrado es el más sagrado. En el elogio de la deidad llamada Jagannath, se dice que si uno no va a Jagannath a por el Darshan (la bendición), su vida está totalmente perdida. ¿Qué hacer en tales situaciones? ¿Hay un solo ser humano que haya visitado todos los lugares sagrados del mundo?

Todos estos diferentes lugares sagrados, penitencias, caridades, etc., son por causa de conocer sólo al único Dios. Todos estos esfuerzos tenaces son para conocer a Dios. Hay muchos «ismos» y muchas opiniones diferentes sobre este Dios. ¿Quién es este Dios y cómo encontrarle?

Hay muchos métodos de culto vigentes en este mundo. Cada hombre mantiene su mente firme en el método que le agrada. Hay numerosos Dioses, y los devotos se adhieren a su Dios de acuerdo con su propia voluntad. Cuando uno toma en consideración todo esto, no puede decidir quién es el Dios real. Bhagavan Shri Krishna ha dicho en el capítulo X de la Bhagavad Gita, que aquellos que no meditan sobre esta situación son como animales. Las escrituras y los hombres instruidos no han llegado a una decisión en cuanto a quién es el Dios real. En las tradiciones hay conclusiones contradictorias, y si una tradición es aceptable para las gentes, se adhieren a ella con gran orgullo. Las gentes andan ofuscadas con una multitud de Dioses debido a este tipo de situación. Según ellos, la grandeza de Dios está en el hecho de que Dios no puede ser encontrado. Hay muchos que han resuelto que no encontrarán a Dios, y, por consiguiente, para ellos Dios ha permanecido inaccesible. ¿Cuál es entonces el propósito de todos esos esfuerzos, yogas y sacrificios?

Si uno puede encontrar a Dios, entonces se plantea el problema de qué debe hacer uno para encontrar-Le. Pero antes de plantear una pregunta como ésta, uno debe saber al menos a qué Dios llamar. En la vida cotidiana primero se debe identificar un objeto y después preguntar por los detalles sobre él. Ahí también en el caso de Dios, primero debemos preguntar cómo conocer-Le. Ahora voy a deciros a quién debemos llamar Dios. Dios no es el ídolo que hay en el templo, sino el que maneja los asuntos de todo el mundo. Al que sostiene la actividad de la totalidad del mundo, al que es el Hacedor de todo y que es Omnipotente se le llama Dios. Él hace todas las acciones, como mover las pestañas, ver a través de los ojos, etc. Móvil significa eso a cuyo través Él se mueve. Inmóvil significa eso a cuyo través Él yace durmiente. A Él debe la Luna su frescor y el Sol su brillo. Es Él quien goza de toda esta grandeza.

Este cuerpo es perecedero y esto significa que este cuerpo no es Dios, pero Dios reside en el cuerpo. Así pues, mientras Dios está en este cuerpo, sólo hasta entonces hay gloria. Cuando duerme, ello implica que Él descansa y entonces todo el mundo desaparece. Cuando la consciencia bulle, entonces se produce el Viento (Vayu). Cuando el Viento fricciona, entonces se forman la luz y el fuego. Todos estos elementos se originan a través de Él, y sólo después reciben diferentes nombres tales como el Sol, el Aire, etc. Esto significa que somos nosotros quienes hemos dado naturaleza a los diferentes nombres. De hecho, no hay ningún oriente, ningún occidente, ningún arriba ni ningún abajo. Todos éstos son nombres que nosotros hemos concebido por nuestra consciencia. Es Dios quien ha creado lo grosero, lo sutil y lo causal.

Se dice que un árbol salió del ombligo del Dios Vishnu y que entonces el Dios Vishnu comenzó a caminar. Esto simboliza que Vishnu es la Consciencia Interior (Antahkarana), el Sí mismo manifestado, y que entonces nació Brahma (el intelecto). Incluso después de hacer todo esto Él es sin miembros o partes. Por ejemplo, en el sueño camináis cientos de millas. ¿Camináis en el sueño con estos pies? Incluso Brahmadeva, etc., no conoce a este Dios. Esto significa que la consciencia, el intelecto o la ignorancia no conoce a este Dios. También significa que no pueden conocer-Le nunca. Pero los santos saben cómo opera Él. Por lo tanto, refugiándose en los santos uno puede conocer-Le.

Hay esta consciencia vital (Chaitanya). Cuando bulle, se crea el Aire. Vayu o el Viento es la consciencia. Todos éstos nacen de la forma de la Existencia, Consciencia y Felicidad, es decir, de Brahman. La energía de Vayu (Viento) ha devenido el Sol, es decir, el Fuego, y el frescor de Vayu ha devenido el agua. Pero todo es Consciencia. Esta tierra ha venido al ser con la ayuda del fuego y del agua, y de esta tierra nacen los seres.

Nosotros edificamos un templo, e instalamos en él un ídolo de Dios; entonces creemos que el ídolo tiene algún poder. Por lo tanto, nos inclinamos ante ese Dios. En realidad, Dios reside en el templo que es la forma del cuerpo. La consciencia vital que existe en el cuerpo es Dios.

En la Bhagavad Gita, Sri Krishna dice a Arjuna, «Yo vivo en el corazón de todos los seres; a lo que cada ser llama "yo" —ese "Yo Soy"— es Mí mismo. Abandona todas tus otros deberes y refúgiate en Mí, que resido en el corazón de todo. Yo no soy este cuerpo grosero». También dice a Arjuna, «Si vas a aquellos que Me conocen, o a aquellos a quienes se toma como de Mi Naturaleza, Me encontrarás. Chaitanya —la consciencia vital— es Dios. Para el que la adora, es fácil encontrar a Dios».

La creación de Dios es esta tierra. Pero las gentes que no han recibido ningún conocimiento del Sadgurú adoran a cosas tales como madera, piedra, etc., las cuales son

creadas del seno de esta tierra. Dios es imperecedero, y las gentes toman como Dios cosas perecederas. Las gentes están inmersas en la ignorancia, por eso cuando se prosternan, se prosternan sólo ante sí mismos. El creador es diferente de lo que es creado.

El Santo Tukaram ha dicho que incluso un hombre instruido que expone los libros mitológicos, etc., no sabe nada de sí mismo, no sabe quién es. Eso que hace conocido lo que es desconocido se llama conocimiento. Si uno lleva a cabo una indagación introspectiva, se comprenderá a sí mismo y toda la creación. Pero uno no se atreve a indagar nunca. Puesto que uno no ha tratado de comprender a Dios no puede encontrar-Le. Avidya significa literalmente «no conocimiento», es decir, ignorancia. Es un pensamiento perverso aceptar como verdadero este mundo y después pensar en Dios. Eso se debe a Avidya. Un hombre sabio piensa diferentemente. El Veedor y lo Visto son dos entidades. De aquí que la Shruti (los Vedas) diga que lo visto es Maya, que el veedor es el Sí mismo, y que Él (la Realidad) es más allá de lo real y lo irreal. Él (la Realidad) es Paramatman, es decir, Parameshwara, el Ser Supremo, que es más allá del Dios perecedero. El mundo no es verdadero. El Sí mismo es verdadero. El que es antes de éstos dos es Paramatman. Sólo a Él ha de llamarse-Le Dios. La Tierra, el Agua, el Fuego, el Aire, el Cielo, etc., no son Dios. Las gentes que dicen, «Dios vino y se fue; Dios nació y murió», están engañados y su engaño no tiene límite. ¿Cómo es posible que Dios, que no tiene nacimiento ni muerte, ni tampoco el conocimiento de ello, y que es más allá del nacimiento y la muerte, nazca o muera? El nacimiento y la muerte son características del cuerpo, el hambre y la sed son características del Prana (el soplo), el placer y el dolor son características de la mente. Vosotros sois Dios, y más allá de estas seis características. El mundo grosero tiene que perecer. El cuerpo también es perecedero. Todo lo que se imagina es el mundo.

Cuando no hay la más mínima sensación de separación entre vosotros y Dios, entonces vosotros sois Eso. Aquí no hay absolutamente ninguna imaginación. No hay ninguna sensación como «Yo soy Dios», no hay ninguna sensación como «Yo soy Shiva». Algunos dicen que como el hacedor puede ser encontrado en la acción, así también el Sí mismo puede ser encontrado en este mundo. Los dualistas hacen la siguiente afirmación: este mundo ha salido del Brahman, vive sólo por su Virtud y así debe estar residiendo sólo en el Brahman. Ésta es la razón de que el dualismo del Brahman y Maya se mantenga. Ni el Brahman ni Maya tienen comienzo. Maya (la ilusión) ha sido creada del Brahman. Sin embargo, tan pronto como Maya se acerca al Brahman, desaparece. Si uno dice que el mundo entra o desaparece en el Brahman, entonces el Brahman tendría un agujero en él. Pero no es así —no hay ningún rastro del mundo en el Brahman.

Esta Maya (ilusión) aparece en el Brahman, pero no está en el Brahman. Es como la aparición de un reflejo en un espejo. Vosotros podéis decir que vuestros vestidos son

secados por el sol, pero el sol no viene a secarlos para vosotros. Hay un centenar de vasijas llenas de agua en una terraza y hay un centenar de reflejos del sol. ¿Significa eso que hay un centenar de soles? Así pues, incluso cuando el sol, en la forma de cientos de rayos, seque vuestros vestidos, nunca será atrapado en los vestidos. De la misma manera, incluso si el Sí mismo está en el cuerpo y está haciendo todas las acciones, sin embargo no está en las acciones. Si miráis dentro de vuestro sí mismo interior, Le encontraréis en vuestro propio corazón. Hrishikesha significa El que está en el corazón. Realizad-Le; entonces alcanzaréis al Dios más alto. Conocer-Le es el estado de liberación.

Enseñanza 13.– «Los escuchadores habían hecho antes una objeción: ¿Cómo puede el que es sin forma devenir aquello que es móvil e inmóvil? Esto debe ser explicado ahora» (Dasabodh, Capítulo 8, Sección 2, Verso 1).

Primero uno debe comprender y entonces hablar. El cuerpo está sujeto por su propio karma (acción), la devoción es como una granja y el conocimiento es como un fruto. El escuchador ha preguntado: «Puesto que el Brahman es sin órganos, ¿cómo contiene a Maya dentro?»

El Brahman es eterno. Maya es sólo una apariencia. El Vedanta tiene dos teorías, a saber, Vivarta (sin causa) y Upadana (con causa). La teoría Vivarta dice que donde no hay nada, por ninguna razón, uno siente algo. La teoría Upadana dice que la causa puede verse directa o evidentemente. Por ejemplo, el producto es una vasija, y la causa es la arcilla.

Si el Brahman es la causa directa de la ilusión, entonces, en la creación de esta ilusión, algo sería sustraído del Brahman. La consciencia, «el poder de conocer», ha devenido el Brahman. Dios es la causa y la ilusión es el efecto. Hay otra teoría, llamada la «teoría de la causa y el efecto» (Parinamavada), propuesta por los dualistas. Ellos consideran que este mundo objetivo es real. Pero se debe a que han devenido una parte del mundo. Han olvidado el verdadero Sí mismo y han aceptado que el mundo es verdadero debido a la ignorancia.

Según la teoría Vivarta, la ilusión, que no existe realmente, aparece en la consciencia. Esta ilusión ha aparecido en el Brahman. «Yo estoy despierto» significa «yo estoy en todo». Aunque la ilusión aparezca, el Brahman no es afectado. Cuando el azúcar se mezcla con agua, desaparece; sin embargo está ahí en forma de dulzor. Similarmente, Maya (la ilusión) está en el Brahman en una forma oculta. ¿Ha salido este mundo del Brahman de alguna manera? Si hubiera salido del Brahman, habría una perdida en la extensión del Brahman. ¿Ha salido del Parabrahman? De la misma manera que el azúcar

echada en agua se disuelve, el mundo se disuelve en Brahman. Una vez que os acercáis a vuestra naturaleza real, la ilusión o Maya desaparece.

Si uno separa al Brahman del Parabrahman, entonces al primero se le llama la Ilusión Primordial (Mula Maya). El Poder y el Conocimiento (Prakriti y Purusha, y también Shakti y Shiva) son uno y lo mismo. El conocimiento es un concepto o un pensamiento muy sutil. Es verdadero que Dios ha creado este mundo, pero el mundo sólo existe mientras existe el cuerpo perecedero. Dios sólo existe mientras existe el devoto y viceversa. Sólo mientras dura el sueño está presente el que lo sueña. Sin embargo, la base de todos éstos es el Parabrahman, donde no hay nada. Dios tiene un miedo intenso de ser destruido. Lo que es sin miedo es el Parabrahman. En este «estado sin estado» no hay ningún Dios, ningún hombre, ninguna mujer, ninguna ignorancia, ningún conocimiento. Si el Brahman (Dios) y el Parabrahman fueran lo mismo, no habría habido ninguna necesidad del prefijo «Para» (más allá).

Vivarta significa sentir que hay algo cuando no hay nada. Nosotros sentimos que hay algo debido a nuestra propia imaginación. El mundo aparece debido al despertar de los conceptos, y de aquí que no requiera ningún lugar donde residir. El concepto es la causa y el mundo es el efecto.

Dios y el devoto coexisten y uno no puede existir sin el otro. Dios existe sólo cuando el devoto le imagina, y sin Dios no hay ningún devoto. Para comprender la Verdad, han de ser erradicados tanto el conocimiento como la ignorancia.

Hay cinco envolturas del Sí mismo. El Sí mismo es diferente de los cuatro cuerpos. Más allá de eso es el Parabrahman. El cuerpo grosero está hecho de alimento, de manera que es llamado la envoltura de alimento. Diez sentidos, cinco soplos vitales (prana), la mente y el intelecto forman la envoltura de la mente. Así pues, hay tres categorías en el cuerpo sutil. Cuando no queda nada, hay ignorancia. Ésta es la envoltura de felicidad (Anandamaya Kosha). En la envoltura hecha de olvido no hay ni felicidad ni sufrimiento. El día y la noche han sido creados para permitir la experiencia del gozo. Si uno no descansa, entonces no puede experimentar gozo. El descanso es gozo. Durante el sueño profundo, un mendigo tiene tanta felicidad como un rey.

El jiva (el ego) está enredado en las cinco envolturas, pero su verdadero propietario está más allá de ellas. Ir más allá de nada es ir más allá del conocimiento. Esto significa que la consciencia vital, la presenciación pura, permanece. La satisfacción que uno obtiene en el estado de olvido es oculta y la satisfacción que uno obtiene en el estado de presenciación es plena de gozo. A este estado de presenciación pura se le llama por diferentes nombres, como Satchidananda, Om, Narayam, Brahman de conocimiento profundo (Pradnyana Brahman), etc. Cuando este estado se deja también atrás, sólo queda la Realidad Sin pensamiento (Vidnyana). En este «estado sin estado», incluso el men-

saje «Yo Soy» está ausente. No hay ningún espacio para dar un nombre a este «estado sin estado», y así se lo llama Parabrahman o más allá del Brahman. En realidad, nosotros mismos somos Parabrahman.

Si Parabrahman hubiera devenido el mundo, entonces habría sufrido alguna distorsión o cambio y sería conocido incluso durante el sueño profundo. Pero esto no acontece. Antes de todo, es Parabrahman. Entonces viene el conocimiento, el olvido, el intelecto, la mente, el cuerpo, etc. Lo que es Original, es Parabrahman. En Parabrahman fue creado el «yo». Nosotros no recordamos nuestro sí mismo ni olvidamos nuestro sí mismo. Donde hay conocimiento, existe el universo. De aquí que el conocimiento puede ser igualado a una mujer preñada.

Es verdadero que Dios ha creado está ilusión porque ella ha sido creada por el Conocimiento («Yo Soy»). Es la voluntad de Dios, y de aquí que acontezca así. Pero en el estado natural, en Parabrahman, la ilusión no es verdadera. Esto significa que la ilusión está presente en el Brahman «Nirguna» o «Brahman sin atributos» justo desde el comienzo. Todo esto es así debido a la voluntad de Dios. Así pues, mientras el conocimiento existe, la ilusión parece ser verdadera. Si en un sueño veis un elefante grande en un barco pequeño, diréis que no es verdadero. Así pues, ¿puede ser verdadero este mundo a pesar del hecho de que lo veis todo dentro de vuestros pequeños ojos? Por esto es que todo lo que veis no es verdadero, sino absolutamente falso.

Enseñanza 14.– «Los aspirantes habían hecho una objeción antes: ¿Cómo pudo el que es sin forma devenir aquello que es móvil e inmóvil? Esto debe ser explicado ahora» (Dasabodh, Capítulo 8, Sección 2, Verso 1).

En la mitología hindú, Chitragupta es el que lleva la cuenta de los pecados y los méritos de todos para el juicio posterior de Dios. En realidad Chitragupta significa el que reside secretamente (gupta) en el corazón de todos, es decir, la consciencia interior.

Antes, algunos de vosotros teníais una duda en cuanto a cómo el Brahman sin forma y sin atributos ha devenido la Ilusión. ¿Cuál es el significado de «antes»? En realidad, el tiempo mismo es una ilusión. Debido a esta ilusión nosotros sentimos que éste es un día o un mes particular. La luz y la oscuridad transcurren una tras de otra sobre la tierra. Los días, los meses, etc., se fijan por motivos de conveniencia. Hay millares de tales ondas apareciendo en el Sí mismo.

Lo primero es el Parabrahman natural y la Ilusión aparece en Él. El Parabrahman es libre y no hace nada, y en Su trasfondo aparece la Ilusión no existente. En realidad, el mundo no existe y su peso no se siente nunca. De la misma manera, surge en nosotros un concepto y, debido a que el concepto se establece, nosotros lo creemos verdadero.

Un objeto visto en un sueño no es real pero parece ser real. Similar al propio reflejo de uno en un espejo, Maya (Ilusión) parece ser verdadera. Practicad el pensamiento «todo aparece en mi Sí mismo». Si lo hacéis sinceramente durante ocho días, experimentaréis la Realidad. El Brahman es la incorporación del Conocimiento. Los Vedas han dicho que el Conocimiento verdadero es Brahman. El gran aserto de otro Veda es —Yo soy Brahman. Del modo en que os concibáis, así devendréis.

Vosotros, el Sí mismo, sois el Rey y la Ilusión (Maya) es vuestra sierva. La Ilusión se debe a vuestra percepción. El Rey experimenta lo que imagina. Ilusión significa nuestra idea. Según son los conceptos de una persona, así le ata la Ilusión. Uno puede preguntar, si la Ilusión no es verdadera, ¿por qué es visible? La respuesta es, ¿es verdadero todo lo que se ve? ¿Dónde están los objetos que se ven en un sueño? Si disponéis numerosos espejos en un lugar, la misma escena será visible en todos los espejos. ¿Son todas verdaderas? El comprensor no considera todo esto como verdadero. De aquí que los Vedas digan que todo lo que se ve será destruido. Todo lo que se ve son meras distorsiones de la mente.

Enseñanza 15.– «¿Por qué pedís información de lo que no ha ocurrido nunca? Sin embargo, yo os diré algo para que no quede ninguna duda» (Dasabodh, Capítulo 8, Sección 3, Verso 1).

¿Por qué preguntáis sobre lo que no ha existido nunca? Según penséis sobre el mundo, así lo veréis. Según el Verdadero Conocimiento, este Universo no existe. Esta manifestación del mundo es la obra del Sí mismo. Todo esto es imaginación. Es sólo una fase del Conocimiento. Su hechura es peculiar. Este Sí mismo es el Rey. Cuando está sentado en un cuerpo, se aferra a diferentes conceptos. El pensamiento del Sí mismo está cambiando constantemente. Nada de esto existe en el Sí mismo. Todo lo que este «yo» ha imaginado, ha aparecido. Nosotros experimentamos un número infinito de universos debido a que el Sí mismo imagina que existen.

Él es el hacedor de todo. Él es el Dios. Ishwara, Dios, Bhagavanta, significan el Sí mismo. Este universo ha surgido del Sí mismo, es decir, del Conocimiento. El Sí mismo es el hacedor. Todo este panorama se debe sólo a Él. Cuando el Sí mismo se conoce a Sí mismo, es llamado Dios o Ishwara. Cuando olvida Su propia naturaleza, es llamado ignorancia o Rudra. Cuando Él no es conocedor de Su propio Sí mismo ni del Mundo, es llamado un estado de vacío.

Cuando el Sí mismo mira alrededor, aparece el cielo vacío. A eso se le llama el Sí mismo interior o «yo». Cuando no mira a Su propia Naturaleza, se le llama jiva —un ser. Cuando olvida Su propia Naturaleza, se le llama ignorancia o Rudra. Éste es el sitio

de Shiva. El Sí mismo, que es el conocimiento encarnado, es Ishwara-Dios, el que ha creado este mundo. De Él, es decir, del Conocimiento, ha venido a la existencia este elaborado panorama. En un sueño, nosotros no pensamos en el mundo. Él es llamado Prakriti-Purusha. Tiene muchos nombres. En Él, en el Conocimiento, aparece el poder de la acción, el poder de la voluntad, el poder de la proliferación, etc., cuatro de tales poderes. Todos estos nacen del Conocimiento. Este Conocimiento es llamado la Prakriti Primordial (Mula Prakriti) o Mula Maya (la Ilusión Primordial) en las escrituras. Ésta es la razón de que tradicionalmente las gentes adoren a este Ishwara, a este Conocimiento. Por consiguiente, también adoran a los supuestos «Dioses».

El lugar sagrado llamado Prabhasa significa donde todo es Luz. Ahí, perecieron todos los Yadavas. Puesto que los Yadavas eran parientes del Señor Krishna (Conocimiento) tenían que ser destruidos por Él (el Conocimiento) ya que habían devenido egoísticos. El poder de toda acción ha venido debido a este Conocimiento.

Sobre esta verdad no puede hablarse abiertamente, porque todas las gentes (devotos) se sienten bien cuando se dice que Dios ha hecho todo; pero aquellos que lo dicen deberían al menos saber quién es Dios. El aspirante, debido a la ignorancia, no cree que ese Conocimiento es el «hacedor».

Al que dice que él aumenta el mérito o el pecado, que tiene nacimiento y muerte, felicidad y miseria, renacimiento, etc., se le llama jiva (ignorante). Si comprende a través del consejo del Sadgurú (Maestro) que «yo no soy la mente, el intelecto, o los sentidos, etc.», entonces deviene Shiva.

La causa de todo este Universo es Mula Maya (la Ilusión Primordial). Hay esclavitud para el jiva (ignorante), liberación para Shiva (Dios, el comprensor). La esclavitud y la liberación existen debido a su dependencia mutua. Sólo el que tiene esclavitud, tendrá liberación. El que es más allá del conocimiento y la ignorancia no tiene ni esclavitud ni liberación.

La naturaleza del Parabrahman es más allá de la esclavitud y la liberación. El Santo Tukaram dijo, «En este cuerpo mismo y con estos ojos mismos, ved la celebración de la liberación». La esclavitud no es nada sino ignorancia y la liberación no es nada sino un grado de ignorancia mayor.

El que obtiene el conocimiento de Sí mismo después de borrar el condicionamiento del jiva y de Shiva alcanza el bien supremo. El Brahman ofrece una oblación de agua sagrada al Sol durante un eclipse para ahuyentar el mal. Pero ese agua ofrecida, cae a la tierra. Por esta razón, el que experimenta la Realidad, siente que la esclavitud y la liberación son ambas un engaño.

Al Sí mismo en la naturaleza del conocimiento de Sí mismo se le llama Mula Maya (Ilusión Primordial), mientras que a esa ignorancia que resulta del estado de no-

conocimiento se le llama Maya. Este Jagadisha, el Señor del Mundo, está presente en los corazones de todos, sólo mientras dura esta Maya. Una vez que Él desaparece del corazón, ya no hay ninguna Maya. Mula Purusha (el Ser Primordial) es Maya y Avidya; la ignorancia es también Maya (o Ilusión). Ha sido analizado cómo esta Ilusión ha aparecido en eso que no tiene ninguna forma. Por ejemplo, justamente como el mago hace muchos trucos sólo por su voluntad o destreza manual, así el drama de este mundo aparece por la voluntad del Sí mismo. Si uno comienza a pensar en el origen de este drama, entonces no hay nada. Según sea vuestro pensamiento, así será el resultado. Por la gracia del Maestro estáis recibiendo el conocimiento de que todo esto es nada. La mente, el intelecto, etc., son visibles para vosotros y son perecederos. Vosotros no sois el cuerpo, ni los sentidos, ni los pranas, ni la mente, ni el intelecto. La esclavitud y la liberación son la naturaleza o el juego de Maya, la Ilusión.

Mula Maya (la Ilusión Primordial) devino un punto de Conocimiento en Parabrahman. Cuando este Guna (Atributo, Conocimiento) fue expuesto, devino Guna-Kshobhini, es decir, el que excita los Gunas. Cuando el viento sopla en el cielo, no distorsiona ni perturba de ninguna manera al cielo. Similarmente, cuando Mula Maya o Guna Maya (Ilusión de Cualidad, Ilusión de Conocimiento) surgió en Parabrahman, no hubo ningún cambio ni distorsión en Parabrahman. Bhuta (los cinco elementos) significa «eso que aconteció». El movimiento y el habla son atributos del cielo. Esta creación es creada de los cinco elementos (bhutas) y así lo que veis en el mundo es todo falso e imaginario. Como se enuncia en la Gita, «Lo que es, no perece nunca; y lo que no es, no viene nunca a la existencia». Este cuerpo nace de los cinco elementos. Las montañas, las rocas, todas son de la naturaleza de la tierra.

Enseñanza 16.– «¿Por qué pedís información de lo que no ha ocurrido nunca? Sin embargo, yo os diré algo para que no quede ninguna duda» (Dasabodh, Capítulo 8, Sección 3, Verso 1).

Muchas gentes sienten que deben hacer algo para adquirir el verdadero conocimiento espiritual. ¿Qué remedio prescribe entonces el Maestro para que el discípulo adquiera el Conocimiento? Un hombre está sano y pregunta al médico cómo se curará su enfermedad. ¿Qué puede decirse entonces? Entonces pregunta lo mismo al alcalde del pueblo, al juez, etc. —y todos ellos le dicen, «Estás perfectamente sano». Entonces piensa, «¿Cuál puede ser la razón de que me haya sanado?». Pregunta al médico. El médico le toma el pulso y piensa, «¿Qué puedo decirle? No tiene ninguna enfermedad. No puede diagnosticársele nada». Entonces el hombre encuentra a alguien sabio como yo, que le dice, «¡Estás afectado por una terrible enfermedad!» ¿Qué más puedo decir?

Perseguir Paramartha (la Realidad) es similar al ejemplo dado arriba. Las gentes comienzan a hacer algo debido a que deben actuar. Las gentes dicen también, «Usted ha devenido un jiva, un ser nacido». Así pues, deshaceos de todo esto diciendo, «No ha acontecido nada». Ciertamente, no ha acontecido nada. Que vuestra comprensión sea ésta, y devenid así absolutamente libres. ¿Puede hablar alguien de lo que no ha existido nunca? Todos vosotros decís «yo» —esto mismo es vuestra idea de «mío».

Hay Una y sólo una Verdad. Mirad, cuando decís «mi mano está pintando», vosotros no sois vuestra mano. El conocimiento es para aprender lo que habéis escuchado. Uno debe conocer a Dios como Él es, entonces no queda nada que lograr. Cuando comprendéis el verdadero significado, entonces no queda nada que deba hacerse. Así pues, para comprender la Verdad, Maya tiene que ser destruida. Las gentes comienzan haciendo esfuerzos para conquistar-«La», pero Maya tiene muchos trucos. Ella reside en el que dice que tiene que conquistar-«La». ¿Cómo debe ser agarrada? ¿Y qué tiene que hacerse después de devenir un jnani, un realizado? Si preguntáis esto, la respuesta es, «no tenéis que hacer nada en lo que respecta al cuerpo, a vuestra casa, etc. Dejad que sean como son».

Suponed que mientras estabais dormidos tuvisteis un sueño donde os encontrasteis con un oso al caminar por un camino. Luchasteis con él. Os sentasteis sobre su pecho e incluso le matasteis. En el momento en que despertasteis no había ningún oso —no había nada. Similarmente, sentir «yo soy un jnani, yo soy un santo, yo soy un aspirante, o yo busco el conocimiento espiritual» es una ilusión. Sentir que Dios «viene» y que Dios «se va» —esto es Maya o Ilusión. Nuestro concepto es el oso en la forma de Maya. A veces, el concepto os hace caer y otras veces vosotros le hacéis caer. El consejo del Maestro es éste, «¿Por qué os enredáis en esto?» Todo este caos es el caos de la Ilusión.

Así pues, dejad a los objetos dondequiera que estén. Si tratáis de manejar los asuntos, entonces olvidáis al Mula Purusha (lo Primordial Supremo). El hacer reside en Maya y el no-hacer en Brahman.

Los aspirantes siempre piensan en lo que no es verdadero. «¿Qué debo hacer, Maharaj?» El Gurú le pide que no esnife tabaco. La reacción del discípulo es meter su nariz en la bolsa que contiene el tabaco. Así pues, vosotros decís también que todo esto es falso, pero, sin embargo, caéis en ello. En el mundo sólo hay dos cosas, a saber, la existencia mundana y el Brahman. Tener interés en lo que pasa o no pasa es estar sumergido en los asuntos mundanos.

Si abandonáis todas estas cosas, amanecerá el conocimiento verdadero. Un hombre deviene atrapado en la esclavitud por esto. Ser un jiva (un ignorante) es tener puesta la mente en el mundo objetivo. Ser un jnani (un comprensor) es no hacer nada. Dios está en el templo. Afuera se encuentran las rocas. ¿Por qué debe este Dios valorar las rocas? Cuando este Dios (vuestro propio Sí mismo) vive entre piedras se lo llama jiva (ignorante).

El Santo Tukaram dice, «Este Dios es antiquísimo». Nosotros somos primero, antes de todo. El que ha comprendido que el Sí mismo Supremo, el Paramatman que es antes de todo, está sedente en este cuerpo es un jnani. Olvidando a este Dios, las gentes piensan en hacer bien o mal. Eso es Maya (Ilusión) para el jiva (ignorante). Maya hace que un hombre tenga mucho conocimiento, y hace de él un narrador de los Vedas, y hace que juegue este juego del mundo. Si una cosa es buena, es buena; si es mala, es mala; si uno es rico, es rico; y si uno es pobre, es pobre. ¿Pero quién es el aspirante verdadero? El que ha comprendido que Maya (la Ilusión) es nada. Por mucho que hayáis luchado con el oso en el sueño, todo es falso. Pero Maya (la Ilusión) no deja que el aspirante sea victorioso.

El concepto de «yo» y «vosotros» es una ilusión, y también lo es el concepto de «aspirante». Incluso la idea de «Yo soy Dios» es una ilusión. Este mundo mismo tiene su raíz en la ilusión.

«Yo soy Dios» es también un ilusión. Si vosotros y yo somos Dioses, ¿por qué debe haber entonces alguna suposición? ¡Cómo decía antes, abandonad todo! Las gentes ignorantes comienzan el culto tocando címbalos. Este conocimiento es realmente sólo ignorancia. De aquí que incluso este conocimiento no tenga ningún valor. El conocimiento destruye la ignorancia. Jiva (el ignorante) es el que chapotea en Maya (la Ilusión). Así pues, no hagáis nada. Ese aspirante es torturado, «Debes hacer esto, debes hacer aquello». Todo esto sólo sirve para enloquecerle. Maya tiene largos cuernos en su cabeza. Si uno se pone delante, le hiere; y si uno cae detrás, le cocea.

Así pues, la llave para trascender la Ilusión está en no hacer nada. Toda la felicidad, la miseria, el sufrimiento o la ansiedad están incluidas en la Ilusión. No tenéis que hacer nada, no tenéis que abandonar nada. Todas esta acción y no-acción es Ilusión. Esto es lo que el Santo Ramdas ha dicho (en Dasabodh). Así pues, aquellos que no han comprendido está Ilusión pueden danzar como locos. Maya es semejante a un sueño. Si peleáis con un oso en el sueño, vuestra victoria o derrota es irrelevante. Así pues, se dice que Maya es inconquistable incluso para el Señor Brahma, Vishnu, Harihara, etc. (puesto que la toman como verdadera).

Vishnu dijo, «Yo les protegeré» —de modo que devino un Dios con cuatro brazos. Esto es Ilusión, esto es Maya. Todos están sumidos en esta Ilusión.

Suponed que el hijo de una mujer estéril dice que el llevará una antorcha en la boda de Maruthi (un soltero eterno). Este mundo en la forma de Maya es tan ficticio como esto. Así pues, aquellos que dicen que han conquistado la ilusión están enteramente engañados. Los devotos de Dios no experimentan la felicidad ni la miseria que vienen de Maya. La gloria del aspirante es pequeña, pero es más grande que la de los Dioses Hari y Hara. La razón es que ha tomado todo esto como no verdadero. No hay ninguna acción, ninguna causa, ningún hacer o no hacer. Cuando hay una sensación de causa y efecto se debe a la sensación «Yo soy Brahman». Esta sensación es el efecto, y jiva, la ignorancia, es la causa. Cuando sentís que no sois Brahman, devenís un jiva. Cuando sentís que no sois ni jiva ni Shiva, devenís el Parabrahman (la Realidad Final). El jiva, el bien, el mal, etc., todos éstos son signos de la ilusión de la naturaleza de Prakriti, el mundo material. Todo esto es un juego del búfalo del hombre ciego. Él es el que cubre los ojos del jugador, y, por consiguiente, no es parte del juego. Y él venda los ojos de todos los participantes excepto de uno. El conocimiento, la ignorancia, todos éstos son de la naturaleza de Prakriti. Esto mismo es llamado ilusión. ¿Quién expone las escrituras y quién da el conocimiento? Cantar, hacer penitencia, los métodos, el estudio, etc., todo esto son las hipnóticas actividades de Maya. Vosotros vais más allá de Prakriti, del mundo material, sólo cuando estáis libres de todos los «deberes». Todos éstos son temas de la etapa inicial. Mientras hay conocimiento, hay ilusión, engaño. Desechad cualquier cosa que suponéis que sois. «Desechad» significa no meterse en nada. Continuad vuestra adoración, «Yo soy el Sí mismo, yo soy Brahman; yo no soy el cuerpo, yo no soy fulano». El que habla dentro es «Yo», Él es Dios, sólo estad convencidos de eso.

Había una princesa. Quería casarse con un hombre verdaderamente vago. Por consiguiente, se hizo una proclama en todos los poblados. Aprovechados avispados, pretendiendo que eran vagos, llegaron pronto. La princesa quiso verificar la validez de sus pretensiones. Algunos pretendieron que eran vagos llegando a la ciudad a hombros de otros. Otros fingieron silencio en apoyo de su pretensión. Otros incluso decidieron no

usar sus manos para comer. Había tantas pretensiones de holgazanería como aprovechados. La princesa los rechazó a todos. Pero había uno muy astuto. Simplemente informó a la princesa de que había venido a casarse con ella. La princesa preguntó, «¿Cómo puedes probar que eres vago?» Él respondió que había venido a casarse sólo porque era vago. Dijo, «Todos los demás sólo lo pretenden. Sólo son actores, no son realmente vagos». Guardar silencio, no caminar, no comer con las manos —todos éstos son sólo acciones externas hechas para engañar. La persona realmente vaga no puede ser descubierta por tales pretensiones. La persona realmente vaga es vaga por naturaleza. Similarmente, para el jnani, para el comprensor, es absolutamente evidente que él es Brahman.

La verdadera marca de un santo es que toma el mundo como no verdadero. Maya tampoco es verdadera; si no se comprende que Maya es todo en la naturaleza del mundo material, Prakriti, entonces uno no puede «casarse con la princesa». Vago no significa el que abandona las acciones exteriores, sino el que es genuinamente vago. El jiva (el ignorante) tiene el hábito de hacer alguna actividad constantemente. ¿Qué es lo que hay que hacer y por cuáles motivos? Hacer algo está en la naturaleza misma de la consciencia corporal. La Ilusión implica nuestro pensamiento. Hay un proverbio, «Comenzó a adorar a Dios cuando se cansó de hacer otras cosas».

Si rechazáis todo lo que no es verdadero, entonces devenís Dios. «Yo debo hacer esto o aquellos, gestionar esto o aquello, debo hacerme rico, y entonces me haré un santo, entonces comenzaré a actuar de manera diferente —esto es la indicación de la Ilusión. Así pues, dejad las cosas como están. Si os metéis en eso, vuestra consciencia del cuerpo crecerá, y siempre sentiréis que debéis hacer algo. Esto es la obstrucción para alcanzar el estado de un Siddha (la Realidad Final). Cuando vosotros no sois el cuerpo, ¿por qué entonces este pensamiento inútil sobre la riqueza o la pobreza? Todo es falso. ¿Por qué entonces esta demanda innecesaria? La Divinidad es esto —«no hacer nada». Nosotros decimos, «estate quieto, como Dios»; y lo que hacemos realmente es consentir a nuestra consciencia del cuerpo. A no inquietarse por nada y a estar en paz se le llama Om Shanti —¡Paz! Ésta es mi bendición para todos vosotros.

Enseñanza 17.– «Cuando uno elige estar con un sabio, ¿cuánto tiempo necesita para ser liberado? ¡Oh Misericordioso!, da a este humilde aspirante una respuesta cierta!» (Dasabodh, Capítulo 8, Sección 6, Verso 22).

«Cuando uno está en la compañía de un sabio, ¿en cuántos días alcanzará la liberación?», pregunta el aspirante. Después de escuchar este discurso, y después de aceptar el consejo, cuando uno comienza a tener experiencias, será liberado inmediatamente. La fe

en las enseñanzas significa que todo lo que dice el Maestro debe ser llevado a la práctica. Cuando uno toma este mundo como no verdadero, entonces está contento. Como honramos al Maestro, así debemos honrar a todos. Todos tienen el Atman, el Sí mismo, presente en ellos. Así pues, todos deben ser tratados con respeto y dignidad. Las enseñanzas del Maestro deben ser llevadas a la práctica. Entonces uno obtiene la paz. No hay ninguna escapatoria a menos que separéis el cuerpo del Sí mismo. Si hay dolor, guardad silencio, sabiendo que es la naturaleza del cuerpo. Mantened el conocimiento de que nosotros somos más allá del cuerpo. Si esto no se pone en práctica, es dañino. «Suchitpane dushchita» significa que aunque sentís que es completamente correcto, no lo ponéis en práctica.

Por lo tanto, sed generosos. Tratad de llevar la atención (suchita) al sí mismo interior que está distraído (duschita). Vivid con atención y haced buen uso de este nacimiento. Sois muy afortunados porque en vuestra familia todos han recibido el conocimiento. Debéis hacerlos comprensores a todos. Uno hombre comprende más fácilmente este conocimiento, mientras que las mujeres y los niños lo encuentran más fácil de practicar. (Las mujeres y los niños son conocidos por su tenacidad y por su naturaleza fuertemente decidida, y esto es esencial para llevar a cabo la renuncia como es aconsejada por el Maestro).

El hombre muere sólo una vez. Sed siempre sin miedo. El hombre ha devenido un esclavo de todo debido al miedo. Tenemos que lograr que no haya miedo. Puestos frente a la felicidad o a la miseria, ¿por qué no pensamos que podría ser para algún bien?

Mantened vuestra fe en lo Invisible, Adrishta. Adrishta (invisible) significa eso que es más allá del reino de la razón. Los jnanis, los comprensores, que comprenden esto siguen su propio camino. Dondequiera que Dios os haya puesto, vivid ahí felizmente. Nosotros debemos tomar la senda de la virtud. El signo de un santo es que no actúa según lo que viene a su mente. Si alguien os hostiga, soportadlo considerando que está hablando a la mente. Un aspirante debe hacer significativa su vida de esta manera.

Si se embebe Brahmavidya, el conocimiento de la Realidad, eso da un resultado doble. Esto significa que comprendemos mejor el conocimiento. Pensad en todo lo que hacéis después de levantaros por la mañana. Abandonad los pensamientos mundanos y tratad de mantener pensamientos elevados. Dormid siempre después de devenir libres de toda duda y levantaos de la misma manera. No mantengáis un mal pensamiento sobre nadie, quienquiera que pueda ser; tomad siempre en consideración su naturaleza mejor. No prestéis atención a lo que es malo. Todo este consejo es para satisfacción vuestra. Este consejo ha de llevarse incansablemente a la práctica como hizo Arjuna, discípulo de Krishna. No dejéis que el mensaje de la Realidad se detenga en el portal del oído, como ciertamente ocurrió con Karna (rival de Arjuna, literalmente «oído»).

Enseñanza 18.– «Un ser está atrapado por su sueño o deseo; por eso está atrapado como jiva. Los sabios le liberan enseñándole discriminación» (Dasabodh, Capítulo 8, Sección 7, Verso 4).

Antes, un aspirante preguntó por el tiempo necesario para alcanzar la liberación en la compañía de un sabio.

La respuesta es, «Tan pronto como abandona su ego el que se refugia en un sabio, será liberado». Como están las cosas, es muy difícil tener una inclinación a refugiarse en los pies de un Maestro. El brote de un tal deseo es ello mismo una gran penitencia. Por el abandono completo al Maestro, el corazón deviene puro. El Sadgurú, el Maestro, es Parabrahman, la Realidad Sin-pensamiento. Es una gran fortuna tener fe en el Maestro. Por la gracia del Santo Vasistha, el Señor Rama comprendió la cualidad esencial de ser Rama. La existencia mundana y el esfuerzo por el conocimiento espiritual son las dos ruedas de la piedra del molino. Todo el grano que se pone en esta piedra deviene aplastado, pero el grano que se pega al eje central no es aplastado. Similarmente, aquellos que viven con la guía de un Maestro, están salvados de los trabajos de esta existencia mundana. Brahman, Vishnu y Mahesh también han devenido Dios a través de la gracia del Gurú.

Cuando uno habla de la Verdad, La olvida. Cuando Uno dice Om (la primera palabra), olvida «So-ham» (Yo soy Eso). Si uno se toma por despierto, olvida la vigilia. Sólo el Maestro es el que os pone en contacto con la Realidad. Cuando uno está cansado de la encantación, de la penitencia, de la caridad, y de las obras virtuosas, finalmente se convence de que nada es posible sin el Maestro. Las escrituras dicen que uno debe obtener la prueba de la Realidad experimentándola.

Llegar a una comprensión de que no es posible obtener la salvación sin un Maestro puede llevar incluso millones de años. El Gurú o el Maestro está necesariamente más allá del cuerpo grosero, del cuerpo sutil y del cuerpo causal. El que comprende que no hay ninguna salvación sin un Maestro, se abandona al Maestro. Inclinar la cabeza significa abandonar el intelecto. Todo lo que se había hecho a través del intelecto se ha hecho, pero no ha habido ningún fruto.

Durante mucho tiempo el buscador ha viajado sin un Gurú en busca de la Verdad. Pero no había nadie para mostrarle el destino. Eones han pasado así en un viaje infructuoso, mientras que la Verdad está justamente al lado.

Al hombre le lleva muchos días obtener la liberación. La razón es que la mente no es pura. Por eso uno sólo se libera después de ir a un Maestro. En el comienzo, nadie sabe lo que es la liberación. Alguien dice «debéis hacer obras virtuosas». Siendo codicioso,

el hombre comienza a comprometerse en actos virtuosos. Si creéis verdaderamente que recuperáis todo lo que dais en caridad, ¿por qué no dais vuestros miembros en caridad, uno tras otro? Pero debido a la codicia, el hombre se toma a sí mismo por el cuerpo y comienza a darse a la caridad con la esperanza de la recompensa. ¿Pero hay alguien dispuesto a aceptar el fruto de un acto pecaminoso? No hay nadie capaz de dar este conocimiento del Sí mismo excepto el Maestro. Él os libera de todo Karma (acción). El Señor Krishna dijo a Arjuna que abandonara todas las acciones y que se abandonara sólo a Él, porque Él era el Gurú.

Todas las acciones persiguen la purificación de la mente, pero sólo el Maestro da el conocimiento. Así pues, abandonaos a mí (el Maestro) porque todas vuestras acciones y deberes religiosos son sólo para encontrarme. Sin el Maestro no podéis obtener el conocimiento verdadero. Cuando el Maestro promete daros la liberación, en ese momento mismo estáis liberados. Sobre esto no hay ninguna duda. Él tiene la capacidad de dar la liberación. El Maestro os explica este conocimiento de un millón de maneras. Lo explica hasta que deviene claro como el cristal para el aspirante. El Maestro tiene un monopolio sobre la liberación. Dad por hecho esto. Entonces desaparecen los trabajos del mundo y de Dios que tanto os fatigan. La devoción es la madre del conocimiento. La devoción significa fe en el Maestro. No hay ninguna diferencia entre vuestro Sí mismo y el Sí mismo del Maestro.

No es posible adorar al Sí mismo, adorar al conocimiento o adorar al «órgano interno». El Maestro da sin esperar nada a cambio. Es imposible pagarle su favor por ningún medio. Por lo tanto, cada uno debe expresar su devoción a su Maestro. Esto es lo que tiene que hacer el Sí mismo. Ese Paramartha (la Realidad Última), que no tiene ningún soporte de la devoción de saguna (con forma), es sin base. El día en que dejáis vuestra devoción, no hay ninguna relación entre vosotros y mí mismo.

La devoción saguna (es decir, la devoción al Maestro con forma) es para el goce del devoto. El que tiene el conocimiento y la devoción es como un rey. Os estoy hablando del secreto de los secretos. No abandonéis la devoción saguna. La devoción es como el alimento. Os he regalado esta decimoquinta gema —la devoción después de la liberación. Los pies del Maestro son dignos de la devoción más grande. Haced lo posible por embeber la devoción. En el océano de esta existencia tenéis el gran apoyo de la devoción al Maestro. Él es el Sí mismo que da el intelecto para discriminar. Él es complacido por la devoción. Es sólo la devoción al Maestro lo que corrige todos los errores y es un remedio para todos los «pecados». Así pues, sed devotos con fervor; entonces el bien que brota de la devoción será vuestro. No pongáis ningún obstáculo. El Maestro es la vaca que satisface todos los deseos. Para que el conocimiento permanezca firme, es imperativa la devoción.

Enseñanza 19.– «Antes se ha explicado que vosotros y sólo vosotros sois el Paramatman. La prueba de ese Paramatman es como esto» (Dasabodh, Capítulo 8, Sección 8, Verso 1).

Nosotros venimos a saber que nosotros somos sólo pensando en ello. ¿Cuál es nuestro deber cuando tomamos nacimiento como seres humanos? Este nacimiento humano no es sólo para hacer los deberes de casa y los deberes mundanos como el toro que trabaja en el molino de aceite (comprometido siempre en actividades repetitivas). Llevad a cabo vuestros deberes de tal manera que devengáis inmortales. No viváis para hacer sólo los deberes mundanos y sólo para morir. «Los huesos son quemados como un haz de madera seca». No viváis así. Vivid para alcanzar el estado de inmortalidad. Un día, ciertamente moriréis; ¿qué quedará entonces? ¿Será como Shimga [Un festival indio en el que las gentes se disfrazan de diferentes animales y se divierten. De la misma manera, según la mitología hindú, cuando uno muere sin comprender tiene que sufrir nacimientos de diferentes especies en número de ocho millones cuatrocientos mil], una vida perdida en nacimientos sin fin? «Si un hombre actúa con verdad, puede devenir Narayana, Dios». Un jiva está condenado a nacimientos de ochenta y cuatro especies diferentes. Nadie vendrá a rescataros si elegís seguir siendo un jiva. «Cuando se traga el anzuelo, sabe dulce; pero cuando viene la muerte, la garganta se retuerce». Veréis cuan fútil es todo a medida que pasan los días.

Por lo tanto, tratad de hacer buen uso de este nacimiento humano. No lo malgastéis. La piel de un animal puede ser usada para hacer zapatos, pero la piel humana no es de ninguna utilidad después de su muerte. Sin embargo, si un hombre hace el esfuerzo de comprender la Realidad, devendrá Dios. Este cuerpo no tiene absolutamente ninguna utilidad después de la muerte. «Yo vivo sólo para morir». No llevéis una vida así; vivid para ser inmortales. Vuestro nacimiento será en vano si no lo utilizáis para comprender la Realidad. «Uno debe tener un hijo tal que su estandarte ondee en lo alto de los tres mundos». Debéis pensar en por qué habéis nacido. «Vino de una matriz y entró en una tumba —malgastando innecesariamente su nacimiento». ¡Qué no sea ésta nuestra situación! Los hombres comen, excretan, y finalmente mueren. Entonces tienen que pasar por nacimientos en ochenta y cuatro especies, con lo cual devienen muy miserables. El propósito del nacimiento humano es obtener la felicidad última realizando a Narayana, a Dios. En lugar de eso, las gentes se enredan en multitud de cosas, malgastando así este inapreciable cuerpo humano. Uno debe comprender que él es Brahman para obtener la paz última. A esto se le llama Purushartha —el fin último del hombre.

Sólo el estandarte de tales gentes ondea en lo alto de los tres mundos. Si nosotros somos Dios debemos comportarnos en consecuencia. Todos nosotros somos omnipenetrantes, sin cualidad, sin forma; ¿cómo puede entonces el Brahman ser enredado en la vida mundana? Si el devoto busca a Dios, Lo encuentra. De hecho, el devoto mismo es Dios. Cuando va a buscar a Dios, encuentra que él mismo es Dios. Tenéis que adorar a Shiva para devenir Shiva; y además, debéis permanecer estables en el estado de Shiva. Adquirid el estado de Shiva. El Santo Ramdas dice, «Dios está muy cerca, en el corazón, pero el encuentro no tiene lugar para una vida entera».

Enseñanza 20.– «Mientras buscaba a Dios devino uno con Él. No hay ninguna separación entre Dios y el devoto» (Dasabodh, Capítulo 8, Sección 8, Verso 15).

«Dios debe ser adorado con manos limpias» implica que Dios ha de ser adorado sin que quede ninguna suciedad, es decir, ilusión y ego. Dios debe ser adorado abandonando todo contacto con el cuerpo o los asuntos mundanos. Primero debéis comprender a Dios, esto implica que debéis hacer vuestra visión omnipenetrante. Como el cielo lo penetra todo, así también Dios lo penetra todo. Tened en la mente que Dios está en todo. La luz del sol y la luz de la luna son la luz del Sí mismo. El Dios que penetra el mundo también reside dentro de nosotros. Como el espacio está en una vasija, así el Sí mismo está en nosotros. Cuando la vasija (el cuerpo) se rompe, la porción del espacio incorporada dentro se funde con el espacio; así también la luz del Sí mismo se sumerge en el Brahman.

¿Cómo es el Sí mismo? La respuesta es, «Es más fino que el agua, más ligero que una flor, y sin embargo pesado como una montaña. Es muy delicado y muy apacible. Siempre que miréis a los demás, miradlos como el Sí mismo. No pongáis el foco sobre su cuerpo. «La joya que corona el estudio es que la mente debe estabilizarse en el Uno sin cualidad».

Enseñanza 21.– «Para encontrar quien soy yo, primero es la definición de Atmanivedana (la etapa novena y final de la devoción). Entonces se sabe quién es Paramatman» (Dasabodh, Capítulo 8, Sección 8, Verso 13).

El significado de Atmanivedana es investigar primero «¿Quién soy yo?» El conocimiento es muy fácil. Hay diferencias en la actitud interior de cada uno. Cuando la atención es apartada de los objetos de los sentidos, entonces todo ha terminado. Entonces es «Yo soy Brahman». El Sí mismo es Uno, pero deviene un mero esclavo (en lugar del Rey) cuando es atraído hacia el aspecto exterior. ¿Cuál es la indicación de que se cono-

ce el Sí mismo? La indicación es «Yo soy Brahman». El signo del que no conoce es jiva. Hay una costumbre india de que uno debe levantarse después de ver la cara de una persona buena. Comenzad con la sensación de «Yo soy Paramatman». Eso es todo. Si os levantáis como un mendigo, entonces devenís un mendigo, diciendo «yo quiero esto, yo quiero eso». Entonces os atormentáis mientras lleváis a cabo vuestros deberes. Nosotros mismos debemos definir los signos del conocimiento del Sí mismo. Depende de nuestro deseo —rey o mendigo.

«¿Qué haré? ¿Adónde iré?» Cuando el Paramatman (la Realidad Final) deviene jiva, entonces la señora de la casa (es decir, el cuerpo) dice «Tráeme esto, tráeme aquello». Al marido no se le permite sentarse tranquilamente. Laksmi es la que da la Felicidad más alta. Así pues, a vosotros os incumbe a quién elegís, al cuerpo o a Lakshmi. Si sois el jiva (o el cuerpo), entonces el sufrimiento no cesará nunca. Vosotros sois sin cualidad. Vosotros no tenéis ningún sufrimiento. El Maestro meramente muestra el camino. Finalmente, vosotros sois vuestro propio Maestro. Este mundo está enredado en sí mismo. Sólo hablará de cosas mundanas.

Si cultiváis vuestra mente para que se identifique con el Brahman, así lo hará. La mente hará lo que contempléis. No descendáis nunca a identificaros con el cuerpo. El que logra esto, no se inquieta por la riqueza o los placeres mundanos. Todo esto no es verdadero. ¿De qué utilidad son el oro, la plata, los diamantes y los rubíes?

El que ha comprendido la senda de la no-mente no se inquieta. Siempre está inmerso en su propio Sí mismo. Los devotos pueden ser humildes, pero son más grandes que HariHara (los Dioses mundanos). «Conocimiento, meditación —se intentó todo pero no aconteció nada». Aquellos que eran verdaderos seguidores del Maestro obtuvieron el estatuto de Brahman y se liberaron de esta existencia mundana. Un verdadero aspirante es el que ha destruido el cuerpo (es decir, la idea de que yo soy el cuerpo). Cuando abandonáis a Dios el cuerpo dado por Dios, el Maestro (la Realidad) es todo vuestra. Esta convicción surgirá sola dentro de vosotros.

Una vez un aspirante dijo, «He venido, Maharaj». «¿Quién eres tú?» «Yo soy Brahman». «Si eres Brahman, sé Brahman y vive como tal». Entonces será vuestra la gloria del Brahman, eterno, puro, libre, sin comienzo, sin cualidad, sin forma y omnipresente. Así pues, abandonad el apego al cuerpo. Entonces devenís Dios. Devenid Shiva y adorad a Shiva. El Santo Ramdas dice, «Si os identificáis con el cuerpo, tendréis que sufrir miseria. Tan pronto como vais más allá del cuerpo, sois el Parabrahman (la Realidad Final)».

Enseñanza 22.– «Ahora dejemos aquí las palabras. Dios debe ser visto a través de la devoción. Con devoción, Su gloria viene a quedarse dentro» (Dasabodh, Capítulo 8, Sección 8, Verso 24).

El devoto mismo es Dios. Siendo Dios uno, tiene que gozar de la Divinidad. El concepto de que Dios es alguna otra entidad es falso. Vuestras acciones son según sean vuestros conceptos. Si imagináis que lograréis la comprensión por algún método específico, estáis equivocados. No imaginéis nunca que algún otro vaya a daros el estatuto de Brahman. Si alguien os lo da, entonces el que da es naturalmente más grande que vosotros.

Con Su propia voluntad Él devino jiva (el cuerpo grosero) y con su propia voluntad Él ha devenido Shiva (Dios). Está en vuestras manos devenir Dios, si así lo deseáis. Cuando os sentís avergonzados del estatuto de un ser humano, entonces devenís Dios. Sólo si vuestra ilusión es eliminada completamente, ganaréis el estatuto de Dios. Entonces tendréis la sensación, ¿por qué quiero esta vida mundana, esta esposa, la casa, el dinero, etc.? Estar avergonzado de haberse creído un jiva es ello mismo el signo de la comprensión de Brahma: Yo soy libre siempre, ¿por qué necesito placeres mundanos?

«¿Qué pensamientos vienen a mi mente? ¿Qué me empuja a hacer mi deseo?» La cualidad de los conceptos que surgen continuamente en vuestra mentes, son una indicación de vuestra inclinación hacia el Brahman. ¿Están las ideas que surgen conectadas con este mundo o están conectadas con Brahma? ¿Surgen siquiera las ideas de vuestro propio Sí mismo? El que está estable en su Sí mismo dice que «Yo soy omnipenetrante, completo e inmanente en todos los corazones».

Las etapas implicadas en la comprensión de la Realidad Final son:

1.– Desapego: Ausencia de deseo de adquirir otras cosas.

2.– Generosidad: En este mundo no hay nada que me pertenece. Que las cosas vengan y se vayan. Yo soy libre de todas. Separación de todo, incluyendo el cuerpo. Ninguna motivación para proteger aquello que le pertenece a uno.

3.– Conocimiento: He devenido el Brahman. La comprensión ha tenido lugar.

4.– Comprensión: Desembarazarse de Maya. ¡Debe haber un buen desescombro! Yamaraja (Dios de la muerte), sentado a un lado de la balanza (el cuerpo) arroja sus redes en la forma de placeres sensuales. Para librarse de ellos, debéis estar dis-

puestos a abandonarlos; entonces el Maestro os ayuda. Él es el verdadero guía. Si os liberáis de los lazos de la muerte (es decir, de las experiencias transitorias), entonces hay comprensión.

5.– Liberación: Liberación de todos los Karmas (acciones). Si queréis la santidad (y que las gentes os veneren), debéis meditar en las enseñanzas del Maestro. Si meditáis en la esposa, o en las relaciones mundanas, entonces sólo devendréis miserables.

Shree: Riqueza divina que penetra en todos los corazones, sin orgullo, sin conceptos, más allá de la dualidad, sin sueños, sin ego, etc. Tal es el estatuto del Brahman.

Si uno se estabiliza en el Brahman, adquiere todas las cualificaciones mencionadas arriba. Si hay una lámpara encendida en la casa, la luz saldrá por la ventana. Cuando uno obtiene el Conocimiento, la gloria más alta fluye automáticamente. Deviene evidente en el habla, en la escucha, y en todos los sentidos. Que el que tiene que morir, muera felizmente, y que el que tiene que vivir, viva. El Maestro libera fácilmente al buscador ferviente de las trampas de este mundo. Tenemos que liberarnos nosotros mismos, así pues no hablemos de los demás. ¿Cuánto desapego y cuánta discriminación tienen otras gentes? No nos involucremos en las motivaciones de los demás. Debemos centrarnos en liberarnos nosotros mismos del ego. La ilusión viene disfrazada de muchas formas. Puede venir en una forma buena o en una forma mala. Debemos devenir libres de este fantasma (el cuerpo). Exorcizad, purgad todos estos objetos extraños de vuestra mente, y exorcizad este fantasma con el mantra, «Yo soy Brahman». Entonces viene la comprensión, la fama y el valor. Sólo necesitamos morar en el conocimiento del Sí mismo.

Enseñanza 23.– «Ahora dejemos aquí las palabras. Dios debe ser visto a través de la devoción. Con devoción, Su gloria viene a quedarse dentro» (Dasabodh, Capítulo 8, Sección 8, Verso 24).

¿Un devoto devino Dios o Dios devino el devoto? No hay ninguna diferencia entre un devoto y Dios. Si Dios deviene un devoto, el ego desaparece. Si un devoto deviene Dios, surge el orgullo de «yo». El «yo» es falso. El mundo sólo tiene dos tipos de entidades: los cinco elementos y el Sí mismo. Dios mismo es un perro, un gato, un ser humano. En verdad, todo es Brahman. Entonces, ¿dónde está el «yo»? Los cinco elementos y todo es Dios. Saber esto es la indicación de Paramartha (La Realidad Última). La

gloria de Dios es embebida después de que uno deviene Dios. Entonces se obtiene la liberación del sufrimiento, del triunfo y de la fama. En Maya (la Ilusión) uno deviene apesadumbrado con el fracaso, y uno deviene su esclavo. Es como que le sirvan pan a uno en una prisión.

Ser victorioso implica la liberación de todo. Cuando la lámpara está encendida en la casa, la luz sale por las ventanas. Así también, cuando la luz de la comprensión amanece, son vuestras la felicidad más alta, la liberación de toda inquietud y la gloria. El que es Brahman, mora en eso. El que vive creyendo que es un cuerpo, tiene que sufrir las miserias del cuerpo. El cuerpo es un almacén de sufrimientos. El deseo, la cólera, el nacimiento y la muerte son todos atributos del cuerpo.

Devenir un jiva (el cuerpo grosero) después de comprender que uno es el Brahman es ridículo. ¿Cuál es el significado de ser un rey y hacerse barrendero? Él mismo se degrada; deviene su propio enemigo. ¿Quién ha pedido el engaño? Nosotros mismos. Es un viejo hábito decir que yo soy jiva (el cuerpo). Cuando puede ser obtenida la gloria del Brahman, ¿por qué devenir miserable con la falsa creencia de que uno es un jiva (un cuerpo). Estad en la prisión (el cuerpo), pero estad con el conocimiento de que yo no soy un criminal. Estad como un hombre que vive en una casa de huéspedes.

Siendo el Brahman os debe venir el conocimiento del Brahman. ¡Cuán suicida es vivir como un jiva, cuando uno es el Brahman! Es ciertamente ridículo enorgullecerse de lo «mío» después de saber que nosotros no somos el cuerpo grosero. Así pues, uno no debe rebelarse obstinadamente llevado por el orgullo del cuerpo. Vosotros sois el Brahman, de modo que saboread la gloria del Brahman.

Enseñanza 24.– «Este tipo de gloria se embebe realmente cuando cesa la consciencia corporal. Tomar el cuerpo como "yo" causa una caída» (Dasabodh, Capítulo 8, Sección 8, Verso 30).

Una vez que embebéis «Yo soy Brahman», el jiva adquiera la gloria de Dios. Deviene Paramatman (más allá del Atman). Su gloria es pura, omnisciente y siempre libre. Cuando jiva abandona la consciencia corporal, deviene Shiva (Dios). De otro modo sufre una caída. No hay nada imposible de obtener. Uno no debe dejar que los demás le acobarden. El nacimiento humano es un árbol que cumple todos los deseos. Si se hace un esfuerzo, el hombre deviene Dios. Si una piedra se convierte en Dios, ¿por qué no puede un hombre? Vosotros mismos sois el propietario del mundo, pero estáis engañados por los objetos mundanos. Vosotros os enamoráis y devenís un marido (pati). Habéis sufrido una caída (patan = caída). Habéis caído debido a vuestra obsesión por lo mundano. Gradualmente, os hundisteis cada vez más profundamente. ¿Quién sabe en-

tonces cuántos nacimientos tendréis que padecer? «Éste es mi marido (pati)» significa «éste es el que cae debido a mí».

El que toma la dosis medicinal de las enseñanzas del Maestro, debe observar abstinencia. Abstinencia significa que uno no debe aceptar el mundo, que uno debe ser desapegado. Fijad vuestra atención siempre en el Sí mismo. Nosotros no pertenecemos a este mundo. Pertenecemos al otro mundo. ¿Qué tengo que hacer para aceptar todo esto? ¿Qué utilidad tiene que una viuda use kumkum (en la India una mujer se aplica polvo rojo de kumkum en la cabeza mientras su marido está vivo?

Principio: «Mientras el mundo está despierto, el Santo duerme. Mientras el mundo está dormido, el Santo está completamente despierto».

Los Santos están dormidos con relación al mundo de Maya (apariencia) y despiertos en relación al mundo del Brahman. El que duerme aquí, despierta a su Sí mismo. No busquéis la publicidad o el respeto de otros. ¿Qué ocurre si uno tiene todo eso? Cuando las gentes se sientan para comer, dan más al que dice «Yo no tengo necesidad, yo no quiero». Gana realmente el que rechaza incluso un reino. El Señor Vishnu y Mahader — ¿qué van a dar? ¿Quién es realmente rico. El que no necesita nada de este mundo es realmente rico. El dinero es para los mendigos. Uno debe estar establecido firmemente de la siguiente manera: «Yo no tengo ningún deseo de objetos». Ésta debe ser la actitud del que quiere Paramartha o el verdadero conocimiento espiritual. Debe sentir que es un jnani (un comprensor), un santo, y, por consiguiente, no estar atado a la vida doméstica. Cuando sois un jnani, no importa si coméis o bebéis o dormís, permanecéis un jnani. En el mundo espiritual uno tiene que conferirse el grado a sí mismo (mientras que en este mundo mundano son otros los que os confieren el grado).

No sintáis curiosidad por nada. Uno tiene que actuar sin el orgullo del conocimiento. Entonces deviene Paramatman. Éstas son las enseñanzas del Maestro. Es degradante decir que sois el cuerpo. Abandonad la sensación de la consciencia de que sois el cuerpo. No dudéis de lo que dice el santo. Si no os comportáis según lo que dice el santo, entonces invitáis a vuestra degeneración. Vosotros sois el Sí mismo, lleno de felicidad, inmortal, eterno, puro; podéis crear un centenar de tipos de riqueza. No os obsesionéis con el cuerpo, y entonces comprenderéis lo que significa So-ham (Yo soy Él). Éste es el único consejo de los santos, y si lo tomáis firmemente en serio, entonces devenís Eso. La compañía de los santos implica que uno debe estudiar su propio Sí mismo abandonando toda otra compañía. Cada uno debe seguir llanamente su propia senda, de la misma manera en que el ladrón deja la escena del crimen después de que ha acabado de robar. El Maestro ama al que ha saboreado la senda por la experiencia del Sí mismo. «Un hombre mudo come dulces pero no puede expresar su dulzor». El Sí mismo se alcanza si desecháis esta ilusión. Debéis comer el fruto que os ha dado el Maestro en la

forma de Brahmapada (la Realidad Última). Desechad los objetos del mundo. No los toquéis siquiera. Entonces podéis comer un montón de alimento y sin embargo observáis ayuno.

«Rama deviene el esclavo del que no pide (mendiga)». Paramatman se alcanza si uno Le pide a Él y no pide a Maya. Podéis tener fe, buenos dulces, buenos vestidos y sin embargo observar ayuno. El verdadero Ekadashi (ayuno) es: «Yo soy Brahman». Meditad en Él, que es inmanente en todos los corazones. Se debe estar orgulloso del propio Sí mismo de uno. Uno debe tomarse a sí mismo como Paramatman, Jnani, Sadha, y nunca como un hogareño (una persona mundana). ¿Qué es la existencia mundana para un jnani (el comprensor)? Los grandes hombres no hacen caso a la Ilusión. Es esencial eliminar las impurezas de la mente. Sólo entonces se alcanza la dignidad de Paramatman. Si consideráis la Realidad como nada o si la menospreciáis, entonces así será. Si pensáis mezquinamente, hay degeneración. Levantaos con vuestras propias manos. Cuanto menos caso hagáis del mundo, más valientes seréis. Cuanto mayor es el grado de desapego, mayor es la felicidad que se obtiene.

Enseñanza 25.– «El desprovisto de atributos deviene sin atributos. Entonces se encuentra el propósito real de la vida. Después de muchos días, se ha encontrado a Sí mismo» (Dasabodh, Capítulo 8, Sección 8, Verso 66).

Él era Paramatman (la Realidad), sin cualidad. Al adquirir cualidades, había devenido miserable. Fue liberado del nacimiento y la muerte al alcanzar Su estado original. Así ha revertido a su estado original. Al honrar a ese Paramatman, todo esfuerzo, las escrituras y Paramartha adquirieron verdadero significado. La gracia de Dios otorga el nacimiento humano. «Si un hombre actúa con verdad, deviene Dios». Entonces se alcanza el propio Sí mismo y amanece un día de oro. Saciado con el néctar de la inmortalidad, he encontrado mi casa. Todos los esfuerzos fueron colmados. Me he encontrado a mí mismo después de muchos, muchos años. Yo había cometido un error. Estaba sirviendo a otro (el cuerpo) tomándole por mí mismo. Estaba engañado. Este engaño se ha desvanecido y he devenido el Paramatman.

Al asumirse a sí mismo como el cuerpo, se comportaba siempre como un burro, siempre cargado. Así pues, ésta era también la actitud hacia su esposa. Al tomar el cuerpo como el Sí mismo, lo alimentaba. De esta manera, malgastó toda su vida. Ésta es la «noche» en la forma de la ignorancia, donde uno tiene que trabajar para el burro (el cuerpo) durante toda su vida y después renacer. La ignorancia misma es culpable de no permitir la comprensión de que el nacimiento humano sólo tiene como finalidad deshacerse de él. La ignorancia misma es la fuente de toda miseria.

Una ilustración: Los amigos de un hombre necio le hicieron beber un montón de licor, y después de que estaba completamente ebrio, comenzaron a gritarle y a decirle — «Verdaderamente tenemos piedad de tu tristísimo estado. Hace unos pocos minutos visitamos tu casa y vimos que tu esposa se había quedado viuda». Tan pronto como oyó esto, el borracho comenzó a aullar y a llorar, y cuando algunos viandantes le preguntaron la causa de su sufrimiento, les respondió que su esposa se había quedado viuda. «Una montaña de miseria ha caído sobre mí aplastándome». Entonces, los viandantes le hicieron volver en sí, «¿Cómo puede tu esposa haberse quedado viuda cuando tú estás vivo? El hecho de que tú estés vivo y que tu esposa se haya quedado viuda, ¿no son contradictorios estos dos acontecimientos?» Sin embargo, el borracho persistía diciendo, «No, vosotros no comprendéis nada. Mis amigos acaban de visitar mi casa, y han visto con sus propios ojos que mi esposa se había quedado viuda». Ante esto, todos sus amigos estallaron de risa por su absurdo comportamiento. Esta ilustración no es indicativa sólo del estado del borracho, sino también de todos los seres humanos. Sin la comprensión justa, todos están habituados a mirar el mundo a través de lo que dicen otros. ¡Qué los demás digan lo que quieran! Mi Sí mismo es puro y sin cambio, es la luz de todas las luces. Es imposible que perezca nunca. Yo soy la encarnación de la Existencia, Consciencia, Felicidad, y un Presenciador de todo. Ésta debe ser vuestra comprensión. Sin embargo, aunque esto es así, nosotros decimos, «¿Cómo podemos lograr la felicidad?» de una manera verdaderamente penosa. Y suplicamos la misericordia de Dios y nos arrojamos ante Dios pensando que estamos atrapados en un grandísisma calamidad.

La situación descrita arriba no es verdadera. Tratad de experimentar vuestro Sí mismo. No creáis que sois mortales. Deshaceos de está ignorancia autocreada y morad con confianza en el Sí mismo. Volveos hacia dentro. No alimentéis ningún temor. Borrad la impresión de que los objetos externos son verdaderos. En realidad, si uno piensa en su propia naturaleza (quién soy yo, o qué soy yo), no hay nadie tan grande como vosotros. Tened confianza en el Sí mismo. Estabilizad dentro de vosotros el pensamiento —«Yo soy el Paramatman. Entonces no fracasaréis nunca en la travesía del océano de esta existencia mundana. Ved sólo a través de la visión del Sí mismo. No veáis a través de los ojos de los demás. Todas vuestras relaciones están preparadas para enloqueceros. No prestéis nunca atención al cuerpo mientras practicáis esto. Uno debe estar preparado para morir incluso cuando la verdad es: «Yo soy un presenciador de este cuerpo. Ya sea que el cuerpo esté o no esté, mi corazón está a los pies de Panduranga (el Maestro)».

Perseguid contemplando de esta manera y es seguro que vendrá la percepción intuitiva. Cuando se practica esto, uno puede encontrar muchos obstáculos. Este mundo está lleno de cadáveres ignorantes. La vida en la ignorancia es como la muerte. ¿Quién come? ¿Para quién es toda esta servidumbre? Vosotros no sabéis. El ignorante sirve a seis

fantasmas (los cinco elementos y el ego). Si todo lo que se hace durante la vida es mimar al cuerpo, la vida entera es malgastada. Después de la muerte (según la costumbre hindú) «el cuerpo y los huesos arden como un haz de leña, el cabello arde como un haz de hierba». Los observadores lloran. Este hombre muerto pregunta, «¿Pero acaso estáis libres de este destino? Parecéis comportaros como si lo estuvierais». Aunque el retrete se limpie a conciencia sigue siendo un retrete. El mundo está lleno de cadáveres vivientes. No hay ningún pensamiento en el Sí mismo de uno. Los ignorantes sirven a este cuerpo, y cargan sobre sí un fardo de pecados y virtudes. Tal es la existencia mundana de una persona ignorante. Pero cuando se conoce a Sí mismo, y abandona el orgullo del cuerpo, inmediatamente se encuentra a Sí mismo. Entonces todas sus acciones han dado fruto.

Según los hindúes, los antepasados esperan su redención a través de sus sucesores. El que nace para conocer su Sí mismo los redime. Ésta es la razón de que cuando nace un hijo se repartan dulces. Es imposible describir la gloria del conocimiento del Sí mismo. La vida humana sólo tiene significado debido a que se da con el propósito de lograr el conocimiento del Sí mismo. Cuando se ha logrado eso, la vida ha devenido plenamente significativa. Su propósito ha sido cumplido. Por ejemplo, hay novecientas mil estrellas pero sólo la luna brilla más intensamente. La salida del sol, la caída de la lluvia, todo esto se debe al que conoce la Verdad. Por lo tanto, no hay ningún límite a Su grandeza. Es inmortal y omnipotente en el sentido más verdadero.

Lo que quiera que acontezca, que acontezca. Vayamos donde vayamos, vayamos. Borrad todas las dudas. Tenemos que vivir sólo unos pocos días. Dejemos pasar esos días gozosamente. No estéis demasiado pendientes de este cuerpo. Un diamante brillará esté donde esté: en una corona sobre la cabeza, en un collar alrededor del cuello o tirado en el suelo. Este Paramatman en la forma del Brahman permanecerá igualmente dichoso sea cual sea su situación. Esta convicción debe enraizar firmemente. «Si la convicción de la Verdad es estable, entonces puede ganarse la firmeza en la senda del conocimiento». Ese cuerpo, que tiene el conocimiento del Sí mismo en él, emitirá luz (conocimiento) necesariamente. Pero debe haber esa intensa convicción, «Yo soy el Señor (que es), yo soy el Señor (omnipenetrante)». Entonces se ha obtenido todo lo que debe ser obtenido.

Enseñanza 26.– «El desprovisto de atributos deviene sin atributos. Entonces se encuentra el verdadero propósito de la vida. Después de muchos días, se ha encontrado a Sí mismo» (Dasabodh, Capítulo 8, Sección 8, Verso 66).

El desprovisto de atributos reconoce su naturaleza real que es sin atributos. Entonces se encuentra el verdadero propósito de la vida. Todo lo que debía obtenerse se ha obtenido. Para lograr esto los buscadores se han esforzado incansablemente. El sabio Vishwamitra llevó a cabo austeridades durante sesenta mil años, pero fue incapaz de alcanzar la Realidad Final. Alabado sea el que alcanza el estatuto de «Brahma Vitta» (persona realizada). Sus padres también merecen ser alabados debido a que su familia entera está «salvada» cuando nace un hijo así. ¿Cuál es la utilidad de los hijos como los cien Kauravas descritos en el Mahabharata? Hay gentes que han estudiado las diferentes ciencias y a quienes se les han conferido numerosos doctorados. Todo esto es sólo para ganarse la vida. Incluso los perros y los gatos se las arreglan para alimentarse. En esto no hay ningún regla. Brevemente: todos los jivas (cuerpos groseros) que vienen, aprenden los catorce Vidyas (tipos de conocimiento) y las sesenta y cuatro artes (todo el conocimiento mundano) —pero todo esto debe comprenderse como artes perversas.

Las gentes nacen, se esfuerzan por los objetos mundanos, devienen completamente miserables y finalmente mueren. Sólo aquellos que descubren el verdadero propósito de la vida, el significado real de la vida, merecen alabanza. Tales gentes son un faro para las generaciones futuras. Después de millones de años, finalmente os encontráis a vosotros mismos. La cortina de la dualidad se levanta. La cortina de un incontable número de nacimientos se desvanece al fin. Esa visión que ve que todo es Brahman (Uno) deviene divina. Todo es el Señor Krishna. Sólo Él —el Uno— es el que tiene todas estas miríadas de caras: elefantes, monos, todos los seres, un incontable número de manos, de pies, etc. A esto se le llama jñana-dristi (visión del comprensor), es decir, la convicción de que yo resido en todos. A esto se le llama también el «ojo del conocimiento» o el «tercer ojo del Señor Shiva». Ver todo como parte de la única Realidad es la característica de un tal jnani (comprensor). No hay nada excepto la Realidad. Él es Uno. No hay ninguna dualidad. El jiva tiene que receder a su naturaleza, de donde había salido, debido a que ahora no tiene ninguna consciencia de estar limitado o separado. El que tiene consciencia del cuerpo está limitado. Cuando la dualidad acaba, no hay ningún pecado ni ningún mérito. No hay ningún problema si nuestra saliva está en nuestra boca. No hay ningún pecado ni ninguna virtud si la tragamos porque es nuestra. Nadie llama a esto sucio. Todo lo que nos pertenece es bueno. No hay en ello ningún pecado ni ninguna virtud. Nosotros mismos somos todo esto, ¿por qué debe haber entonces algún pecado o alguna virtud, algún cielo o algún infierno?

Ninguna impureza puede afectar a un hombre que ha comprendido el Brahman completamente. Todas las diferencias, todas las dualidades se desvanecen. El Maestro despacha a los seis fantasmas (los cinco elementos y el ego).

Enseñanza 27.– «El desprovisto de atributos deviene sin atributos. Entonces se encuentra el propósito de la vida. Después de muchos días, se ha encontrado a Sí mismo» (Dasabodh, Capítulo 8, Sección 8, Verso 66).

Yo soy siempre sin atributos. Los atributos no son mi verdadera naturaleza —al comprender esto, yo devengo verdaderamente sin atributos. Entonces se encuentra el verdadero propósito de la vida. Después de muchos años, finalmente he llegado al cara a cara conmigo mismo. Durante todos aquellos días, sufrí muchas miserias debido a que creía que el actor exterior era mí mismo; sufrí igualmente la esclavitud debido a que creía que el mundo externo estaba lleno de placeres. Yo era como un rey que se complacía en mendigar. Pensaba que servía a su propio Sí mismo, mientras que en realidad servía a un extraño. No sabía que él mismo era el Paramatman (el Supremo Sí mismo) y que debía servirse a Sí mismo.

Las gentes adoran a otros hombres debido a que el mundo es materialista. Una vez que uno se encuentra a Uno mismo, se comprende que el cuerpo no es verdadero. Todas las formas de este mundo aparecen en nuestro propio Sí mismo. Él es Paramatman (el Supremo Sí mismo). Él es inmanente en todo, de manera que no tiene ninguna idea de diferenciación. La cortina de la dualidad ha sido retirada. Una vez que encuentra el refugio del Maestro, el mundo aparece como «Soham» (Yo soy Eso). Y para los otros aparece como «Koham» (¿Quién soy yo?).

El mundo aparece según lo percibe uno. El que se identifica a sí mismo con Brahman (el Sí mismo Divino) encuentra todo como Brahman. Si uno deviene un jiva (el cuerpo grosero) encuentra el mundo como mundano. «Para el que es bueno, el mundo es bueno». El ignorante encuentra el mundo lleno de entidades diferentes. Para el realizado, todo es Uno. No hay ninguna dualidad.

La dualidad se debe a dos entidades: el veedor y lo visto. Los discípulos del Maestro ven todo como Uno. El Maestro otorga el tercer ojo, «El Ojo del Conocimiento». La dualidad desaparece. El velo de Maya (Ilusión) desaparece. El estado de ser deviene sin diferenciación. La Verdad es sin ninguna distinción. Los cinco fantasmas (elementos) se desvanecen. Su influencia es exorcizada. El periodo malo de siete años y medio (debido a la desfavorable posición de Saturno en la carta natal) ha desaparecido. Los nueve planetas también han seguido su curso propio. El señor jiva mismo, el ignorante, se ha desvanecido. Debido a la ilusión, una capa de suciedad le había cubierto: «Yo soy el cuerpo, yo soy de una casta superior, etc.» Estas ideas le tenían engañado. Entonces se comprendió a sí mismo como el Paramatman, el Supremo Sí mismo.

Este mono (que actúa según su mente) estaba comiendo frutos y flores en la jungla. Pero cuando encontró a Rama (el Maestro), devino Hanuman (Dios). Obtuvo lo que le

pertenecía debido a las instrucciones del Maestro. Todo es Brahman (el Divino Sí mismo). Para el que se ve a Sí mismo, su nacimiento y su muerte se desvanecen. El que penetra todos los sentidos es Rama. Concentraos en Rama —la consciencia. Si Rama hubiera sabido quién era Rama (es decir, su verdadero Sí mismo), entonces para él no hubiera habido ninguna necesidad de buscar la guía del Sabio Vasishtha (el Maestro de Rama). Ver a Dios en todos los seres es bhajan (adoración de Dios). El que está en el corazón de todos es Dios. En caso contrario, algunas gentes están atrapadas en rituales de pureza e impureza o en contar las bolas de un rosario o en cantar mantras, etc.

El hermano del Señor Rama, Lakhsmana, circunscribió una línea para la esposa de Rama, Sita, y le dijo que no traspasara aquella línea. En caso contrario, sería raptada por el demonio de diez caras, Ravana. La mente arrojó montañas de ignorancia. La grosura se desvaneció cuando la mente pensó en ello, e incluso este cuerpo devino «Yo soy eso». Debido a la bajeza, el ser ignorante había devenido el cuerpo grosero. Transgredió la línea circunscrita y devino uno con Paramatman.

Enseñanza 28.– «Cuando se ha embebido el néctar, el cuerpo exterior brilla. ¿Cuáles son los signos de un Santo que conoce su Sí mismo interno?» (Dasabodh, Capítulo 8, Sección 9, Verso 11).

Cuando se ha embebido el néctar, el cuerpo exterior comienza a brillar. Similarmente, ¿cuáles son los signos del que ha establecido la síntesis interior? Los signos para identificar a un santo son los indicativos de su actitud. El liberado mora en su Sí mismo. «Autoexistente» o «Swayam Siddha» significa eso que ya existe sin que nadie lo haya creado nunca. Tal es la descripción del propio Sí mismo de uno. El sol, la luna, el agua, el calor y la luz, la tierra, Brahman, Vishnu, Mahesh, todos son creaciones subsecuentes.

«Swarupa» significa vuestro propio Sí mismo. Éste es eternamente presente, de modo que es «Siddha» (siempre existente). Cuando nosotros somos el Sí mismo, ¿qué objeción habría si nosotros mismos nos llamamos «Siddha» (realizado, comprensor)? Hasta aquí, debido a la ignorancia, no habíamos comprendido que nosotros mismos somos «Siddha». Vuestro verdadero ser es lo que se llama «Siddha». En ese estado no hay ninguna separatividad ni diferencia. «Siddha» es el que mora en el Sí mismo. Cuando conocéis vuestra naturaleza propia, cesa todo el alboroto mental.

En la naturaleza no hay dos ideas tales como capacidad o incapacidad. La capacidad o incapacidad son ilusorias. Vuestras propias ideas o pensamientos buenos y malos os dan resultados buenos o malos. Dios no os da nada, ni hace nada, vuestro sentido interno, es decir, la consciencia, es un testimonio muy valioso. Vuestra cara refleja vuestra

consciencia interior. Chitragupta (el que registra vuestros pensamientos internos) es vuestra consciencia; ella lo escribe todo secretamente. Vosotros no podéis hacer nada que vuestra consciencia no sepa. El gozo que uno siente al dar una moneda a un mendigo no puede ser sobrepasado al comer lo que se coma.

Para beneficio del aspirante, ahora os diré los signos exteriores del Siddha (la persona realizada). En realidad no hay ningún signo específico. El realizado está más allá de cualquier regla o regulación. No tiene existencia mundana: no tiene ni felicidad ni miseria, ni riqueza ni pobreza. Toma todas estas cosas como un sueño. Las palabras «Cesa la inquietud por lo mundano» implican que él deja de inquietarse por esta vida mundana. Algunos buscadores en la vía espiritual van desnudos —esto es sólo para destruir la consciencia del cuerpo. En esto no hay nada más que eso. Tal comportamiento no tiene ningún resultado directo en el conocimiento del Sí mismo.

Los signos de un aspirante son atención constante hacia la exposición (de la enseñanza espiritual) y ausencia de preocupación por la vida mundana. La persona realizada es exteriormente similar a un aspirante, e interiormente mora en su propio Sí mismo. Nada le inquieta —éste es el signo de un realizado. Después de haber superado todas las dudas, sólo escucha, contempla y medita —éstos son los signos de un realizado. Exteriormente e interiormente, hay un contento inquebrantable. Una vez que este estado deviene estable y la mente se dirige hacia su propia naturaleza —entonces él deviene su Sí mismo. Por ejemplo, el nombre de un poblado particular no era conocido; una vez que es conocido, es conocido permanentemente. Así también es el estado cuando se conoce la verdadera naturaleza de uno. Entonces el movimiento físico no afecta a su permanencia en el Sí mismo. Todo esto depende de la certeza interior de uno. Si un brahmín se deja la barba, ¿acaso será llamado muslim?

Es suficiente con que uno tenga esa certeza interna, es decir, que el Sí mismo es el Brahman. Sin el conocimiento del Sí mismo, aunque uno lleve a cabo grandes actos, todo será en vano. Una vez que se conoce el Sí mismo, no hay ninguna restricción a vuestra acción. El estado interior debe devenir el Brahman. El desapego debe brotar de vuestra consciencia. Para aquel cuya consciencia se ha vuelto hacia Dios, su apariencia exterior no importa en absoluto. Cuando sois atraídos hacia vuestra verdadera naturaleza innata, los signos de un santo enraizan en vosotros. Sin esto, aunque estudiéis con lo mejor de vuestra capacidad, no podréis lograr Su estatuto. Por lo tanto, morad en vuestro «ser» o en vuestra verdadera naturaleza; y si todavía queréis estudiar, recordad que vosotros mismos sois el Brahman. Esto significa que tenéis que permanecer estables, en paz. La escucha de estas enseñanzas espirituales garantiza esta actitud estable. Daos cuenta de que sois el Sí mismo y comportaos así. Al abandonar a este Sí mismo, incluso los realizados pueden descarriarse. Os estoy diciendo los signos exteriores de la persona

realizada que es totalmente inafectada por los gozos y miserias mundanas. Para acabar con la miseria o para permanecer dichoso, escuchad estos diez signos exteriores de una persona realizada.

1.– Ausencia de cólera: Uno no debe encolerizarse. Si alguien os insulta, debéis tomarlo como un insulto al cuerpo. Mantened vuestra mente completamente libre de cólera. Contener un impulso de cólera (y mantenerse sereno) no es una indicación de ausencia de cólera. La ausencia de cólera implica la ausencia de cualquier reacción a un estímulo que provoca cólera. Si acontece algo contra vuestra mente y hay un brote de cólera, eso indica un hábito de querer someter a los demás. Estos diez signos se enseñan para el estudio del aspirante. Continuad vuestro estudio o práctica con la ayuda de estos signos. Estos signos deben expresarse en vuestro comportamiento. En este mundo todo es falso. ¿Cómo puede entonces ser verdadera la causa que evoca la cólera? Así pues, incluso eso es falso. Ésta es la manera en que se debe pensar. Uno debe reconocer todas las causas de la cólera.

2.– Desapego: El desapego es la ausencia de todo deseo. Esto conduce a la ausencia de temor. En caso contrario, no hay para vosotros ninguna liberación del miedo. Uno no debe depender de otros como en el caso en que se dice, «Si no me das algo para comer, moriré». El deseo de la felicidad del Sí mismo, es deseo de la felicidad interior. Las gentes que atesoran millones y que van hablando a otros del conocimiento del Brahman no se hacen bien a sí mismos; en lugar de ello cometen fraude. No conocen el significado del desapego. La ausencia de cólera se refuerza por medio del desapego. La ausencia de cólera es realmente desapego interior. Incluso si uno recibe algo, debe renunciar a ello. Uno debe ser bueno con aquellos que le dañan. Estar con su propia naturaleza es el requisito principal de una persona realizada. A cada uno debe dársele la liberación. Uno no debe estar enfadado nunca. Como nosotros somos el Sí mismo interior, el Brahman, nadie puede insultarnos. Así pues, el que nos da trastorno, nos libera del ego del cuerpo. Esto es lo que debe ser comprendido. Si ponéis esto en práctica, devendrá vuestro hábito. Uno debe pensar para sí mismo por qué surge la cólera. No es difícil poner en práctica todos estos requisitos. Los encontráis difíciles porque hasta este día no os habéis formado este hábito. Por lo tanto, desapego significa no tener ningún deseo. Un hombre deviene miserable debido a la ausencia de desapego. He aquí el significado de la palabra Karbhari (hombre mundano): Kar significa trastorno y bhari significa un montón, lleno. Debemos abandonar nues-

tros deseos por medio de la discriminación. La fortuna más alta de un Yogui es cuando el desapego (es decir, la comprensión completa de que todo esto es falso) está establecido en él. Esta Maya o Ilusión es tan peculiar que no da nada al que le pide y da todo al que no le pide. Nosotros hemos desarrollado una inclinación por los objetos mundanos. Cuanto más desapegado es uno, tanto más feliz deviene.

3.– Control de los sentidos: El celibato significa no estar apegado a los sentidos. Con entereza todo es posible. Cuando uno es dependiente, entonces piensa en Rama (para el provecho). Si hay entereza, hay menos miedo. Entonces deviene más fácil pensar en el «conocimiento». Un hombre con entereza también comprende mejor el conocimiento. La virtud se indica por el control de los sentidos.

4.– Misericordia y perdón: Todos son el Sí mismo. Por lo tanto, debemos perdonar a aquellos que nos hostigan. No hay que acumular nunca odio en la mente, porque entonces surge en la mente el deseo de venganza y el resultado es sólo miseria. Los enemigos se crean. Por lo tanto, uno debe estar siempre dispuesto a perdonar.

5.– Compasión: Uno debe ser bueno con todos. ¿Qué es la compasión? No ser cruel con nadie.

6.– Paz: Mantener la paz. No os inquietéis y saboread la felicidad del propio Sí mismo.

7.– Complacer a otros: Sin dañar a nadie, si ayudamos a alguien, nos ama. Si deseamos que ese bien no llegue a otros, entonces el bien no vendrá a nosotros tampoco. Es un buen hombre quien es feliz cuando desea la felicidad para los demás. El que actúa contrariamente a esto, es un miserable.

8.– Ausencia de codicia: No seáis codiciosos.

9.– Magnanimidad: Nobleza. Para desear que todos sean felices, debéis aprender a ser magnánimos desde el fondo mismo de vuestro corazón.

10.– No tener miedo: El miedo crea miseria. Si es posible deshacerse de la miseria, es deber del jnani hacerlo.

Comenzad a poner en práctica estos diez puntos. A través de esto, saborearéis la gloria del Conocimiento. Éstos son los diez signos exteriores del Conocimiento. Ser uno con la naturaleza o «ser» propio de uno es la verdadera felicidad. El que es feliz por dentro y por fuera es bienaventurado. Comportarse noblemente es dejar que cada uno actúe acordemente a su deseo. En caso contrario, se forma un hábito de censurar a los demás. Uno no debe hablar nunca mal de otros. Igualmente, no os perturbéis a vosotros mismos con observaciones miserables sobre otros. No os inmiscuyáis en los asuntos de otros. A esto se le llama caridad. No malgastéis vuestro tiempo inmiscuyéndoos en los asuntos de otros. El que obtiene el conocimiento del Sí mismo es una persona realizada. Deviene feliz si pone en práctica los diez puntos señalados arriba. Narada no podía sentarse tranquilo a menos que fomentara una disputa entre otros; sin embargo era un Brahma-rishi (una persona realizada). Al Señor Krishna se le llama mentiroso, y sin embargo es un Dios. Esto se debe a que Krishna hacia todo esto, pero al mismo tiempo siempre estaba identificado con el Sí mismo.

Enseñanza 29.– «Explicadme amablemente qué significa “sin forma”, qué se significa por “eso que es sin soporte” y “eso que es sin concepto o idea”» (Dasabodh, Capítulo 9, Sección 1, Verso 1).

Eso que no tiene soporte de ningún tipo es Brahman. ¿Qué soporte tiene? Eso que existe sin ningún soporte es la Realidad Sin-pensamiento. Ello no se ve ni se siente. Que «Eso» es sin objeto implica que no puede ser un objeto de ninguno de los sentidos. La forma es el objeto de los ojos. El olor es el objeto de la nariz. El gusto es el objeto de la lengua. El sonido, la palabra, etc., es el objeto del oído. El tacto —caliente o frío, etc., es el objeto de la piel.

Todos los sentidos son el objeto de la mente. La mente es el virrey de todo. Todos los objetos son comprendidos por la mente. La mente conoce todos los sentidos. Los sentidos conocen los objetos. Sin embargo, los objetos no ven a los sentidos. Un espejo es un objeto para el ojo, pero lo que se ve dentro del espejo es un objeto del rostro que hay frente al espejo. La mente no puede ser un objeto para los sentidos o un objeto de los sentidos. La mente, los sentidos y los objetos son los objetos del conocimiento. Pero el conocimiento no puede ser comprendido por esta mente. El conocimiento es un objeto para Vijñana (lo que es más allá del conocimiento). Vijñana no es un objeto para nada. Incluso el poder de conocer o la presenciación está ausente ahí. Vijñana es la Realidad Última. No puede ser sentida ni imaginada. Vijñana implica eso donde la percepción misma cesa de existir.

Parabrahman significa que «Ello Es» antes del concepto o la mente o el pensamiento o la idea. Por eso no puede ser concebido. Todo lo demás puede ser sentido. En Parabrahman no pueden surgir los conceptos debido a que sólo hay «uno», es decir, nada más que concebir. Por lo tanto, el que concibe es sin forma. La Realidad es «incondicionada». Esto implica que en la Realidad no hay condiciones como el conocimiento o la ignorancia, jiva y Shiva, etc. No es dependiente de nada. Que es desinteresada significa que no hay ninguna expectación —si encontráis estas condiciones, vendré a vosotros. Niranjana: sin ningún embellecimiento, significa que no hay ninguna necesidad de mente, de intelecto, de ojos, de nariz, de consciencia, etc. Si hubiera sido posible conocer al Parabrahman con la ayuda de los ojos o de cualquier otra cosa, habría sido perecedero. Nirantara: eterno. Esto significa que el Parabrahman existe siempre tanto en el conocimiento como en la ignorancia. Por lo tanto, en el Parabrahman no hay ningún Guna Tamas. No es necesario recordar-Lo, por lo tanto no hay ningún Guna Sattva. No hay ninguna mezcla de recuerdo y de olvido. Así pues, no hay ningún Guna Rajas. Nirmala: no hay en el Parabrahman ninguna impureza de ningún tipo. Nischala: permanente, significa que el Parabrahman existe siempre. Nishabda: sin palabra, significa que no puede ser concebido a través de las palabras. Nivritta, significa que no hay en el Parabrahman ningún estado de mente tal como el conocimiento o la ignorancia. Inmaculado, implica que no puede ser empañado con el conocimiento o la ignorancia. Sin nombre, implica que no hay un solo nombre o forma que se aplique a Él. El Parabrahman es sin nacimiento, y por lo tanto no puede morir nunca. Existe, pero es invisible. Tal es el Parabrahman. No puede ser cuantificado. Esto no significa que es un vacío. No tiene ninguna medida en absoluto. No puede ser acrecentado ni decrecentado. Alakshaya, inidentificable, implica que no hay ningún símbolo que se aplique a Él. Tal es el Parabrahman; todos los símbolos son perecederos. Todo lo que puede ser conocido es Maya, Ilusión. El Parabrahman no puede ser destruido nunca por nada. Nada puede hacer-Lo desaparecer. Apara significa que nadie puede cruzar-Le o ir más allá de Él. Esto significa que es omnipenetrante. Atarkya, inimaginable, significa que la lógica fracasa cuando se refiere a Él. Advaita, sin dualidad, significa vosotros solos, no hay nadie más. Vosotros sois más allá de todo. Lo que penetra todo y sin embargo permanece, es el Parabrahman. «Para» significa Más allá. El que ha sido iniciado por un Maestro comprende este secreto.

Enseñanza 30.– «Todo lo que es visible, finalmente se destruye. Pero el Sí mismo es siempre eterno» (Dasabodh, Capítulo 9, Sección 2, Verso 1).

Todo lo que se ve o se siente, finalmente se destruye. Debido a que nosotros ideamos o imaginamos, todo es visible. Sin embargo, lo que existe es sólo memoria. Por la noche, cuando la memoria está en suspenso, todo se borra. Las fechas o los días no son absolutos. Por la noche, tan pronto como nos olvidamos de nosotros mismos, todo desaparece. El sueño profundo es un estado donde se olvida el mundo. Si uno está preocupado por algo sufre de insomnio. Pero nuestro Sí mismo no desaparece nunca. Todo lo que desaparece por el olvido —es decir, la memoria —no es verdadero. Los conceptos implican la memoria. El Sí mismo existe independientemente de la existencia de los conceptos. El Sí mismo es la esencia, es eterno. Es verdadero, es real. No hay ninguna diferencia entre vosotros y el Sí mismo. La naturaleza propia de Dios es el «Ser» propio de Dios. El Sí mismo tiene muchos nombres sólo para facilitar la comprensión. Pero, en realidad, no tiene ningún nombre.

El Sí mismo está presente dentro y fuera. El que es extraviado por los asuntos mundanos no Le comprende. Nosotros mismos somos Eso, pero no lo comprendemos. «Este Dios está dentro de todo», eso es lo que dicen las escrituras; así pues, las gentes tratan de ver-Le dentro. Entonces uno siente que le envuelve la obscuridad debido a que dentro de nosotros no hay la luz del sol. Las escrituras dicen igualmente que todo lo que es visible es perecedero. El propio Sí mismo de uno no puede ser percibido. El que no tiene un Maestro realizado sólo ve lo que es visible. Uno debe tener una comprensión adecuada de su propio Sí mismo a través de la enseñanzas del Maestro. Todo se ve en el propio Sí mismo de uno y todo se ve sólo por la virtud del Sí mismo.

Vuestra forma es como espacio. Es omnipenetrante. No puede ser aprehendida. Sólo el ego prolifera, trata de crear divisiones en el divino Sí mismo, que, en realidad, es absolutamente indivisible. El ego produce todas las distorsiones tales como —«Yo soy un hombre, yo soy una mujer, yo soy rico, yo soy pobre, yo soy feliz, yo soy miserable». «Yo soy» tiene su fuente en el propio Sí mismo de uno, pero esta Maya, esta Ilusión, hace que uno sienta que uno es el cuerpo. La Ilusión tiene su comienzo aquí. Si me llamo a mí mismo «yo», entonces no hay Ilusión. «Yo soy ese “yo”, yo soy Eso». Maya es ignorancia, engaño. Vosotros sois la fuente de «Om». «Om» indica al Brahman. Maruti es la mente. El que funciona detrás de la mente es Rama o el Sí mismo.

Ahora voy a deciros el signo del ego. Decir «yo soy el cuerpo» es esclavitud. Decir «yo no soy el cuerpo» es liberación. «“Yo” y “mío” significan esclavitud. Esto no es mío, yo no soy, es liberación» (Sadachara).

El ego es el Hari que reside dentro de los cuatro cuerpos. En el estado de vigilia, todo lo que se ve a través del «cuerpo grosero», se desvanece cuando el «cuerpo grosero» desaparece. Una vez que el cuerpo grosero desaparece, no hay para Él ninguna experiencia. «Grosero» y «Virata» son lo mismo. En las escrituras hindúes, hay cuatro cuer-

pos en la Realidad. Cuatro cuerpos del ser individual y cuatro cuerpos del universo. El primer cuerpo del hombre es llamado «cuerpo grosero», el segundo es el «cuerpo sutil» (sutil significa mente, intelecto, sentidos, etc.), el tercero es el «cuerpo causal» y el cuarto es el «cuerpo supra-causal». Y los cuatro cuerpos del universo son llamados Virata (inmenso), Hiranyagarbha (el germen de oro), Avyakruta (ignorancia) y Mula Prakriti (conocimiento).

En el Dipa Ratnakara se dice que el discípulo suplicó a su Maestro, «Enséñame ese Conocimiento por el cual un hombre deviene el Parabrahman (la Realidad Final)». El Maestro dijo, «Si vienes conmigo, te haré el Parabrahman (te llevaré a ese punto del Conocimiento)». Escalad las cuatro montañas (los cuatro cuerpos) o lo que se llama también los siete cielos. El cuerpo grosero es el estado de vigilia. Desechad ese cuerpo y ese estado porque vosotros no sois el cuerpo. Si consideráis el cuerpo como vosotros mismos, entonces estáis condenados. El cuerpo es mortal. Si consideráis el cuerpo como vosotros mismos, entonces, ¿quién sois? Conoced vuestro Sí mismo. En el cuerpo grosero, cada órgano tiene su nombre propio. Ninguno de ellos es vosotros. El intelecto es Brahmadeva (Dios). Que este cuerpo es creado por Brahmadeva implica que es creado por el intelecto. Así pues, Brahmadeva (Dios) es el creador. Dejad que el intelecto permanezca con Brahma.

Ahora viene el cuerpo sutil. La consciencia, la mente, el intelecto, el ojo, el oído, etc., no son vosotros. No son vuestros. La posesividad es la sensación de que me pertenecen. Que son de la consciencia significa que son de Vishnu. Pertenecen al Señor Vishnu. Devolvédselos entonces al Señor Vishnu. El estado del cuerpo sutil es el estado de sueño con sueños. La tentación de los objetos mundanos ocasiona vuestra caída. Si dejáis este mundo mundano, entonces no hay nada. Sin embargo queda algo. Eso es vacío, ignorancia o el cuerpo causal. El estado del cuerpo causal es el sueño profundo. Ahí todo es destruido. Su deidad es Rudra, y ahí todo es obscuridad. Aunque Shiva es la encarnación del conocimiento, Rudra es el aspecto de ignorancia (conocimiento e ignorancia o Shiva y Rudra no están separados, sino que son opuestos coexistentes). Rudra es Shiva invadido por la noche. Para disipar a Rudra, tenéis que despertaros y eliminar la ignorancia. Devolved a Rudra «no hay nada», devolved a Rudra esta ignorancia. Ésta es la tercera escalada montañosa del sueño profundo, que ahora ha quedado atrás.

Ahora no queda nada. Sólo queda el que ha trascendido los tres cuerpos. Esto es la Presenciación. En otras palabras, queda «yo». Abandonad este «yo» también. «Yo» no puede ser abandonado. Está aquí siempre —en los tres estados descritos arriba. «Yo» es la esencia de la existencia, consciencia y felicidad. En el estado de vigilia hay a la vez felicidad y miseria —pues este estado es el estado de la dualidad. Pero en el estado de

sueño profundo, sólo hay felicidad pura. Así pues, la felicidad sólo está presente en el cuerpo causal.

El cuerpo supra-causal es llamado Shiva. También es llamado Brahman. Cuando acaba Shivaratri (la noche de Shiva) y comienza Shivadini (el día de Shiva), lo que implica esto es que uno ha descubierto su verdadero Sí mismo. En el cuerpo supra-causal, comprendéis que «Yo soy Shiva» (El Dios del conocimiento). El jiva, que es un ser ignorante, está presente en los tres cuerpos; por lo tanto, aquellas gentes que son jnanis dicen: «Yo soy la encarnación del conocimiento». «Ayamatma Brahman», es decir, «Yo soy Él» o «Yo soy Eso», y yo soy el que hace que funcionen los tres cuerpos. Un hombre que practica «Aham Brahmasmi» (Yo soy Brahman) obtiene pronto esa experiencia. El que dice que él es el cuerpo, tiene el deseo del cuerpo mientras muere, y, por lo tanto, tiene que nacer de nuevo. La mente es la causa tanto de la esclavitud como de la liberación. Uno no deviene el cuerpo si este deseo de la incorporación no es fuerte. El deseo tiene que ser muy fuerte.

El cuerpo sutil hecho del Guna Rajas da a Dios (la Realidad) por un lado y al demonio (la ignorancia) por el otro. Decid «Na Aham» (yo no soy) al menos una vez. Entonces seréis liberados. Esto ha sido confundido como «cantar el nombre» o como cantar «Rama». Kashaba es el que está presente en este «Shava» (cuerpo muerto). Este «yo soy» es el cuarto cuerpo. Id más allá de este cuerpo también. Este ego sutil o «Yo soy», que es lo mismo que Dios, también está destinado a perecer. Y más allá de este «Yo soy» está Parabrahman, donde no hay ni esclavitud ni liberación. Sadashiva (la Realidad Final) no tiene esclavitud ni liberación.

Cuando cruzáis los cuatro estados montañosos (los cuatro cuerpos), entonces sois el Parabrahman. Decir «Yo soy la esencia del conocimiento» es también un estado de mente. Vosotros existís sin decir ni recordar nada. A fin de que comprendáis bien vuestro Sí mismo, se os dijo que dijerais «Yo soy la encarnación del conocimiento», pero decir «Yo soy Brahman» también es finalmente egótico. Por lo tanto, abandonadlo. «Yo soy un jiva», «Yo soy el Brahman», «Yo soy un jnani» —todo esto es puro engaño. El Parabrahman no es ni conocimiento ni ignorancia, está más allá de ambos.

Os diré algo más para que conozcáis aún más a este ego. Este ego es la noche que ha caído sobre Shiva. El «yo» o el ego ha sido creado de la ignorancia. (Uno debe despertar tanto del conocimiento como de la ignorancia). «Yo soy de la naturaleza del conocimiento, yo soy consciencia», todo esto es egótico. «Yo soy el Brahman» también es egótico. Los verdaderos aspirantes comprenden este ego. No hay ninguna necesidad de decir «Yo soy el Brahman». En el momento en que uno lo dice, está separado del Sí mismo, pues ha creado la dualidad. En lugar de decir «Yo soy el Brahman» en palabras,

uno tiene que embeber su significado. Entonces moráis en el Parabrahman. A morar en el Sí mismo, sin dualidad, se le llama «Experiencia».

Todas las acciones y rituales carecen de significado a menos que se tenga el conocimiento del Sí mismo. El conocimiento «Yo soy Eso» es la realización. El nombre y la forma de un objeto no son el objeto mismo. Por ejemplo, una pared, que en realidad no es nada sino ladrillos y arena, no obstante es llamada una pared. Todos los demás objetos que no son nuestro Sí mismo no son verdaderos. Son meras palabras. La «Experiencia» significa «Yo soy Eso», y «Eso» es el Brahman. Cuando comprendemos nos damos cuenta de «Eso», eso es la «Experiencia».

Cuando el deseo es vencido, sólo queda el Sí mismo. Entonces no hay ninguna necesidad de decir «Yo soy el Brahman». Por ejemplo, los ojos verán sólo si hay algo que ver; y si no hay nada que ver, los ojos seguirán existiendo. Similarmente, el Brahman existe incluso si no se ve. Este Sí mismo es siempre existente, sin apego, sin conocimiento ni ignorancia. Esta ciencia tiene que ser experimentada por uno mismo. Abandonad la cháchara y tratad de obtener la «Experiencia».

Vedanta significa «prueba directa», es decir, los hechos como existen realmente. Han de ser conocidos o leídos sólo con la experiencia directa. Tenéis que experimentar «Eso» vosotros mismos. Conocer lo que se indica es conocerlo por experiencia. «Indicarlo» implica dar la expresión en palabras. Experimentad el Sí mismo según lo que el Maestro os ha dicho, pensando en los cuatro puntos: «Yo soy Brahman» (Aham Brahmasmi), «Tú eres Brahman» (Tat Twam Asi), «Todo esto es verdaderamente Brahman» (Sarvam Khalu Idam Brahman) y «El Conocimiento Supremo es Brahman» (Pradyanam Brahman). El Maestro explica estos puntos al discípulo para la comprensión final.

El análisis de los principios implica dedicar un profundo pensamiento a los cuerpos grosero y sutil y desecharlos. Para comprender el Brahman uno debe usar el método correcto, es decir, la comprensión clara. Un hombre que va a ver a Dios, finalmente deviene Dios mismo. Nadie puede ir al Cielo por medio del cuerpo grosero. El Sí mismo está más allá de los cuatro cuerpos y de los tres Gunas. Analizad dentro de vosotros mismos sin ninguna necesidad de charla. Comprended todo lo que las escrituras no pueden decir y guardad silencio. Todas las palabras devienen silentes ante el Sí mismo. ¿Qué es el conocimiento? Es eso que «no» es. ¿Qué es la ignorancia? Es eso que no existe. No es un fantasma. No es un demonio. Todas las palabras se expresan en negativo. El Brahman es eso que realmente es «nada». Eso que permanece, sin pensamiento, es el Parabrahman. Donde las escrituras se echan atrás diciendo «esto no, esto no», eso es el Parabrahman. Después de la «experiencia», si alguien todavía trata de inferirlo, es realmente obstinado.

Enseñanza 31.– «No importa si el nacimiento es imaginado para lo que no tiene atributos, o si se niega su existencia. Es siempre Él mismo quien niega o toma nacimiento» (Dasabodh, Capítulo 9, Sección 5, Verso 3).

Prakriti significa los tres cuerpos, es decir, lo perecedero. Purusha, el Sí mismo, es imperecedero. Donde no queda nada, ¿cómo puede quedar «yo»? «Yo» también desaparece. El Sí mismo permanece después de «matar» a la muerte misma. No hay ninguna objeción si primero renunciáis y entonces tomáis parte en la existencia mundana. Llevar vestiduras monásticas y una escudilla de mendigar no es renunciación. La renuncia a todos los cuerpos es la verdadera renunciación.

Enseñanza 32.– «En el mundo hay muchas gentes. Unos son poderosos y otros acontece que son débiles. Unos son muy limpios, otros son sucios. ¿Cuál es la razón? (Dasabodh, Capítulo 9, Sección 5, Verso 4).

La razón de que uno sea pobre y otro rico se debe a los tres Gunas: Sattva (conocimiento), Rajas (actividad) y Tamas (yo soy el hacedor, el ego). Si nosotros somos felices, entonces nuestra cara refleja la felicidad. Por lo tanto, depende de las cualidades y la mente de uno. Si embebemos buenas cualidades, entonces devenimos felices.

Uno debe vivir con una mente abierta y clara sin retener los pensamientos irrelevantes. Si alguien habla mal de vosotros, no lo escuchéis. Es la naturaleza del jiva, del individuo, encontrar defectos en los demás. Si tenéis una visión pervertida, entonces sólo el mal se acumulará alrededor de vosotros. Los Santos (Sadhus) son de mente pura. La razón es que nosotros vamos a ellos sólo después de dejar atrás todo lo que es impuro y malo en nosotros. Por lo tanto, ellos están rodeados sólo por el bien.

El Sí mismo da buenos resultados sólo a aquellos que son buenos, y da malos resultados a aquellos que son malos. El Sí mismo es omnipenetrante. El Sí mismo es de la naturaleza del Parabrahman (la Realidad Final). El jiva (el ego) se debe a la maldad, el deseo de existir. Las gentes tienen a menudo el deseo, «Sea yo feliz, no importa si todos los demás mueren». Los malos deseos, tales como éstos, sólo traerán malos resultados. Como es el deseo, así es el resultado. Si somos buenos, entonces el mundo es ciertamente bueno. En caso contrario, es lo inverso.

Enseñanza 33.– «El macrocosmos es creado igual que el microcosmos. Nosotros no podemos comprender esto. Si uno trata de encontrar la verdad, hay tantas opiniones que deviene confundido» (Dasabodh, Capítulo 9, Sección 5, Verso 5).

Pregunta: «¿Es eso que es en el macrocosmos lo mismo que eso que es en el microcosmos?» El macrocosmos no es nada sino nuestros propios conceptos y pensamientos que son visualizados fuera. A comprender esto enteramente se le llama Vijñana, es decir, conocimiento directo y correcto.

Lo mismo que el cielo es sin forma, así el Brahman es también sin forma. Lo mismo que hay aire en el cielo, así también nosotros tenemos consciencia. Nuestro «ser» natural contiene esta Consciencia, conocida también como la Mula Maya, la Ilusión original, de la misma manera en que hay aire o brisa en el cielo. Por eso, nuestra naturaleza original permanece siempre la misma. Similarmente, no hay ninguna distorsión en el cielo aunque lo penetren la obscuridad o la luz. A la pura consciencia (o Presenciación) que surge en el «ser» se le llama «shudh sattva guna». Esta Presenciación es llamada también «Mahakarana Deha», o el cuerpo supra-causal. Éste es el estado omnisciente, omnipresenciador.

El surgimiento del «shuddha sattva» o Presenciación fue seguido por el surgimiento simultáneo de los tres atributos de Maya —Sattva, Rajas y Tamas. Una vez que surge esta presenciación o recordación, también debe surgir el olvido. A la yuxtaposición de recuerdo y olvido se le llama Maya (Ilusión). Esto significa que tanto lo que es conocido como lo que no es conocido son sólo Maya (Ilusión). La permanencia silente es el Brahman, la Realidad. Desechad los estados de lo que es y lo que no es. Lo visible es algo sobre lo que podéis hablar o eso que se ve. Abandonad todo esto. Observar el silencio es lo mejor. Donde ni siquiera la Presenciación puede llegar, sólo eso es el Parabrahman, la Realidad Final. Al abandonar «Yo sé y yo no sé», uno obtiene el estado natural. Si el «yo» surge en este estado, el estado natural se desvanece. En el estado natural no existe ningún pensamiento de país, tiempo, objeto ni ningún pensamiento de pequeño o de grande. Cuando el estado natural se sumerge y surge la Presenciación, a eso se lo conoce como «Vikshepa», que significa despertar del estado natural. El estado natural se alcanza así a la disolución (laya) de Vikshepa (despertar).

En las escrituras esto es conocido como Purusha-Prakriti. Prakriti es la objetividad o el poder (Shakti). La Presenciación es llamada Purusha. En esta Mula Maya (Ilusión Primordial) están contenidos el impulso de «Yo soy», los cinco elementos y los tres gunas o los tres atributos. El olvido y el recuerdo están siempre en yuxtaposición uno con otro. El espacio, donde surge un impulso o movimiento (que es una característica del aire), junto con los cinco elementos y los tres gunas en una forma sutil, forma la Mula Maya (o Vidya Maya). Cuando estos gunas o atributos están en proporción igualada, a eso se le llama un estado de equilibrio perfecto. Pero cuando la Mula Maya (Ilusión Primordial) deviene manifiesta (es decir, cuando se perturba este equilibrio), es conocida como Gunakshobhini —la que excita los gunas. Cuando la Presenciación mira

afuera (a los objetos externos), uno se olvida de uno mismo completamente y eso es ignorancia. Cuando uno comienza a conocerse a uno mismo, uno es Dios, o Ishwara. Cuando uno comienza a conocer el exterior, uno deviene Vishnu (o el Sí mismo interior) y entonces surge el espacio, el cielo, el aire, etc.

Uno es Shiva en la Mula Maya (Ilusión Primordial). Cuando uno mira afuera hacia el mundo, uno es un jiva, el cuerpo grosero. Cuando uno toma una decisión, uno es el intelecto. Cuando uno comienza a pensar, «existe algo como eso», uno deviene la mente. La Presenciación es Shiva, pero cuando uno comienza a mirar a su propia consciencia, uno es un jiva. Es el jiva el que vaga en los tres mundos. Cuanto más intensamente mira uno hacia fuera (cuanto mayor parece la realidad del mundo exterior), tanto más formidable y completamente se olvida uno de uno mismo. La supuesta sabiduría mundana es sólo locura. El olvido de la propia naturaleza de uno es llamado tamoguna, ignorancia. Cuando se abre una bolsa que contiene gas, todo el gas se difunde; de la misma manera, los gunas o atributos latentes se expanden hacia afuera cuando son excitados o perturbados. Como es vuestra convicción (yo soy el cuerpo o yo soy el Sí mismo), así será vuestra experiencia. Ser limitado por un conceptos significa que uno toma como verdadero todo lo que existe en el mundo conceptual, y el mundo se expande ilimitadamente si uno procede en tal dirección. Si lo abandonáis como no verdadero, entonces, por supuesto, todo es no verdadero. Todo lo que es «práctico» o mundano es falso. El veedor es el Brahman y todo lo que es visible o visto es Maya, una Ilusión. Purificar la propia mente es Conocimiento. Como son los pensamientos, así es el resultado. Mula Maya (la Ilusión Primordial) es Conocimiento. El Brahman es como el espacio y Mula Maya es como el aire. Como el aire puede ser sentida, pero no puede ser vista. Gunakshobini Maya es experimentada cuando los Gunas son excitados o perturbados. La naturaleza del mundo es olvidar el Sí mismo y poner la atención en el mundo exterior. Conocer el mundo es ignorancia.

Mula Maya (la Ilusión Primordial) es de la naturaleza del aire. Cuando se manifiestan los tres atributos, a eso se le llama Gunakshobini. La naturaleza de Maya es tal que trata de conocer lo que hay delante y olvida lo que hay detrás. El olvido y el recuerdo van mano a mano. Similarmente, cuando se olvida el Sí mismo, surge el espacio. El surgimiento del espacio significa que vuestro propio Sí mismo no es sentido. Esto significa que no hay nada —vacío. ¿Por qué se ve «nada» —vacío? Porque nosotros no estamos en nuestro propio Sí mismo. Debido a que no se siente nada, no hay tiempo, ninguna hora fijada, ningún lugar. Esta nada es percibida en el Brahman. Esto implica que no hay ningún objeto. Cuando surge la percepción, se crean los conceptos de espacio, tiempo y objeto. En el comienzo de la creación, se crean tres cosas —1º, el espacio; 2º,

el tiempo; 3º, los objetos. Entonces viene a la existencia el mundo. ¿Cuándo aparece? Cuando lo veis. Pero en realidad no hay nada.

El espacio es deseo, es decir, un componente del ojo. Entonces, de esa Palabra viene el conocimiento. Los Vedas y las escrituras son todos conocimiento mundano. Es sólo el fin de los Vedas el que nos da el Conocimiento directo. Al fin del conocimiento se le llama Vedanta. Veda significa miseria. Cuando uno obtiene el conocimiento, deviene miserable. En el sueño profundo, no hay ninguna consciencia, de modo que tampoco hay miseria. En el sueño profundo no hay ninguna diferenciación. ¿Cómo puede haber diferenciación en el Brahman? El que es un sabio mundano es menos feliz que el que no lo es.

El Vedanta es como un libro que pone fin al sufrimiento. Esa palabra (Aum) surge del Sí mismo interior. Así pues, los Vedas fueron creados por Vishnu. Los cuatro tipos de habla (Para, Paschanti, Madhyama y Vaikhari) son las cuatro manos de Vishnu. El conocimiento puede ser adquirido o impartido por los cuatro tipos de habla. ¿Cómo se escribió algo sobre la creación en los Vedas? Cuando no había nada, ¿sobre qué base se escribieron los Vedas? Matruka significa vocales y alfabetos. Tan pronto como nace un niño, comienza a gritar, «Aa» o «Aai» (madre en marathi). Madre es lo mismo que Maya (Ilusión). Ella hace que el niño esté en este mundo.

Los cinco elementos son los cinco elementos originales que ya existen. Cuando se olvida el Sí mismo, vienen a la existencia los tres Gunas (atributos).

Todos estos cambios o distorsiones son sólo como burbujas de aire. En el impulso «yo» existen en una forma sutil los tres Gunas y los cinco elementos. Si no hay ningún impulso, no hay ningún conocimiento en lo Absoluto. Entonces no hay ningún movimiento, y así no hay tampoco ni ignorancia ni conocimiento. Con el propósito de comprender, se ha dicho en las escrituras que los tres atributos y los cinco elementos fueron creados uno después del otro por facultad del conocimiento, es decir, que los tres atributos y los cinco elementos están presentes simultáneamente en ese impulso. Según la tradición hindú, cuando una mujer se casa recibe la bendición «Ashta putra saubhagyavati bhava», «¡Qué seas próspera y bendecida con ocho hijos!». Esto significa que debido a que Maya produjo ocho hijos (los cinco elementos y los tres Gunas), devino próspera, es decir, devino manifiesta.

Los elementos groseros fueron producidos unos a partir de otros. ¿Qué vino primero a este mundo, la semilla o el árbol? El árbol está presente potencialmente (en una forma sutil) en una semilla. El esperma del hombre es una heliografía del hombre mismo. Estos cinco elementos y los tres Gunas o atributos proliferaron —por eso los veis como distintos. Sólo la tierra tiene olor, sólo el agua tiene sabor. Devinieron distintos debido al Guna Tamas (ignorancia). Se separaron al ser asignados a los cinco objetos de los

sentidos. Estos cinco elementos están mezclados en todos los seres. Si se mezclan y se comen alimentos picantes, agrios, dulces y salados, la mezcla sabrá como cieno. Siete mares, siete tipos de sabor surgen de la tierra. Sólo hay una tierra, pero aquí pueden cosecharse diferentes tipos de grano y su sabor es diferente en cada caso. Cada ser es el producto de miríadas de permutaciones y combinaciones de los tres Gunas. Sin embargo, su proporción difiere en cada uno de ellos.

En la Mula Maya (la Ilusión Original) está la facultad del conocimiento. ¿Dónde está esta facultad en los sentidos? La Presenciación significa movimiento. Puesto que el Sí mismo interior es puro, ahí puede ser observada está facultad del conocimiento. No ocurre así en otros lugares. Pero la facultad del conocimiento está ahí en una forma sutil. La forma grosera del impulso es el aire. Por lo tanto, la Presenciación está presente en el aire. Aunque no siempre puede ser percibida por todos, la Presenciación es siempre existente. El que tiene un intelecto que discrimina puede experimentar esto.

La Ilusión Primordial es sutil, mientras que la Ilusión que excita los atributos es manifiesta y grosera. La Presenciación existe en el sueño profundo, pero no es notada. El aire en una habitación es invisible, pero sin embargo está. El fuego en la leña no puede ser observado, pero existe en una forma potencial. En el sueño profundo experimentáis vuestra existencia más allá de toda duda.

Enseñanza 34.– «Primero está lo grosero. Entonces vienen los cinco sentidos internos. La discriminación llevada a cabo por el conocimiento es para guiarse en lo grosero» (Dasabodh, Capítulo 9, Sección 7, Verso 11).

El aspirante preguntó: Inicialmente, estaba el cuerpo grosero. Entonces vino el Sí mismo interior, la mente, el intelecto, etc. Siento que este orden de manifestación es la regla del proceso de creación. Pero usted nos dice que primero estaba el Brahman, Mula Maya (la Ilusión Original), y que entonces vino Guna Maya (la Ilusión con atributos), y que después vinieron los cinco sentidos internos, etc.

En el comienzo, el propietario necesita estar presente; entonces construye una casa y vive en ella. Así pues, primero es creado el ser y después la casa en la que vive. Primero está el ser, es decir, la Presenciación; después viene el Sí mismo interno, el cuerpo, etc. El cuerpo sutil aparece primero, después aparece el cuerpo grosero, y finalmente aparece el mundo. Ésta es la manera en que una persona realizada comprende este proceso de creación.

Una persona realizada sabe que el Sí mismo es primero, mientras que una persona ignorante cree que primero viene el mundo. En un sueño, uno deja este cuerpo y toma otro cuerpo. De la misma manera, millares de cuerpos son tomados por el Sí mismo. Si

decís que el mundo viene primero, entonces no hay ningún final para la diversidad del proceso.

El cuerpo grosero está en este mundo grosero, pero el cuerpo sutil está presente desde tiempo inmemorial. Los cuerpos cambian, pero «nosotros» no cambiamos. La mente y el intelecto han existido siempre. En el Yoga Vasistha se proporciona una ilustración. Cuando el marido de una mujer murió, ella lloraba y sollozaba y no quería dejar que nadie enterrara el cadáver. Su sirvienta le informó entonces que Dios ayuda en tiempos de tales adversidades y que, por lo tanto, uno debe tratar de alcanzar-Le. En consecuencia, pidió a la mujer que adorara a una Diosa particular. Su adoración incesante resultó en un sueño del Sí mismo, que apareció ante ella en la forma de la Diosa. Según uno idea, así ve uno (la forma). En los corazones de todos hay el mismo impulso de Presenciación. Es esta convicción lo que se debe tener constantemente en el corazón. Finalmente, la mujer devino el Brahman.

Este jiva (cuerpo grosero) es mi propio concepto, dijo el Señor Krishna. No hay ningún renacimiento para el que comprende que el mundo se crea del propio Sí mismo de uno. En el mundo de «Soham» (Yo soy Eso) vive Narayana. Esto significa que la «bebida» («Soham») es el néctar por el que son eliminados el nacimiento y la muerte. Que uno debe beber este néctar implica que uno debe practicar continuamente la verdad, «Yo soy eso que no muere nunca».

«Bebed, bebed hasta que devengáis ebrios. Cuando os levantéis de nuevo, bebed más y más. Bebed tanto que no nazcáis de nuevo nunca». (Comprended las enseñanzas del Maestro y analizadlas incesantemente. Seguid analizando hasta que finalmente cese el pensamiento mismo y vayáis más allá de todo pensamiento [a la Realidad Sin-pensamiento]).

El significado de estas palabras es que si uno muere sabiendo que uno no es este cuerpo y renace así como Conocimiento, y entonces «bebe de nuevo», es decir, trasciende incluso el Conocimiento (Yo soy Brahman), entonces no hay renacimiento para él.

Narada es la mente, que vaga en los tres cuerpos, y que finalmente se sumerge en el Parabrahman (La Realidad Final). Vosotros sois la Realidad Final. Es necesario imprimir en vosotros este conocimiento con la ayuda de un billón de argumentos. Atma-Rama perdió a su esposa Sita (la paz) raptada por Ravana el de diez cabezas (es decir, los diez sentidos). Entonces Él mató a Ravana y la recuperó. Este conocimiento le devuelve a uno a su propia morada original (Ayodhya). Ayodhya es el lugar donde no hay ninguna guerra («yudha» significa guerra). Uno es devuelto a este lugar sagrado. Rama vuelve así a su propio reino después de dejar el reino de Ravana a su hermano menor, Vibheeshana.

Enseñanza 35.– «El conocedor del Sí mismo se libera debido al conocimiento, ¿pero cómo tiene nacimiento el que está prisionero? En el momento de la muerte, ¿qué es lo que pertenece al prisionero que toma nacimiento?» (Dasabodh, Capítulo 9, Sección 5, Verso 8).

Pregunta: ¿Quién da nacimiento a quién? (¿Quién crea a quién?) ¿Y por qué esta molestia para Brahmadeva (el Creador), el Dios que ha creado este mundo según la mitología hindú? Nadie ha visto nunca a Brahmadeva creando (este mundo). Ni nadie ha visto nunca tampoco al Señor Vishnu cuidando de él. Tampoco nadie ha visto nunca al Señor Rudra (Shiva) destruyéndolo. ¿Quién crea a Brahma? ¿Quién cuida de Vishnu? ¿Quién destruye a Rudra? ¿Cómo nace el deseo? El deseo es recordación o memoria. Los deseos son modificaciones de la mente. La mente significa recordación. En el momento de la muerte, esta memoria desaparece, pero tampoco hay ningún olvido. ¿Dónde y cómo puede sobrevivir el deseo? No hay ningún nacimiento. No hay ningún pecado ni ninguna virtud. El hombre que muere no renace de nuevo, dijo el que escuchaba.

Cuando la mente muere, el soplo deja el cuerpo; entonces la recordación o el deseo se van con el soplo y renacen más tarde. La vasija se rompe, pero la arcilla todavía existe. De la misma manera, si el deseo dice «Yo soy el cuerpo», entonces recibe un cuerpo; pero si dice «Yo soy el Sí mismo», deviene uno con el Sí mismo. Todos no pueden cruzar el río. Sólo los nadadores pueden cruzar. De esta manera, sólo una persona realizada puede cruzar el río de esta existencia mundana. La persona realizada sabe que «Yo no soy el cuerpo grosero, el cuerpo sutil, el cuerpo causal, etc.», y a través de esta comprensión conoce su propio Sí mismo. El que comprende que él es el Sí mismo, diferente de los cuatro cuerpos, es libre. La razón de que hayáis tomado nacimiento se debe a vuestra ignorancia. Cuando esta ignorancia desaparece, el nacimiento y la muerte también desaparecen. Todos los demás experimentarán el nacimiento y la muerte. Debido a esto, han sobrevivido como tradiciones los Vedas, las escrituras, los libros mitológicos, los libros de conocimiento, etc. Ellos declaran que la causa del nacimiento es el pecado y que estar libre del pecado es virtud. Similarmente, la ignorancia es pecado y el conocimiento del Sí mismo es virtud.

Vivir en la matriz de la madre es una estancia en el infierno donde no hay ningún lugar para escapar. Durante nueve meses, la excreción del feto está unida a su boca por un tubo, y otro tubo unido a la nariz es para la orina. Esto es lo que se entiende por una estancia en el infierno. Cuando este Prana (soplo) corre en el cuerpo, tiene que establecerse en alguna parte. No puede permanecer sin un cuerpo. Hay un intenso deseo de adquirir un cuerpo y por lo tanto uno adquiere un cuerpo.

Si uno abandona el amor por el cuerpo y adopta el amor por el Sí mismo, uno se deshace del cuerpo. Es el pecado de la ignorancia el que hace que uno tome un número inacabable de nacimientos. En el nacimiento humano, uno es consciente del conocimiento «Yo soy»; por lo tanto, se considera que el nacimiento humano es el más alto. No hay ninguna esclavitud mayor que la de un ser humano. Y no hay ninguna especie más miserable que el ser humano. Además, no hay ninguna criatura que sufra y se aflija más que un ser humano. Pero a pesar de todo esto, el ser humano es el pináculo de la creación. Esto se debe sólo a que el ser humano tiene consciencia de sí mismo, y por lo tanto, el poder de discriminar entre lo «real» y lo «irreal».

Si no se practica esta discriminación para alcanzar el conocimiento, entonces os conduce a la ruina. No obtener el conocimiento del Sí mismo es el mayor pecado. Los realizados escribieron los Vedas, las escrituras, etc. Si pretendéis que son falsos, ¿cómo podéis garantizar que sólo vosotros sois verdaderos? Los realizados han dicho que el Sí mismo no está preso. El que tiene el conocimiento del Sí mismo ve toda esta apariencia como falsa. El que no tiene el conocimiento del Sí mismo está enloquecido por este mundo y vaga errante tomándolo todo como verdadero. El ignorante se apresa a sí mismo con sus propios conceptos. Por lo tanto, tan pronto como abandonáis el orgullo del cuerpo, sois libres. Id y continuad con vuestros deberes mundanos, pero con la firme convicción de que sois el Sí mismo. Es verdadero que Vijñana (la Realidad Final) es como la ignorancia, pero la ignorancia no es Vijñana.

En realidad no hay ninguna esclavitud. Debido a la ignorancia, se toma por esclavitud. Cuando la ignorancia se desvanece debido al conocimiento del Sí mismo, la esclavitud se desvanece también.

En lugar de buscar un método para obtener el conocimiento «real», algunas gentes emprenden innecesariamente peregrinaciones y otras prácticas, Yoga, etc., de hecho, no hay ninguna esclavitud. Pero todas estas persecuciones han llevado a las gentes a la locura. Una persona realizada dirá que uno no debe perseguir esto. Una persona realizada (el que discrimina entre «nitya» y «anitya», entre lo permanente y lo impermanente) dirá que aquellos que están prisioneros renacerán. Abandonad todo y decid de una vez que todo esto no es verdadero (que es sólo una ilusión). Este mundo ha devenido dividido debido al engaño de Maya. Sin embargo, todo está penetrado por el Brahman. Cuando uno comienza a buscar una aguja, olvida la casa. Cuando uno busca su par de zapatos en el templo, olvida a Dios. De la misma manera, el que presta atención a este mundo, olvida su propio Sí mismo. Si uno deviene consciente del Brahman (el Sí mismo), el mundo desaparece. Este mundo es como un pequeño grano en el Brahman (el Sí mismo). Cualquier incomodidad o conflicto que experimentéis hará que olvidéis al Brah-

man (la Realidad). Abandonad los conflictos innecesarios y prestad atención total al Brahman; entonces no devenís nada más que el Brahman.

Enseñanza 36.– «El Brahman (el Sí mismo) no puede ser movido. El Brahman no puede ser atrapado. El Brahman no puede ser puesto a un lado —Él está siempre presente en su sitio» (Dasabodh, Capítulo 9, Sección 9, Verso 1).

La verdad no puede ser evitada. No puede ser distorsionada ni cambiada de ninguna manera. Tal es el Parabrahman (el Sí mismo Supremo). Opuesto a esto, Maya (la Ilusión) es eso que puede ser manipulado o cambiado. Ambas entidades (el Brahman y Maya) están presentes. De aquí que tenéis que buscarlos por vosotros mismos. Tratad de comprender que todos los objetos externos pueden ser movidos o apartados. La tierra misma gira sobre sí misma y da vueltas a la vez. El aire, el fuego y el agua son móviles también. Sin embargo, el cielo no puede ser movido aunque uno quiera hacerlo. Pero si se cierran los ojos, incluso el cielo desaparece. El cielo es la madre de todos los objetos. Todos estos objetos (es decir, el mundo manifestado) no son verdaderos. No hay ningún objeto en este mundo que no desaparezca si uno ignora su «existencia». Ahora mirad dentro. El cuerpo grosero desaparece. La mente es sólo pensamientos y habla.

Si uno está sereno (si la mente está en reposo), entonces desaparecen todos los sueños, las dudas, el intelecto, los pensamientos, etc. ¿Qué queda entonces? —nada. Esta nada también puede ser abandonada. Pero, sin embargo, queda el que abandona. «Yo» soy el que trasciende todo. Así pues, queda «yo» como un presenciador. Finalmente, abandonad también a este «yo». Ahora queda sólo la Verdad que es más allá del conocimiento o la ignorancia. El que ha olvidado todo, todavía queda. «El que entra, saldrá —no importa que sea un rey, un pobre o un mendigo». El que renuncia a todo ya no está en la esclavitud del cambio. Éste ha de ser comprendido como Brahman (el Sí mismo). Todo está en el Brahman y el Brahman está en todo.

Si hay pan en la boca, entonces ese pan ocupará un cierto espacio en la boca. Sin embargo, si se ven doscientos camellos en un espejo, el peso del espejo no cambiará pues los camellos vistos en el espejo son sólo un reflejo. Similarmente, aunque el mundo fenoménico está en el Brahman, eso no afecta ni distorsiona al Brahman de ninguna manera. Por lo tanto, una vez que moráis en vuestro propio Sí mismo, todos estos objetos externos desaparecen. Todo esto es Maya, sólo un engaño. El Sí mismo permanece intocado por Maya. El nacimiento de uno adquiere su verdadero significado sólo cuando se realiza el Sí mismo. Del Sí mismo han surgido el intelecto, el conocimiento, la ignorancia, etc. Por consiguiente, «vosotros» sois el precursor de todo. El Señor Brahma,

Vishnu y Mahesh deben su existencia a «vosotros». Durante el sueño profundo, todos éstos desaparecen; pero «vosotros» sois permanentes.

Enseñanza 37.– «¿Cómo adora uno al que es sin atributos? Deviniendo uno con Él. Bendito es el que logra esta unidad» (Dasabodh, Capítulo 9, Sección 10, Verso 12).

Un brahmín está pendiente de la casta de una persona, pero una mosca no discrimina así. Debido a que la mosca no discrimina entre heces y dulces, eso no significa que tiene más conocimiento que el brahmín. Debéis saber lo que sois realmente. El que no conoce su propio Sí mismo interior, puede hacer un montón de cosas, pero todo será en vano. El que no ha conocido al Sí mismo se destruye a sí mismo. El que se entrega al Sí mismo, finalmente deviene el Sí mismo. Si se ha atesorado este cuerpo hasta su muerte, entonces otro cuerpo está preparado para el siguiente nacimiento. Los cuatro cuerpos no son verdaderos. Presenciadlos y contempladlos en el Sí mismo. Entonces devenís el Atman Nirguna (el Sí mismo Sin atributos).

Tenéis que devenir uno con el Sí mismo. Esto significa que debéis adorar al Sí mismo deviniendo el Sí mismo. La renuncia no implica el abandono de la vida mundana. ¿Quién sois? Sabed esto. El que se conoce a sí mismo deviene el Sí mismo. Si surgen la lujuria, la cólera y la tentación, que surjan. Finalmente desaparecerán. ¿Cómo os afectan a vosotros? Sabed que vosotros sois completamente diferentes de todas ellas. Sabiendo que, «Yo soy más allá del conocimiento y la ignorancia, diferente de todo», permaneced serenos, en paz como un rey. Sabed que Dios y vosotros sois sin forma, sin atributos. Entonces devenís libres. Nadie puede adorar a Nirguna (lo que es sin atributos) permaneciendo una entidad separada. Tenéis que devenir uno con Nirguna. Ser «Eso» es adorar-Le. El devoto tiene el derecho de adorar a Dios. Esto significa que tenéis que devenir Dios y adorar-Le. Bhakta (devoto) significa unidad, devenir uno con Él. Devenir el Señor Shiva es adorar-Le. Ser naturales como sois es vuestro verdadero Sí mismo. A este estado se le llama el estado «sin mente» (Unmani). Aunque uno esté acostumbrado a correr una larga distancia, finalmente tiene que parar. Ese estado que es sin ninguna actividad es Dios. Saber esto es Conocimiento. Así pues, no se requiere hacer nada para lograr-Le. Este estado también es llamado «Kevalam» (Absoluto) o «Jñanamurti» (la encarnación del Conocimiento). Vosotros sois «Eso» desde el comienzo, pero no os dais cuenta. Si tomáis el cuerpo como vosotros mismos, es decir, si pensáis «Yo soy el cuerpo», entonces devenís un jiva. Pensar, «Yo soy el Atman, el Sí mismo», es ser Shiva.

De hecho, no hay ni jiva ni Shiva. Jiva es ignorancia y Shiva es Conocimiento. Vosotros sois el Parabrahman (la Realidad Final) cuando comprendéis que los dos son falsos. El devoto es un concepto y Shiva también es un concepto. Cuando acaba la diferen-

cia entre el jiva y el Sí mismo, aparece la Realidad Final. Al comprender que vosotros sois «Eso», este mismo «vosotros» es verdaderamente bienaventurado. El que dice «yo soy» es el Sí mismo. Hasta ahora estabais llamando «vosotros» a este cuerpo de carne y huesos. Esto mismo era el error.

«El que no comprende el Brahman sutil, no es un brahmín, aunque sea un brahmín por la casta».

Considerar como «yo» este cuerpo «grosero» es un engaño. El cuerpo mismo es una ilusión, y todas las acciones que se hacen a través de él son también una ilusión. El engaño aumentará sin cesar si hay apego al cuerpo. El conocimiento es necesario para disolver todo este engaño.

Lo que nosotros encendemos es un «diva» (lámpara) y el sol es «divakara» (el que ilumina a todo el mundo). El que no es visible ni por la lámpara ni por el sol es Dios. Él conoce todo, por eso es el más grande de todos. ¿Puede decir alguien cómo es Él? El que está dentro es el verdadero Señor. Y en Su presencia no es posible ningún engaño. Lograr lo que no es, requiere algún método. Pero Dios está presente siempre. No es necesario ningún esfuerzo para Lograr-Le. Reconocer a este Dios es la ganancia suprema en la vida. Él no tiene ninguna apariencia, color o forma. Aunque Él es diferente de todos los colores, Él es el que los conoce a todos; por eso se Le llama «Ranganath» (Señor del Color: «ranga» es color, y «nath» es señor). La comprensión profunda es que yo soy más allá del sonido, del espacio y del tiempo, yo soy ese Sí mismo. ¿Por qué debe uno emprender algún método o práctica cuando es siempre un Siddha (realizado)? Lo que buscáis a través de los diferentes métodos, ya lo sois. El que comprende esto deviene sin temor. Las escrituras, el Señor Krishna, todos dicen «Tú eres Eso». En el culto hindú ofrecemos sólo un pequeño pedazo de hilo a Dios en el templo hogareño en lugar de tela, u ofrecemos una cucharada de agua para Su baño. Este tipo de culto no funcionará con el Sí mismo (es decir, con vosotros). «Vosotros» necesitáis un baño apropiado y unas vestiduras apropiadas. Nosotros comprendemos el Sí mismo como eso que es sin cualidad, sin apariencia. El Sí mismo está aquí como el Sí mismo, y el cuerpo está debido a la consciencia del cuerpo. Esta consciencia del cuerpo es sólo nuestro pensamiento ilusorio (de que todo esto, es decir, el cuerpo, la mente, el intelecto, etc., es mi sí mismo). «Yo» no existe. Vosotros sois el Brahman más allá del conocimiento y la ignorancia. No hay ninguna razón para deducirlo con la lógica. Cuando se verifica que nosotros somos el Brahman, entonces no queda ningún lugar para la duda. El Sí mismo debe ser tan evidente como el pulgar de vuestra mano. Sólo hay una Verdad. El cuerpo, la mente, etc., todos acontecen en «Eso» (el Brahman). Cuando el estómago está lleno, ¿hay algún interés en la cocina? Cuando la Verdad es autoevidente, no hay ninguna necesidad de practicar nada. Si alguien piensa en algún método para comprender-La, eso implica que

todavía tiene algún lugar para la duda. «¿Qué haré? ¿Adónde iré?» No hay que hacer nada, no hay que ir a ningún parte. El que está practicando un método para lograr la realización ha dado por hecho que «Yo soy el cuerpo». Después de devenir un rey, ¿por qué debe uno vivir como un mendigo? Una vez que se comprende que «Yo soy el Brahman», todos los métodos deben cesar.

Eso que tenía que lograrse con los diferentes métodos, ha sido logrado. Después de devenir «Eso», ¿dónde está la necesidad de reglas, regulaciones y rutinas? El cuerpo está hecho de cinco elementos. Los huesos, la carne, la piel, los nervios y el cabello, todo está hecho de tierra. El jiva no es otro que el Brahman.

El cuerpo es como un actor en el escenario que cambia su atuendo para cada representación. Cuando uno obtiene el conocimiento «real», entonces no tiene nacimiento y mora siempre en su propio Sí mismo. El que existe eternamente no desaparecerá nunca, y lo que no existe no aparecerá nunca. El cuerpo está hecho de los cinco elementos, pero el Sí mismo es el Brahman. El jiva es uno con el Brahman. Uno siente innecesariamente que Dios está separado. Pero con la discriminación, uno comprende que no hay ningún «yo» ni ningún «tú» —no hay nada.

Enseñanza 38.– «Si uno mira sólo casualmente, el ego parece existir; pero bajo un cuidadoso examen, deviene evidente que no hay nada en absoluto. Todos los elementos se disuelven y sólo el Sí mismo estable permanece» (Dasabodh, Capítulo 9, Sección 5, Verso 10).

Cuando los elementos se disuelven, sólo permanece el Conocimiento. Lo que no es verdadero es Maya, Ilusión. Si uno trata de indagar en Maya, el Atman y el jiva, entonces el mundo le llama santo. «Usted ha devenido instruido, expone los Puranas (los libros mitológicos). Sin embargo, no sabe quién es usted». Después de un examen cuidadoso, no queda nada. Cuando se olvidan los sentidos, etc., sólo queda «yo». ¿Qué significa cuando se dice, «Barre la casa y entonces siéntate»? Significa que al saber que este cuerpo es un compuesto de los cinco elementos y al analizarlo así, lo que queda es el «Uno» que existe siempre. El Sí mismo reside en el corazón. Una vez que Le conocéis, todo ha terminado. Aquellos que conocen al Sí mismo, me conocen con muy poco esfuerzo; y aquellos que no conocen al Sí mismo, no pueden conocerme ni siquiera con un gran esfuerzo. Esto muestra que conocer-Le es sin esfuerzo.

El Señor Krishna dijo a Arjuna: «¿Por qué debe uno mendigar después de devenir un rey?»

Nosotros somos «Eso» que los Vedas, las escrituras, los Puranas y los Yoguis se esfuerzan por realizar. Cuando devenimos el Sí mismo, ¿qué más hay que quede sin cono-

cer? ¿Acaso va de peregrinación un lugar sagrado? Es ilógico meditar sobre Dios como Dios, el Sí mismo no puede meditar en Sí mismo. Si al aspirante se le pide que se entregue a alguna práctica o método, es como pedir al agua que tome un baño.

Enseñanza 39.– «El aspirante preguntó, "¿El Sí mismo Interior es uno o separado?" Todos deben escuchar la respuesta a esto» (Dasabodh, Capítulo 10, Sección 5, Verso 1).

El aspirante preguntó: «Las escrituras dicen que el Sí mismo Interior de todos es uno. ¿Es esto verdadero o falso?» El Sí mismo Interior significa el impulso de la Presenciación. La serpiente «supo» y corrió a picar a un hombre, y el hombre también «supo» y corrió huyendo. Si alguien viene a matarla, la serpiente corre huyendo. La facultad de conocer es similar en ambas criaturas. Así pues, el Sí mismo es el mismo para ambos. Aunque se vierta en un centenar de vasijas, el agua es la misma. Esto es un hecho conocido. El Sí mismo conocedor es el mismo en todos (es decir, la facultad de conocer es común a todos).

Los gustos y disgustos pueden depender del individuo, pero el Sí mismo Interior es el mismo. Todos los seres saben que comen, saben que tienen miedo, saben que se esconden, y todos experimentan esta existencia fenoménica. La Presenciación es la misma en todas las criaturas, ya sean grandes o pequeñas. No hay un solo ser sin Presenciación. El Sí mismo Interior sostiene todo. Así pues, en la mitología hindú, el Señor Vishnu (que simboliza el Sí mismo Interior) es el protector de todas las criaturas.

El ser ignorante, es decir, un ser sin consciencia, perece. Rudra (en la mitología hindú) es el destructor. La muerte acontece debido a que no se busca el remedio correcto. Aquellos que la consideran como destino son unos necios absolutos. Si vosotros no coméis, sin duda moriréis. Esto es un hecho evidente por sí mismo. Si os cansáis de comer el mismo alimento, y coméis sólo una pequeña cantidad, el crecimiento del cuerpo se detendrá. Si conocéis el remedio correcto, podéis evitar un centenar de muertes. No pensar en el remedio correcto es ignorancia. Por eso se dice que la ignorancia causa la muerte. Con conocimiento, uno tiene una idea clara de lo que hacer, y el trabajo se hará bien. Mientras que la ignorancia sólo causa destrucción. Vosotros no morís de sed debido a que sabéis que debéis beber agua cuando estáis sedientos. En caso contrario habríais muerto. Tan pronto como acaba el conocimiento, debe venir la muerte. Así, en la mitología hay una disputa entre Vishnu y Rudra.

La creación se debe al Guna Rajas (una mezcla de conocimiento e ignorancia). Uno deviene miserable si no conoce al Sí mismo. Todos los asuntos mundanos son manejados con el intelecto. Esto es lo que se quiere decir cuando se dice que el Señor Brahma

es el creador. Así es como Brahma, Vishnu y Mahesh residen en el cuerpo. Parece que existen debido sólo al Sí mismo.

Enseñanza 40.– «El Maestro enseñó la vía. Por consiguiente, Vishnu dejó de existir. Brahma, Vishnu y Mahesh no permanecieron» (Dasabodh, Capítulo 10, Sección 5, Verso 2).

Como se indica arriba, Brahma, Vishnu y Mahesh no existen. En la mitología hindú hay 330 millones de Dioses que se resumen en veinticinco principios, tres Gunas (atributos) y cinco elementos. Estos suman un total de 33 elementos que están presentes en el cuerpo humano.

No penséis que hay realmente alguna entidad que crea, protege y destruye. Brahma, Vishnu y Mahesh parecen existir debido sólo al Atman. Mientras el Sí mismo está presente, el Conocimiento y la Ignorancia están presentes en el cuerpo. Una vez que el Sí mismo deja el cuerpo, el Conocimiento y la Ignorancia desaparecen. Así pues, el Brahman es el estado natural donde no hay ningún Conocimiento, ningún recuerdo, ningún olvido. A recordar vuestro Sí mismo sin ninguna percepción consciente se le llama el impulso del Conocimiento o la Presenciación. La emergencia de «yo» implica que «yo soy todo». Cuando la Presenciación deviene consciente de Sí misma, produce el impulso de «yo» (Aham). En la fuente de este impulso está Maya (la Ilusión), eso que no es, eso que nunca estuvo ahí. En el comienzo hay una conmoción en el Sí mismo. Nosotros llamamos a una pequeña parte (un micronésimo) de nuestro Sí mismo como «yo», y a eso que permanece lo llamamos un «sueño». El impulso de conocer es Vaya o el poder de la voluntad. La ilusión original es sólo eso. Esa es la naturaleza de Vayu o el aire. Sin embargo, la raíz de todo es el Brahman original. Más tarde vienen los Dioses-Narayana, etc. Éstos son sólo nombres. El discípulo preguntó entonces, «Díganos otra vez como fue creado el mundo».

La facultad de Presenciación, es decir, de conocer «yo soy», es Ishwara o Dios. Cuando la misma facultad de Presenciación es usada para ver el mundo externo, entonces viene a la existencia el jiva (el cuerpo grosero). Primero viene la ignorancia del Sí mismo. Esto es Rudra. Vishnu no es ningún otro que el Sí mismo Interior, la Presenciación. «Conocer» es Vishnu. Cuando Vishnu mira al mundo externo, deviene jiva, cayendo así en la esclavitud. Por consiguiente, se enreda en los asuntos mundanos. Deviene Maya en la forma de Lakshmi.

Debido a su propia imaginación, el jiva acepta los tres Dioses: Brahma, Vishnu y Mahesh. Antes de estos Dioses es este Ishwara-Brahman. Estos tres Dioses son sin ningún cuerpo físico, de la misma manera que todos los seres de un sueño son sólo con-

ceptuales. Hiranyagarbha significa que es sin cuerpo. Así es la creación desde el concepto original (o desde el primer principio).

Cuando el concepto deviene grosero, deviene esta creación grosera. La creación que vemos es objetiva, grosera. Cuando un concepto o sensación deviene profundamente arraigado, estos cinco elementos también devienen firmes. Si el concepto es tomado como no verdadero y es analizado adecuadamente, entonces todo es como polvo o como niebla. Este polvo es causado por el aire. El aire es viento (Vayu), y Vayu es consciencia o movimiento.

Cuando dormimos profundamente, el mundo perece, como perece cuando morimos. Pero la disolución del mundo debida a la discriminación es la quinta disolución. Así pues, si los cinco elementos son disueltos por la discriminación, la disolución es instantánea. El que disuelve todo por la discriminación es una persona realizada. Cuando se disuelve todo por la discriminación, sólo queda el Sí mismo. Mientras nosotros tomamos todo esto como verdadero, estos cinco elementos son como fantasmas en la obscuridad. Cuando sólo pensamos en el conocimiento (de «yo soy»), entonces sólo queda el Atman, y puede ser experimentado por vosotros. Cuatro tipos de disolución son acordes a las reglas de la creación, pero la quinta disolución es por la discriminación. Cuando uno discrimina, Dioses, deidades, fantasmas, todo desaparece. Él es el Sí mismo y todo lo demás no es verdadero. Y estos fantasmas corren por las doce salidas. Las doce salidas quieren decir los diez sentidos, la mente y el intelecto. Todos los diez sentidos pueden experimentar esta disolución. Este mundo fenoménico ha venido a la existencia debido a la falta de discriminación, y vosotros le habéis creído materialmente real. Así pues, su destrucción vendrá a través del pensamiento o la discriminación adecuados.

Es una idea falsa que haya un castigo después de la muerte. En la mitología hindú, Vishnu está en los siete mares, lo que implica que este cuerpo está compuesto de siete entidades llamadas «Dhatus» (coberturas o capas), y dentro de estas capas está presente Vishnu en la forma del Atman, el Sí mismo. Agasti: «gasti» significa verdadero. El que no toma todo esto como verdadero es Agasti. Hasta que encontráis a una persona realizada y éste erradica el temor de vosotros, vosotros sentís todo esto como verdadero. No hay ningún pecado ni virtud que no sea conocido por la mente. El pecado es ignorancia, la virtud es conocimiento, eso que piensa «¿quién soy yo?» Pensar en lo que es este mundo y analizar nuestra existencia, es Conocimiento.

Enseñanza 41.– «El proceso de creación, conservación y destrucción ha sido expuesto. Pero el Supremo Sí mismo es como es, sin cualidad, sin apariencia» (Dasabodh, Capítulo 10, Sección 6, Verso 1).

¿Qué entendemos por creación, conservación y destrucción del mundo? ¿Qué entendemos por comprensión espiritual? Los cuatro tipos de enseñanza y las sesenta y cuatro formas de artes son todas para ganarse la vida, es decir, para la existencia mundana. Cuando no sabemos el remedio para nuestro dolor, debido al miedo, tomamos la medicina del médico. Los médicos han aprendido medicina sólo para ganarse la vida. Esto es conocimiento mundano. La necedad de los necios beneficia a los listos. La enseñanza que se aprende para ganar dinero de un modo u otro, para ganarse la vida de un modo u otro, es llamada Avidya (conocimiento no real). La motivación tanto para el maestro como para el estudiante, mientras se imparte este tipo de enseñanza, es sacar algún beneficio.

¿Qué significa la comprensión del Sí mismo o el verdadero conocimiento? Trata de cómo fue creado este mundo, de cómo funciona y de su condición futura. Trata de quién es el Dios que es antes de todo. (Un hombre mundano no tiene nada que ver con este tipo de enseñanza). El verdadero conocimiento trata de la condición de todos los seres y del creador de todos los seres. Pasarse la propia vida mirando sólo por el estómago es comportarse como un animal, es para las gentes de mente muy baja. Pensar sobre cosas grandes tales como el conocimiento espiritual es para gentes que tienen un intelecto poderoso. En la enseñanza espiritual se enseña el conocimiento sobre el Sí mismo y el cosmos, y a esto se le llama conocimiento verdadero.

Aquí el aspirante pregunta al Maestro por su propia identidad y la de Dios. El Maestro comienza exponiendo al aspirante lo que sigue: Tú no eres el cuerpo. Así pues, discrimina entre lo que es el Sí mismo y lo que no es el Sí mismo y desecha todas aquellas cosas que no eres. Entonces comprenderás quién soy yo y quién eres tú. En una escuela, primero se nos enseña la suma y después la resta. Así pues, debes aprender a sustraer. Sustrae la mente, el intelecto y el cuerpo sutil; entonces sólo queda la ignorancia (el cuerpo causal). ¿Eres tú eso? Si pones a un lado la ignorancia también, ¿qué queda? Si pones a un lado la «nada» o la ignorancia, queda el que pone a un lado todo eso, y ese es el «tú» real. Tú eres el conocimiento puro que presencia todo y que dice «yo». Tú eres «Eso». La naturaleza de ese «Tú» es conocimiento absoluto —«Kevala Jñana». El que sabe esto es un jnani, un realizado; y el que se identifica a sí mismo con el cuerpo es un ignorante. Nuestro ser no es nada sino la encarnación del conocimiento. «Eso eres tú». Llámalo «yo», llámalo «Dios» o llámalo «Shiva». El que dice que él es conocimiento es Shiva y el que dice que él es el cuerpo es jiva (el ser ignorante). Yo soy presenciación; ésta abarca todo el trasfondo del pensamiento de uno, y cuando ésta desaparece por un rato, ese estado es llamado sueño profundo. Esta presenciación es llamada Dios, pues tiene toda la grandeza posible. Debido a que yo existo, otros objetos parecen reales; en caso contrario, todo es nada. El que da divinidad al «Dios» del mundo reside

en el corazón. Éste es el Dios que debe ser comprendido, adorado y propiciado. «Yo soy Dios» y es a mí a quien el mundo debe su grandeza. Si el que dice «yo» deja el cuerpo, entonces la vida pierde su soporte. En la lengua sánscrita «Omkara» significa «Yo soy». Todo el mundo se crea de este «Om» o «Yosoydad». El origen de las palabras o el sonido es llamado «Om». El Brahman es eso de quien ha emergido «Omkara», la «yosoydad». «Omkara» es de la naturaleza del conocimiento y «Ahamkara» (el ego) o «yo soy el cuerpo» es ignorancia. La Realidad Final es donde tanto el «conocimiento» como su opuesto, la «ignorancia», están ausentes. Donde tanto el conocimiento como la ignorancia están ausentes, eso es mi propio Sí mismo.

Ni el conocimiento ni la ignorancia pueden ser parte nunca de esa Realidad Final. ¿Acaso necesitamos una lámpara para vernos a nosotros mismos? Sólo cuando tenemos que hablar a otros, tenemos que decir «yo soy». Nosotros no nos llamamos nunca a nosotros «yo soy». Cuando uno despierta del sueño profundo la «yosoydad» se manifiesta plenamente. Cuando se abandona este «yo soy», el resultado es llamado Realidad Final.

El cuarto estado —Turya— es el estado en el que uno dice «yo soy conocimiento». «Tu» significa «tu» y «rahya» significa «permanecer». En el sueño profundo uno no es consciente de nada incluyendo el momento en que sobreviene el sueño profundo. La Realidad Final es más allá del estado de sueño profundo. En nuestra existencia natural, no hay ni «presenciación» ni «ignorancia». En nuestro estado natural no hay ni espacio ni ningún otro concepto. La pura presenciación, el conocimiento «yo soy» aparece, y a esto se le llama el Dios. Conocer significa devenir Dios. Cuando esa presenciación conceptualiza, entonces toda la manifestación deviene perceptible; y cuando se abandonan todos los conceptos, entonces toda la manifestación perece.

Mientras os aferráis a la manifestación, ella existe. Una vez que la dejáis, se desvanece. Durante el sueño profundo dejáis todos los sentidos, todos los objetos, la mente, el intelecto, etc., y al despertar los agarráis de nuevo. Al cuerpo puede llamársele la encarnación (Avatar, es decir, el descenso) de Dios. De esta manera, la creación, la conservación y la destrucción es como si viniera a vosotros. A vosotros no os ha acontecido nada. ¿Devenís amargos al comer tamarindo o dulces al comer azúcar? El sabor dulce del azúcar ha desaparecido. Vosotros permanecéis como erais.

Todos los cuerpos han venido sobre el puro conocimiento «yo soy», como escenas en una pantalla, y finalmente se han desvanecido. ¿Qué pueden haceros? Aunque el alimento digerido en la forma de heces (Gu) está dentro del cuerpo, ¿acaso os ha perturbado alguna vez? Los atributos (Guna) significan eso que no es Gu (sucio). Si las heces en vuestro cuerpo no os afectan, ¿qué pueden haceros los atributos del cuerpo? Puesto que la mente, el intelecto, etc., que están siempre presentes en el cuerpo no pueden

afectaros, no se plantea para nada que cualidades tales como el pecado y el mérito os afecten.

La mente misma ha creado conceptos tales como Brahma, Vishnu y Mahesh y les ha asignado los deberes de la creación, la conservación y la destrucción, respectivamente. La mente ha dado al Señor Vishnu cuatro brazos, y al Señor Shiva una apariencia desnuda con cenizas sobre Su cabeza. Finalmente, cuando la mente trató de contemplar quién es el Sí mismo, el Señor de todo, fracasó. El Sí mismo sin atributos jamás puede acumular ningún pecado ni ningún mérito —éstos son sólo atributos de la mente. Puesto que la mente no puede aprehender al Sí mismo, el Sí mismo es llamado «Kailas Lok», el lugar donde acaban todos los cuerpos. («Kai» significa cuerpo, «La» significa «laya» o disolución y «Asti» significa existencia; de aquí que «Kailas» signifique eso que permanece después de la disolución de todos los cuerpos). El cuerpo grosero que tiene que morir es el mundo de la mortalidad. El cuerpo sutil que goza del placer es el «cielo». El cuerpo causal donde hay obscuridad (ignorancia) es el mundo inferior. Y el cuerpo supra-causal es el mundo del «conocimiento». Más allá de estos cuatro cuerpos estáis vosotros —la Realidad Final.

Vosotros sois siempre lo que sois, sin ningún cambio. Ya sea que vengan a vosotros los estados de vigilia, de sueño, de sueño profundo o cualesquiera otras cosas, eso no os afecta. Vosotros sois siempre lo primero, antes de todo, y la creación y destrucción no os afectan. La «Presenciación» desaparece en vosotros, de la misma manera que el aire desaparece en el espacio. Vosotros (la Realidad Final) permanecéis siempre sin ninguna distorsión y no tenéis disolución en ningún tiempo. Incluso una persona ignorante pregunta por su nacimiento anterior. Esto prueba que vosotros existíais antes. Todo lo que aparece, finalmente desaparece. Al final todo se disuelve, pero vosotros existís eternamente. El que ha comprendido esto es el realizado. El engañado no puede comprender esto. Sólo si se busca el conocimiento del Maestro, puede comprender uno. Uno tiene que reconocer al que no tiene un tal engaño. Os voy a decir un «signo» para reconocerle. Él es el que no ha sufrido ningún cambio ni distorsión. Todo lo que aparece es sólo un engaño. Donde se disuelven todos los conceptos, eso es el fin del universo.

Decir yo, tú, dios, demonio, etc., todo esto es un engaño, una ilusión. Incluso la plegaria es un engaño. Si la «facultad cognoscitiva» conceptualiza, entonces todo parece bueno. Si uno conceptualiza a través de la ignorancia, entonces se ven cosas (fantasmas) malas. El veedor pertenece al bando de los cinco Pandavas y lo visto pertenece al bando de los Kauravas (del Mahabharata). Kaurava significa aquellos que medran («Raurava») en el cuerpo («Kaya»). En lo que se ve, aparecen seres humanos, animales, dioses, demonios, yo, tú, el adorador, lo adorado, etc. Todo esto es una ilusión, un engaño. Cuando esta ilusión desaparece, sólo permanece el Sí mismo. Cuando la ilusión ha devenido

muy tenue sobre el Sí mismo, uno puede comprender-Le. El que comprende que todo esto es un engaño, una ilusión, es el realizado. El engañado, el atrapado en la ilusión toma el mundo como verdadero y por lo tanto va de un lado a otro buscando sólo alimento y satisfacción material. Pero no alcanzan a darse cuenta de que todo esto es sólo engaño, ilusión. Incluso Dios y su culto son una ilusión.

Hasta que uno no obtiene el conocimiento de su propio Sí mismo no puede predecir de qué manera será engañado. La mente concibe muchas cosas y pone en acto numerosos trucos. Si la mente le hace a uno un asceta, entonces uno siente como le crecen las uñas, como va de un lado a otro desnudo, alimentándose sólo de hojas o recurriendo a matarse de hambre, «controlando» los sentidos, etc. Tales conceptos surgen en su mente. Aquel en cuya mente todos los conceptos, buenos o malos, han perdido su significado, es el verdadero asceta. Si uno da importancia a alguna cosa en particular, entonces uno es apartado de su naturaleza real. Para el que conoce su verdadera naturaleza, no hay ninguna diferencia si come varias veces al día o ayuna, si duerme en una cama de rey o en un jergón. Sabe que todo esto son meramente asuntos corporales.

El que conoce el Sí mismo es el verdadero realizado. Vosotros tenéis que reconocer a aquel en quien no hay ningún engaño, ninguna ilusión. Una persona realizada es el que sabe que su Sí mismo es la única verdad y que todo lo demás es sólo un juego de pensamientos. Es un engaño buscar una cosa fuera cuando está dentro de vosotros mismos. Es un engaño pensar en buenos o malos presagios o rezar para que descanse en paz el alma de un hombre muerto. A veces, el que está implicado en los diferentes rituales prescritos por la religión se engaña a sí mismo, creyendo que es una persona realizada, mientras hace completamente lo opuesto. Impartir conocimiento sin experiencia también es un engaño, una ilusión. El que hace yoga sin conocer al Sí mismo sufre innecesariamente por lo que hizo en una vida pasada. A menos que quisiera hacer yoga en su vida anterior, no tendría tales deseos. Todo esto son engaños, ilusiones. ¿Qué elegiríais de toda esta ilusión? Excepto vuestro Sí mismo Real, que es sin atributos, todo lo demás es sólo un engaño.

Las gentes sienten que si uno adora el Samadhi (el mausoleo) de una persona realizada, ocurren milagros y que se realizan los deseos de uno. Sólo el que está libre de tales pensamientos realiza el Sí mismo. El que no tiene ningún engaño, ninguna ilusión, es verdaderamente una rareza. El que comprende es sabio. Todos los demás están enloquecidos. Habiendo tomado un nacimiento humano, el que no obtiene la experiencia última, malgasta su vida.

La experiencia de la verdad es la prueba final. Si seguís la senda de la inferencia lógica, eso sólo os dañará. La ignorancia tiene presos a todos los seres humanos. Algunos quieren comprender la Realidad Final con rituales y otras diferentes técnicas que casti-

gan a este cuerpo. Están inmersos en la inquietud debido a sus propias aflicciones y se consumen a sí mismos siempre insatisfechos. Todos en el mundo están sufriendo una profunda aflicción, pero no lo muestran exteriormente. El mundo sufre de una enfermedad que no puede identificar nadie. El que tiene vergüenza de admitirlo está cometiendo un suicidio. Incluso si dais por hecho que todo el mundo manifiesto es verdadero, la naturaleza os enseña que estáis en un error. El enfoque correcto es buscar sinceramente obtener conocimiento del Maestro. En caso contrario, el que ha perdido el engaño de estar vestido, sufre entonces el engaño de estar desnudo. En pocas palabras, engaños de todos los tipos afectan a uno o a otro. Sólo aquel cuya mente se ha deshecho de todos los engaños está libre de toda duda.

Abhimanyu (hijo de Arjuna, uno de los Pandavas) significa orgullo (Abhimaan). Uno puede entrar en el círculo de esta existencia mundana por orgullo (o ego), pero no puede salir de ella por medio del ego. (En la guerra del Mahabharata, Abhimanyu entra en la formación circular militar creada por el ejército de los Kauravas, pero no sabe cómo salir de ella). Sólo un verdadero discípulo del Maestro puede emerger del ciclo de las ideologías tanto mundanas como espirituales. El que se adhiere al Sí mismo logra la realización. Uno debe hacer sinceramente lo que dice el Maestro. Después de estar establecido en la pura presenciación, si aparece el orgullo, entonces uno se hunde en la ignorancia.

Es indispensable conocer al Sí mismo y al creador de esta manifestación. Si uno sólo elucubra sobre el Sí mismo, sin práctica y experiencia, entonces todo su conocimiento espiritual es enteramente inútil. En ausencia de la experiencia sobre el Sí mismo y asaltado por todo tipo de dudas sobre el Sí mismo, uno lucha para salvarse de todas las trampas de esta existencia mundana. Lo mejor es la convicción firme sobre la propia naturaleza real de uno. Alguien que tiene dudas es una persona caída.

He impartido este conocimiento para que podáis comprender. Descubrid quién es el «hacedor». El que no ha comprendido de dónde surge la ilusión, debe contemplarla con una mente alerta.

Enseñanza 42.– «El Parabrahman es siempre. Esta ilusión sólo parece existir y se experimenta como tal. Pero aunque parece existir, en el curso del tiempo perece» (Dasabodh, Capítulo 10, Sección 5, Verso 6).

Todo lo que no es nuestro Sí mismo, como la adoración, el pensamiento, la existencia de Dios, esta existencia mundana, etc., es sólo engaño, ilusión. La ilusión no permite el conocimiento del Sí mismo. Además, no es posible predecir en qué tipo de engaño puede ser atrapado uno.

Cuando el propio Sí mismo de uno deviene eclipsado, la mente comienza a idear. La mente empuja con diferentes ideas de acciones como Dios, el cielo, el mérito, el karma, una multitud de religiones, los condicionamientos, los sacrificios, etc. Estas ideas ilusorias impelen a algunas gentes a ir de un lado a otro como ascetas. Otros se engañan con que dejar crecer sus uñas le acercará a Dios. Algunos devienen mudos, otros vagan desnudos, y viven sobre hojas del árbol neem o viven como solteros —y de esta manera sus mentes devienen seniles. Con un montón de alimentos en la casa, algunas gentes ayunan. La mente se enreda en ideas de ayuno u otros métodos que torturan al cuerpo con la esperanza de conseguir a Dios.

A uno se le llama un asceta sólo cuando todas estas ilusiones han desaparecido de su mente. Un sanyasi es aquel de cuya mente han desaparecido todos los conceptos mencionados arriba. Estos conceptos, que son simbolizados por el pelo, desaparecen cuando se afeita el pelo. Aquel que ha barrido de su mente el bien y el mal es el asceta real. El resto, debido a los prejuicios mencionados arriba, han olvidado su propio Sí mismo. El que comprende la Realidad Final, el Conocimiento Real, el que ha conocido su Sí mismo y reposa con la comprensión de que todo lo demás son sólo conceptos del Sí mismo, es el verdadero Vijnani. La convicción «Yo soy el Sí mismo» es el signo de la liberación. «No olvidar nunca que yo soy el Sí mismo». Si tenéis hambre, es el estómago el que tiene hambre. Las acciones sutiles de la mente y las acciones del cuerpo no afectan al Sí mismo. El Sí mismo, la propia naturaleza real de uno, es siempre la misma. Nada cambia a «Eso». Es una persona realizada si es indiferente a si el cuerpo se sienta en un palanquín o cae en un basurero.

«Reconoced al que no tiene ninguna ilusión». El que implanta esta Realidad en otros, es el Brahmajnani. Todos los demás están inmersos en la ilusión. ¿No es un engaño olvidar y perder la verdad que reside en nosotros? El que siente miedo al presenciar un sueño en la forma de este mundo está engañado. El pensamiento de buenos o malos augurios es también un engaño. Se ve el tronco seco de un árbol. La mente lo toma como un fantasma —esto es también un engaño. El orgullo (egoísmo) —el orgullo del cuerpo, el orgullo de la casta, el orgullo de los buenos actos, el orgullo de la familia, el orgullo del conocimiento, el orgullo de la liberación— todo esto es sólo engaño, sólo ilusión. Practicar yoga sin conocimiento es hacer sufrir al cuerpo innecesariamente. El arte sin conocimiento de sí mismo no es arte.

Para realizar la «naturaleza real» no es necesario tener el cabello encenizado, hacer sacrificios, etc. El Rey Janaka (padre de Sita en el Ramayana) moraba siempre en su «naturaleza real», y aunque se sentaba en el trono, era «Videhi», es decir, libre de la consciencia del cuerpo. Todos los conceptos son ilusorios. Todo el mundo tiene su propio ego, u orgullo. Todo es ilusión excepto el Brahman (el Sí mismo) que es sin cuali-

dad. El que tiene Conocimiento no repara en el «samsara», la existencia mundana. El que tiene Conocimiento está liberado aunque viva en esta forma mortal.

Cuando adoráis al samadhi (mausoleo) de un santo, podéis obtener alguna experiencia espiritual. ¿Pero es eso un milagro hecho por el santo que ha dejado el cuerpo? ¿Mueren los santos con deseos? No. Así pues, la respuesta es que tales experiencias se deben sólo a vuestra fe. Los milagros o las experiencias fructifican de acuerdo con la fe del aspirante. Ningún santo viene a comer los dulces que se ofrecen en el mausoleo. Aquellos que se liberan, se liberan para siempre. Todo lo demás es sólo engaño, ilusión. De un centenar de personas, sólo la fe de una persona puede resultar en una experiencia tal como la quiebra inesperada de una rama cuando acontece que un cuervo se posa en ella. No obstante, la ilusión se mantiene. Os he hablado sobre la fe y su efecto. Un jnani (una persona realizada) es el que es indiferente tanto a la fe como al engaño. «Yo soy» es un engaño, una ilusión. Similarmente, «vosotros sois» es también una ilusión. La creencia en Dios y su adoración son también una ilusión. Finalmente, el mundo tiene su raíz en la ilusión. Cada uno deviene atrapado por su propio concepto. Escuchad la llave maestra, os voy a decir lo que es el Conocimiento en una palabra: aquel en quien la conceptualización ha cesado, ése es el jnani (la persona realizada).

Es sabio tener oro o gemas certificadas. De otro modo, podéis correr el riesgo de estar engañados. De la misma manera, sin la «experiencia» del Sí mismo, este nacimiento humano es una pura perdida. La «experiencia» del Sí mismo es la única prueba. Todo lo demás es engaño, ilusión. Hay muchos que han asumido diferentes poses. No hay ningún contento (ninguna paz) en el conocimiento sin «experiencia». Sólo cuando conocéis su efectividad, tomáis la medicina. Así pues, experimentad el Sí mismo. Hay tantas técnicas y métodos como Dioses. Si se consulta a un médico inexperto, el niño perderá su vida. El que ve que no puede experimentar el Sí mismo, y que sin embargo no quiere ir a otro Maestro, es el matador de su propio Sí mismo. Si uno tiene vergüenza de contárselo todo al médico, ¿qué acontece entonces? La falta de enseñanza conducirá finalmente a la muerte. No dejéis que vuestro ego se interponga así en la búsqueda de la Realidad. ¿Qué puede hacer una persona de conocimiento? Maya (la ilusión) puede revelar la Verdad al que es verdadero, y también puede enseñar la falsedad al que se engaña. Abandonaos al jnani (la persona realizada) que está libre de todo engaño y obtened el verdadero conocimiento.

Si abandonáis un concepto, otro os alcanzará automáticamente. Si renunciáis a comer cebolla, entonces devenís una víctima de la ilusión de no comer cebollas. Abhimanyu (el ego), hijo de Arjuna, entró en la formación militar circular, pero después no podía salir. Es posible entrar en la rueda de la existencia mundana, pero nadie puede salir de ella con la ayuda del ego. Sólo Arjuna (un discípulo verdadero) pudo salir. La

existencia mundana y la espiritualidad son las dos muelas de un mismo molino; uno debe salir de ambas. Sólo un Guruputra (discípulo verdadero, literalmente «hijo del Maestro») puede hacer esto.

El Santo Kabir y Kamal (su discípulo) estaban caminando. Cuando Kabir vio un molino de harina girando, dijo que nadie que fuera atrapado entre las dos muelas podía salir indemne. Un Comprensor confirmará esto. Si os aferráis a vuestro orgullo o ego, sin duda os ahogaréis. ¿Qué ha perdido el Comprensor? Pero el ignorante se ha ahogado debido al orgullo. A una mujer le disgustaba la lámpara de aceite, de manera que tenía que sentarse en la obscuridad. Si no os gusta el aceite, sentaos en la obscuridad. ¿Qué tiene que perder el aceite? Aquel que ha estado haciendo rituales para ganar conocimiento espiritual ha malgastado su vida. Si la duda no es erradicada, si el engaño y la ilusión no han desaparecido, entonces es una vida estéril. El mundo entero está sumergido en la duda, sólo los santos han conquistado la duda. El signo del verdadero conocimiento espiritual es que uno está libre de toda duda. Si las gentes piensan que Dios les otorgará la salvación, entonces no conocen a Dios, entonces no tienen verdadera comprensión. Cuando uno muere, sólo son liberados los cinco elementos y no su Sí mismo. Así pues, si no sabéis quién sois, o quién es Dios, ¿para qué tomar nacimiento entonces? Si no comprendéis a Maya (la Ilusión), ¿de qué utilidad es todo?

Enseñanza 43.– «Cuando la convicción se enraíza firmemente en la verdad, entonces, a través de la senda del conocimiento, uno obtiene la grandeza. Entonces uno debe cuidar que el estado de Realidad (de Unidad) no sea perturbado nunca» (Dasabodh, Capítulo 10, Sección 7, Verso 14).

En verdad, todo es el Brahman (la Realidad). El nombre y forma son falsos. Los numerosos seres, casas, etc., que se ven, son todos transitorios. El aire, el fuego, el agua, etc., están aquí debido a la consciencia, la fuerza vital. Surgen de la tierra y finalmente vuelven a la tierra. Todo se crea de los cinco elementos, y finalmente todo se disuelve en ellos. La consciencia es aire. El agua es también la consciencia. El fuego y la tierra se crean de la consciencia o la fuerza vital. La tierra se mueve a la velocidad de setenta y dos millas por minuto. La consciencia es todo. «Sarvam Khalvidam Brahman» —todo es Brahman (una de las cuatro afirmaciones de los Vedas). Si de los cinco elementos está ausente uno, ningún hombre puede vivir. Los cinco elementos y la consciencia; así pues, son necesarios seis para hacer que este cuerpo funcione. Esto es un paquete de seis ingredientes. ¿Quién es entonces este «yo» que ha venido como el séptimo? Su nombre es ignorancia, concepto, Maya, Ilusión. Maya o Ilusión significa que todo es falso. Eso

que «no» es debe ser falso. Una vez que se comprende todo esto, la dualidad se desvanece.

Lo no-dual es el Brahman (el Sí mismo). «Sólo existe Uno, no hay ningún otro»; por lo tanto, el Paramatman (el Supremo Sí mismo) es todo, y sin Su presencia no puede existir ningún objeto. Todo es Brahman. Si hubiera algún principio otro que Él, Dios sería imperfecto. Y lo imperfecto es perecedero. El que es imperfecto no es el Señor. El Señor del mundo es sólo Uno. «Vosotros» no sois el cuerpo. Sentir que vosotros sois, es ilusión, ignorancia. Si vosotros no sois, nadie más es. Estos son los templos hechos de huesos y de carne, y el que reside dentro es Dios. El que ha comprendido que no hay nada excepto el Uno es un jñani (una persona realizada).

Percibir un objeto como algo diferente de lo que es en realidad conduce a un concepto falso de ese objeto. Cuando nosotros somos el Brahman (el Sí mismo), comprendernos a nosotros mismos como jiva (el cuerpo grosero), es por consiguiente un concepto falso. ¿Por qué nos elude el Conocimiento? Porque tenemos la convicción de que es imposible. Si el Maestro dice: «Tú eres el Brahman», «Tú eres Eso», entonces lo primero que se presenta es una duda. «Cuando yo soy un hombre, ¿cómo puedo yo ser el Brahman, y cómo es posible que todo sea el Brahman?» Esta Maya misma es falsa; así pues, el que dice, «Yo estoy hablando la verdad», también es falso. Sólo habla la verdad el que dice, «Sólo hay Uno sin segundo». El que es sin dudas y sin conceptos falsos es un Yogui (la persona realizada). Sólo él ha conocido al Sí mismo debido a que comprende que no hay nadie más aparte del Uno (no-dualidad). Cuando uno tiene una convicción tan firme, deviene libre de todos los pecados. Cuando deviene así el Señor, deviene omnipotente. El que tiene el Brahmajñana (el conocimiento del Sí mismo) percibe a la esposa, a la casa, al mundo, etc., como Brahman, debido a que ningún objeto puede existir sin Brahman. Sólo una persona así ha comprendido verdaderamente las escrituras y es el recipiente de la gracia del Maestro.

Cuanto mayores son vuestras dudas y conceptos, tanto más os alejáis de la Realidad. Si no os deshacéis de la convicción de que es imposible deshacerse de la duda, trabajaréis insensatamente. Brahmavidya (el Conocimiento del Sí mismo) es el conocimiento de uno mismo, de la propia naturaleza de uno, desprovisto de toda duda. El estudio o la práctica es para deshacerse de la convicción de la «imposibilidad» de devenir libre de toda duda y alcanzar el Conocimiento. Cuando estáis convencidos de la Verdad, los sermones del Maestro han fructificado. «Cuando la convicción deviene firme, entonces uno obtiene la grandeza a través del Conocimiento». Nosotros alcanzamos el conocimiento de que somos Dios.

Enseñanza 44.– «Cuando la convicción se enraíza firmemente en la verdad, entonces, a través de la senda del conocimiento, uno obtiene la grandeza. Entonces uno debe cuidar que el estado de Realidad (de Unidad) no sea perturbado nunca» (Dasabodh, Capítulo 10, Sección 7, Verso 14).

Todo es el Brahman (la Realidad) y sólo eso es nuestra verdadera naturaleza. El mundo es nuestro propio Sí mismo. Todo el gozo o la felicidad del mundo es para Él. Todo lo que Él dice, acontece debido a que Él es Dios. ¿Por qué son considerados Dioses Rama y Krishna? Porque no veían nada en el mundo excepto su propio Sí mismo. Sólo el que conoce su propia naturaleza verdadera deviene Dios. Todos los seres son sólo uno. Esta unidad es el prerrequisito para la Divinidad. La causa de que haya jiva (cuerpo grosero) es la sensación de que «yo soy el cuerpo». No hay ningún otro objeto excepto el Uno. Ésta es la verdadera razón de que haya Divinidad. Según es vuestra fe, así es vuestro Dios. Cuando uno compra una vaca, vendrán con ella su leche, su orina y sus excrementos. De la misma manera, la gloria del éxito, la prosperidad, la valentía, etc., todos emergerán con el conocimiento de vuestro Sí mismo. El cuerpo del realizado es el universo entero.

Los cuerpos grosero y sutil son vuestra creación. Cuando devenís el jiva (el cuerpo grosero) debido a la identificación con el cuerpo, devenís limitados. Cuando devenís Shiva (el Sí mismo), devenís vastos, omnipenetrantes.

No es necesario buscar la felicidad, viene sola. Cuando sólo hay Uno, el mundo entero existe sólo para Su servicio. ¿Cómo llegó a ser llamado Dios, el Dios del templo? La respuesta es que él comprendió que toda manifestación es Su forma. Con esto, vinieron todas las ofrendas. Él devino la encarnación de Dios cuando tuvo el conocimiento de que todo este mundo es mío, yo soy por todas partes. Brahmavidya (el Conocimiento del Sí mismo) convierte al jiva en Shiva. El que tiene el conocimiento del Sí mismo es Dios encarnado. Krishna dice:

«Cualquiera que sea la casta (o credo o sexo), cualquiera que sea el conocimiento que está establecido en el cuerpo, yo sirvo a los discípulos de ese Realizado, nacimiento tras nacimiento».

En el Kalki Avatara (la encarnación décima y final del Señor Vishnu), devengo el «Conocimiento» mismo y sólo expreso el mensaje por medio del Conocimiento. Esto es lo que he venido a deciros. Ahora os he dado el Conocimiento Último. Éste es el Conocimiento del Brahman (el Sí mismo). Conducíos de acuerdo con este conocimiento, vosotros sois el Paramatman (el Sí mismo Supremo). Si alguien tiene la lengua enferma, no puede saborear el mango. No se requiere el japa (la repetición del mantra), ni las austeridades, ni ninguno de tales remedios. Si la tela está limpia, no se necesita jabón.

Él es Dios mismo; así pues, ¿cómo puede purificarse a Sí mismo? Su adoración consiste en saber que Él es siempre presente, eterno. Entonces hay felicidad (Diwali) dondequiera que Él es. El poder del Maestro es más grande que el destino.

Una vez que devenís Dios, el pecado o la virtud no tendrán ningún poder sobre vosotros. Un rey sigue siendo un rey aunque no se siente en su trono. Similarmente, este Señor de los Dioses es lo supremo en cualquier situación, y no hay nada auspicioso o inauspicioso para Él. Este mundo es creado para Su placer. Por ejemplo, cuando uno construye una casa, es para su propio placer. Debido a que Él ha creado el mundo, no tiene ninguna ley, tiene libertad completa. Cuando el mundo es creado de este Señor, existe para Él. Toda la felicidad es para Shiva (el Sí mismo) y toda la infelicidad es para el jiva (el que se identifica con el cuerpo).

Nadie puede acercarse al Señor. El Señor crea la felicidad, dondequiera que Él va. La convicción de que uno es un jiva crea la miseria. La convicción de que uno es el Señor crea la felicidad. Dondequiera que el Señor Krishna está presente, la victoria está asegurada. ¿Qué puede hacer este mundo de objetos? Todo el universo, todos los Dioses están al servicio de este Señor. Toda la gloria es para este Señor, todo lo que hago está bien. En la medida en que el rey está en su sitio, el gobierno procede automáticamente.

No olvidéis vuestro Sí mismo. No descendáis de la posición, «Yo soy el Señor, todo esto funciona por mi poder». Pero en ausencia de la fe, todo es inútil. ¿Ha creado Dios este mundo? ¿Hay alguna ley sin el Señor? No hay ninguna ley para El que está más allá de todas las leyes. Tampoco hay ninguna esclavitud. Lo que quiera que Él dice, acontece. Cuanto más alimentáis la convicción de que vosotros sois el Sí mismo, tanto más poderosos devenís. Uno debe tener siempre la fe implícita en el Maestro, en el Sí mismo. Entonces uno es automáticamente libre. Éstos son dos poderes. El Maestro es el padre y el discípulo el hijo. Cuando devienen uno, devienen más grandes que el universo entero. Después de comprender el conocimiento del Sí mismo, si uno adora al Maestro, entonces es más grande que la persona de la realización más alta.

Mis palabras serán útiles como el árbol de todos los deseos. A aquellos discípulos del Maestro que absorben mis enseñanzas como néctar, el destino les asegurará su bienestar. Sólo a ellos el destino les será auspicioso. Cuando se bate el océano (del Conocimiento), el néctar sólo llega a los verdaderos discípulos del Maestro (es decir, a aquellos que tienen en Él una fe completa e incondicional). Este Conocimiento sólo fructificará para aquellos que son fieles, que son devotos dedicados del Maestro.

Enseñanza 45.– «Después de comprender el Sí mismo sin atributos, si uno abandona la adoración, entonces encara el fracaso en ambos frentes» (Dasabodh, Capítulo 10, Sección 7, Verso 16).

Nirguna Jñana (conocimiento del Sí mismo sin atributos) significa «Yo soy Eso», el Brahman. Una vez que uno comprende que no hay nada más en el mundo excepto el Sí mismo, entonces esa convicción debe ser sostenida. Después de la comprensión clara y completa, el intelecto deviene irreversiblemente enraizado en la Realidad Final. Si uno se sienta a comer, entonces sólo piensa en comer. El intelecto tiene la propiedad inherente de devenir uno con la acción que cumple. Cuando piensa en llorar, llorará. Si escucha hablar de historias de santos, de la adoración del Maestro, del conocimiento del Sí mismo, entonces devendrá inmerso en eso. Si piensa en los objetos mundanos, entonces el resultado es la falsa identificación «yo soy el cuerpo». Si desecha los objetos, entonces deviene el Paramatman.

De aquí la necesidad de mantener al intelecto inmerso en el Reino de la Realidad. Uno no debe abandonar la adoración. Uno debe servir al Maestro, adorarle con fe intensa. Debe haber dulzura en el lenguaje, respeto incluso por un enemigo y consideración de los sentimientos de los demás. Una tal actitud es necesaria. El Gurú (el Maestro) es el Brahman; el Gurú es Vishnu, «Él es el más grande de todos, el Paramatman encarnado». Con devoción firme, esta fe crece dentro. Sólo una persona así obtendrá el conocimiento de sí mismo. Una planta de cebada no puede dar nunca perlas. Una mujer no puede parir un hijo a menos que devenga preñada. A menos que comáis, no tendréis energía. Sin la fe absoluta en el Maestro, el aspirante no puede adquirir nunca el Conocimiento.

Todo orgullo debe desvanecerse. «Yo soy el cuerpo, mi riqueza, mi hijo, yo soy una persona con rango, mi esposa, mis parientes, etc.» —mientras existan todas estas ideas, no puede haber conocimiento «real». Después de la realización del Sí mismo, el aspirante mira a su Maestro como el más grande de todos. Siente que pertenece al Maestro. El Señor Krishna ha dicho en la Bhagavad Gita: «Cualquiera que sea la casta (o el credo, o el sexo), yo sirvo a los discípulos de ese Realizado nacimiento tras nacimiento». Todo pertenece a Él. Para la persona realizada, no hay nada más grande que su Gurú, de la misma manera que para un hogareño no hay nadie más importante que su esposa.

«El conocimiento espiritual que no está soportado por la adoración no tiene base». Si no hay devoción no hay conocimiento. La devoción es la madre del Conocimiento. Sin la gracia del Maestro, no hay ningún conocimiento. ¿Cuándo brotará la gracia del Maestro? Sólo a través de la devoción firme. Entonces incluso el barro se convertirá en oro. El Sadguru es el protector. «¿Por qué inquietarse por otros cuando el Sadguru es vuestro guardián?» Vosotros dais las gracias a alguien incluso si os da una taza de te; así pues, ¿cómo podéis perder nunca la fe en ese Sadguru que os ha facilitado trascender el nacimiento y la muerte, haciéndoos con ello inmortales? Incluso un perro que perte-

nece al Rey es respetado por todos. El éxito, la fama, el cumplimiento, todos dependen de la devoción al Maestro. Así pues, mantened la adoración sin esperar nada a cambio. Esta adoración sin expectativa es ideal para la exaltación del alma. ¿Quién es realmente poderoso? El que no pide nada. Mirad al Señor Mahadeva (el Señor de los Señores). El resto de ellos, es decir, el Señor Vishnu, Brahma y todo el mundo son esclavos. El poder, la prosperidad, la liberación, etc., son sus siervos.

Donde hay capacidad, hay devoción absoluta al Maestro. El Sadguru os hará el Parabrahman después de haceros trascender esta Maya. Sentaos en un templo si pensáis que Dios os da todo. ¿Por qué trabajar o comprometerse a servir? Aquellos que adoran al engaño, a la ilusión, nunca serán libres del deseo. Aquellos que están engañados, que están en la ilusión, no pueden adorar nunca sin esperar algo a cambio. Si adoráis con deseo devendréis esclavos. La adoración sin deseo os dará el rango de un rey, hace de vosotros el Paramatman (el Sí mismo Supremo); vosotros devenís el Maestro y vuestra regla prevalece. Uno deviene libre de la lujuria, de la cólera, del deseo, de la envidia, etc., y trasciende el nacimiento y la muerte; deviene puro, omnipenetrante e inmortal. Sólo así se obtiene bien. Cuando compráis un toro, sus cuernos, su rabo, todo viene junto con él. Similarmente, aquellos que adoran sin deseo, alcanzan ellos mismos el rango del Maestro. Si servís al Maestro sin expectativa, tendréis verdadera satisfacción.

Enseñanza 46.– «El que abandona la adoración del Maestro en su forma física (adoración “saguna”), aunque sea un conocedor del Sí mismo, cometerá una falta. Por lo tanto, uno no debe abandonar nunca la adoración “saguna” (“con atributos”)» (Dasabodh, Capítulo 10, Sección 7, Verso 28).

Uno debe darse a la adoración saguna. El Sadguru reside en el corazón del que le adora y deviene su guardián. La fortuna y el infortunio dependen de vosotros. Si os comportáis de acuerdo con lo que el Maestro os ha dicho, tendréis siempre sus bendiciones. De la misma manera que el niño no necesita pedir a su madre que lo alimente, tampoco es necesario pedir al Sadguru que os bendiga. Dondequiera que vayáis, él es vuestro guardián eterno. Pero si desobedecéis, su maldición os alcanzará. Por lo tanto, todo depende de lo que hagáis. Él sabe lo fuerte que es vuestra fe. Si vuestras acciones son correctas, perfecto. Entonces, ¿qué puede haceros Dios? El muchacho que estudia bien en la escuela no necesita rezar para pasar el examen. Si se practica el conocimiento de sí mismo, no se atreverán a cruzarse en vuestro camino la miseria, la muerte, el pecado y la virtud. Para una persona realizada, no puede haber ningún mal. Ningún peligro puede acercarse a un león. El que abandona la adoración del Maestro cometerá una fal-

ta. En una fiesta de matrimonio no es necesario decirle a nadie que sirva al novio. Similarmente, una persona realizada no necesita rezar por su propio bienestar.

Abandonad todos los deseos y entonces llevad a cabo vuestra adoración. No adoréis con la expectativa del poder que ese Conocimiento puede dar. «Nosotros somos siervos de nuestro Maestro. Nada acontece según lo que decimos». Entonces, antes incluso de que pidáis algo, acontecerá. Tendréis buenos resultados incluso si no lo pedís. Si uno sale a mendigar, no recibe limosnas. Nuestro único deber es la adoración del Sadguru. Los buenos resultados vendrán solos. Únicamente, no hay que devenir ansioso por ellos. Los siddhis (los poderes ocultos) o los milagros vienen automáticamente. «Ramaa (Diosa de la riqueza) sirve al que no pide nada». Ese goza de un poder ilimitado. Los ángeles sirven a aquellos que no ansían el poder.

¿Por qué debe el que ha devenido Dios preocuparse por su próxima comida? Vuestra convicción de que sois tan grandes como el mundo debe continuar fortaleciénsose. Se sentirá un poder sin límites. Si adoráis al Sadguru, entonces él cumple todos vuestros sueños. Lo mismo que la madre cuida del hijo, así el Maestro cuida del discípulo. No os impacientéis. Adorad al Sadguru sin deseo. No esperéis ansiosos a que venga el poder. De otro modo será como adornar a un adolescente que está impaciente por casarse.

Cuando Hanuman pidió a Rama el don de la inmortalidad, Rama se lo dio. Pero incluso eso era sólo un estado, no la Realidad Final. Cuando vosotros sois el rey, ¿qué necesitáis pedir? ¡Qué no haya deseo de nada! Permaneced con la firme convicción: «Yo soy el Paramatman (la Realidad Final)». A esto se llama la adoración sin deseo. Entonces, todo lo que viene a la mente del devoto se cumple inmediatamente. Dios y el devoto son uno y lo mismo. Él (Dios) es el hacedor. Así pues, conservad la adoración del Maestro. Entonces el Maestro deviene vuestro protector. Uno no puede imaginar el poder que obtiene el devoto si continúa adorando al Maestro incluso después de la comprensión de sí mismo. «Vosotros sois el Sí mismo» —vosotros sois Uno sin dualidad. No hay ninguna liberación sin un Sadguru (Maestro). El hacedor de todo es ese Señor —vuestro propio Sí mismo. «Tú me has limpiado y me has dado el rango del Brahman (el Sí mismo). El eclipse del sol y la luna (es decir, del deseo y los sentidos) ha terminado».

El Señor Hari (el Sí mismo) es el gozador de todo. Él es el que come. Él es el que se baña. Todo lo que tenía que decirse ha sido dicho. Ahora la iluminación de vuestro intelecto depende de vosotros. Ciertamente, vuestro barco alcanzará la orilla del más allá. Cada uno alcanzará el rango que merece. Según sea vuestra fe, así fructificará el conocimiento del Sí mismo. La gloria, el éxito y la fama crecerán según sea vuestra fe, y todas éstas crecerán sin esfuerzo para aquellos que adoran a su Maestro. Esto es indudable —de la misma manera que la luz y el calor están presentes naturalmente en el sol.

Enseñanza 47.– «El que abandona la adoración del Maestro en su forma física (adoración "saguna"), aunque sea un conocedor del Sí mismo, cometerá una falta. Por lo tanto, uno no debe abandonar nunca la adoración "saguna" ("con atributos")» (Dasabodh, Capítulo 10, Sección 7, Verso 28).

Si se abandona la adoración «saguna», la mente cae en persecuciones mundanas. Si uno va al templo de un santo, uno deviene libre del deseo. Si uno abandona la adoración «saguna», el Conocimiento deviene impuro. Por lo tanto, uno comete una falta. Esto significa que la adoración «saguna» es el alimento del Conocimiento. No hay nada en los tres mundos que iguale a la adoración sin deseo. La adoración sin deseo requiere así una capacidad extraordinaria. Es servicio sin pago. Sólo entonces la naturaleza de uno deviene verdaderamente sin deseo. El Bhajan (la adoración) ha de hacerse sin ningún motivo. Si el bhajan (la adoración) es sin deseo, entonces resulta el conocimiento del Sí mismo. Alguien así es más grande que Dios incluso. Sólo la persona realizada puede adorar sin deseo. La persona ignorante adora por algún motivo. El que comprende el Sí mismo y adora sin deseo es verdaderamente el más grande.

Si al jiva se le dice que haga una cierta cosa, no la hará. El jiva siempre quiere algún beneficio o ganancia. De hecho, la adoración sin deseo es la única manera de obtener la grandeza. A través de la adoración sin deseo, uno deviene el Señor mismo. Ved por vosotros mismos la diferencia entre los beneficios mundanos y la Divinidad. Verdaderamente es grande alcanzar la Divinidad. Por lo tanto, no abandonéis nunca la adoración «saguna». Sólo por la adoración al Maestro puede uno realizar el Sí mismo. Sólo el Sadguru (el Maestro) es el hacedor, el no-hacedor y el hacedor extraordinario. El poder de Dios está más allá de las palabras. Él puede hacer cosas que nadie puede imaginar. Todo este poder se alcanza por la adoración sin deseo. La obtención del Conocimiento del Sí mismo depende de vosotros. Se alimenta principalmente de la devoción al Maestro y de la adoración «saguna». Entonces brilla automáticamente la luz del Sí mismo.

El sol no deja nunca a la tierra en la obscuridad. El sol alimenta a la tierra. Así pues, debéis profundizar vuestro conocimiento del Brahman. Entonces se fortalecerá automáticamente. Si alguien os respeta, atribuídselo al Sadguru. Si alguien se inclina ante vosotros, comprended que es por el Sadguru. Las gentes siempre están dispuestas a enloqueceros. Un diamante sólo puede ser engastado en oro. Nunca será engastado en acero. Dios (el Sí mismo) ha reservado un lugar seguro y confortable para aquellos que son devotos del Maestro.

Enseñanza 48.– «De la misma manera que el aire se originó del espacio, así Mula Maya (la Ilusión Primordial) emergió del Brahman. En este Aire surgieron los tres atributos y los cinco elementos» (Dasabodh, Capítulo 10, Sección 9, Verso 1).

Vuestro Sí mismo es limpio, puro como el cielo. Pero de la misma manera que el aire fue creado en el cielo, la Ilusión Primordial (Mula Maya) surgió en el Sí mismo. Conoceos como Prakriti-Purusha, Shiva-Shakti, Consciencia, Veedor, Presenciador, etc. El estado natural es como el espacio. Esta es la tesis de las escrituras. Shankaracharya llama a este estado natural Mula Maya. El Parabrahman (la Realidad Final) no tiene ningún nombre. Brahman significa la fuerza vital y «Brahmatita» significa más allá del Brahman. Todos los objetos que tienen nombre y forma son perecederos, no existen. Todos los objetos existen sólo como nombres (como conceptos). El Parabrahman no tiene ningún nombre. Todos los objetos con nombre son esencialmente conceptos, y por consiguiente falsos. El Sí mismo natural es el Parabrahman (la Realidad Final). Todo lo que es creado, morirá. Debido a que la «Presenciación» ha venido, no permanecerá eternamente.

«Quienquiera que viene tiene que partir, ya se trate de un rey, de un pobre, o de un faquir».

Incluso si se alcanza la Divinidad, uno perecerá. Todo lo que es creado, será destruido. El Parabrahman no ha sido creado nunca, de manera que nadie puede destruir-Lo. Es eterno, auto-evidente. No hay ninguna presenciación, y sin embargo parece aparecer. La fuente es sólo Mula Maya (la Ilusión Primordial). Algunas gentes la llaman «Madre», «Devi» (Diosa). Todo lo que ha sido producido de ella no es verdadero. No penséis que es alguna figura femenina. La ilusión que aparece en el comienzo, a la que se llama indiferentemente «Prakriti», el impulso de «yo» o el conocimiento «yo soy» en la forma de Presenciación, es el Omkara (la primera palabra según la filosofía india) o Shiva-Shakti (Conocimiento y Poder) La Presenciación es Ishwara (Dios, Creador) y el impulso de energía o poder es Prakriti o Maya.

La Consciencia es llamada Vishnu por los vaishnavas (los seguidores del Señor Vishnu) y Shiva por los seguidores del Señor Shiva. Cuando el «yo soy» apareció en la Consciencia, devino Laskmi —la consorte del Señor Vishnu. Cuando se dice que Laskmi ha ido a casa, eso significa que ha surgido el impulso «yo soy». Se dice que Laskmi sirve al Señor Vishnu. Vishnu implica conocimiento puro o Presenciación, y el impulso «yo soy» que aparece en este conocimiento puro es Laskmi, que está así siempre a Su servicio. Todos los Dioses han venido de ese Parabrahman. Govinda significa el que hace que los sentidos funcionen (de Go = sentidos y vinda = mover). El mundo entero vino a existir en la Presenciación, que vitaliza todos los sentidos. Dios (Creador)

tiene así un millar de nombres —Fuerza vital del mundo, Consciencia, Presenciador, Hacedor, etc. Él es el cimiento sobre el que surge Maya. Maya sólo existe mientras Él está. Si la Presenciación se desvanece, Maya desaparece. Entonces el cuerpo «muere» y las gentes dicen que «Hay que llevarlo rápidamente al crematorio». Suponed que alguien dice «Tengamos el cuerpo durante unos cuanto días; después de todo le habéis amado tanto durante todos estos años». «¡Ni hablar! —dice la familia. Cuando la vida se detiene, Maya se desvanece. Mientras uno está vivo, incluso su malestar más pequeño es tratado; pero tan pronto como uno ha muerto, las gentes corren a cremarle. Y no sólo esto, sino que si una persona muerta aparece en un sueño, causa un gran temor.

Así pues, Mula Maya (la Ilusión Primordial) es lo mismo que la «Presenciación», y en ella existe la totalidad del mundo en ese brote de los cinco elementos y los tres atributos. De la misma manera que en una semilla está presente todo el árbol, así la totalidad del mundo existe en la Presenciación. El árbol prolifera desde la semilla. Similarmente esta Maya o Presenciación es la semilla desde la que ha proliferado este mundo. Comprended la verdadera naturaleza de esta Maya. Considerad vuestra experiencia durante el sueño profundo. Vosotros no tenéis la más mínima percepción de la existencia de este mundo, de vuestra esposa, de vuestro propio cuerpo, y sin embargo todo esto está junto a vosotros.

El mundo existe sólo mientras lo percibís. Cuando el mundo es olvidado, a eso se le llama «sueño profundo». En un sueño con sueños, la misma Presenciación proyecta otro mundo. Cuando se crean espacio y cuerpos en el sueño, ¿hay realmente algún espacio? No. El que «hace sitio» al espacio es la Presenciación. Ella es el soporte de la totalidad del mundo. En este sueño vosotros creáis incontables mundos. Entonces, ¿por qué no podéis crear otro mundo en este mundo? La razón es que vuestra propia resolución —yo soy un cuerpo con un poder limitado— se interpone en el camino. Vosotros decís que no podéis hacer nada. Pero, en realidad, todo lo que pensáis, acontecerá.

Vosotros sois el árbol que satisface el deseo. Esta Presenciación misma es la Mula Maya (la Ilusión Primordial); ella es Dios —Ishwara, debido a quien existe la totalidad del mundo. Si no hay ninguna Presenciación, hay destrucción total. Todos los sueños que vienen a vosotros, se irán, serán destruidos completamente. Vosotros tenéis la firme creencia de que este mundo es verdadero —así pues, destruid esta creencia. Cuando la Presenciación proyecta el mundo del sueño, este mundo de vigilia es completamente destruido. Dioses, demonios, esposa, hijos, todo es destruido. Siempre que la Presenciación proyecta otro mundo, eso va acompañado de la destrucción del mundo previo. Pero si la Presenciación se sumerge en el Sí mismo, entonces sólo permanece el Parabrahman. Si hay un señor de estos infinitos mundos es esta Presenciación. Una vez que se sumerge en el Sí mismo, todos los universos perecen.

En el Sí mismo surgió el impulso «yo soy». A este impulso se le llama «Prakriti» y el Conocimiento es «Purusha» —el creador. Éstos son dos formas del mismo Sí mismo, de la misma manera que el calor y la luz son dos atributos del sol. Pero el sol es sólo uno. Cuando un hombre es joven, se le llama muchacho; cuando se hace mayor, se le llama hombre. El hombre es el mismo; sólo recibe diferentes nombres debido a las diferentes etapas de su vida.

La Ilusión Primordial no es nada sino Presenciación. No penséis que es como alguna mujer. Después de todo, ¿qué es el Ganges (Ganga)? Sólo agua. Así pues, Purusha es conocimiento y Prakriti es aire (Vayu). La Presenciación sutil en este Aire es el signo de Ishwara —el Creador. Si algo es conocido, también puede ser olvidado. Así pues, la Presenciación está acompañada por la ignorancia. Los tres atributos y los cinco elementos son una mezcla de Presenciación y de ignorancia. Vishnu es Conocimiento. Sin conocimiento, no puede hacerse ninguna acción. Si uno mira adentro, ve el Sí mismo; si uno mira fuera, la Presenciación sale y se identifica con el cuerpo. En un sueño, todo lo que existe es sólo Presenciación y esta Presenciación deviene un rey, un toro, un carro, etc. Cuando la Presenciación se desvanece, termina la vida. Se debe a esta Presenciación que un toro es llamado toro o que Krishna es llamado Krishna. Cuando se desvanece, todo se acaba. Todos los seres mueren. Toda la existencia fenoménica se debe a la Presenciación. Esta Presenciación da a Dios su Divinidad y a un fantasma su «fantasmosidad». El fantasma afecta sólo a aquellos que profesan una creencia en su existencia. Igualmente, los planetas afectan sólo a aquellos que profesan una creencia en la astrología.

Alguien sin realización que dice que todo esto es falso acrecienta el pecado. Un perro que levanta su pata y mea sobre el ídolo de un Dios no se atrae Su cólera. ¿Y hace un Dios algo a los ratones que se comen Sus ofrendas? La mente —es decir, nuestros propios conceptos— nos lleva a la esclavitud. El jnani (el comprensor) no es poseído nunca por los espíritus. Esto se debe a que está desprovisto de conceptos. Es la persona ignorante la que alimenta los múltiples conceptos y supersticiones sobre buenos y malos augurios. Si queréis salir de este disparate, tenéis que estudiar el conocimiento del Sí mismo. Entonces toda esta realidad aparente es destruida y adquirís una prueba sólida de que vuestro Sí mismo es el Parabrahman —la Realidad Final.

Si practicáis la virtud, entonces tendréis que adoptar un cuerpo para gozar de sus frutos; y si pecáis, entonces también tendréis que adoptar un cuerpo para sufrir por vuestros pecados. «Sin Conocimiento es imposible anular el propio "Karma" (el "yo hacedor") de uno». Sólo se libera el que comprende el Brahman. La liberación es imposible sin Conocimiento, y uno no puede obtener nunca el Conocimiento sin el Sadguru (el Maestro). Por esto uno debe permanecer en la compañía de los Santos, y someterse

al Maestro. El análisis de los «principios» debe establecerse firmemente en el corazón. Entonces sólo quedáis Vosotros. Entonces devenís «Eso», Satchidananda. Todo lo que se hace sin comprensión conduce al nacimiento. Para comprender esto, uno debe pensar. El Señor Krishna dijo, «El que piensa es un Purusha —un Hombre. El que no piensa es una bestia».

Para exponer el Principio Final, tiene que ser desechada la teoría inicial. Las instrucciones primarias se dan para que el aspirante pueda comprender las bases de la espiritualidad. Escuchad las enseñanzas del Maestro, pensad, analizad, y automáticamente surgirá dentro de vosotros un intenso deseo de la Verdad; y finalmente recibiréis la «experiencia»: «Yo soy el Sí mismo». Por lo tanto, los únicos «métodos» requeridos para la realización del Sí mismo son buenos pensamientos y la escucha de las enseñanzas del Maestro (shravana). No se necesitan sacrificios, ni austeridades, ni peregrinaciones ni ayunos. El que no escucha al Maestro no se liberará nunca. El que sigue las enseñanzas del Maestro, ciertamente alcanzará la Realidad Final. «No os preocupéis de los mantras, ni de las austeridades; no vayáis de peregrinación. No vayáis a ninguna parte excepto a escuchar las enseñanzas del Maestro». Experimentad por vosotros mismos lo que el Maestro enseña. Esto dice el Maestro.

Así pues, Samarth Ramdas afirma que sólo el pensamiento es el Sí mismo, que esto es Presenciación, que esto es el cuerpo objetivo, que esto es el cuerpo sutil, etc. Debéis experimentar todo esto por vosotros mismos. En caso contrario, todo el proceso de escucha es como una mera grabación. Examinad y analizad las enseñanzas del Maestro. Eso os llevará a la verdadera comprensión. Uno debe adquirir el verdadero conocimiento. Sois vosotros quienes debéis experimentar si lo que yo digo es verdadero o no.

Mi filosofía vuelve al jiva en Brahman. Sólo los realizados son capaces de vencer a Maya. Yo puedo impartir este conocimiento del Sí mismo. El jiva acaba su lapso en el mundo y deviene el creador de Dios mismo. El que escucha como es debido, ciertamente deviene el Brahman.

Enseñanza 49.– «El Brahman es vacío como espacio. Como el espacio, es vasto, sin límites. Es puro, sin atributos, permanente y eterno» (Dasabodh, Capítulo 10, Sección 10, Verso 1).

El espacio es sin movimiento, puro y limpio. De la misma manera, el Parabrahman (la Realidad Final) es limpio, puro y sin movimiento. En este Parabrahman nació el poder de conocer. Brahman o Atman significa conocerse uno mismo. Mula Maya (la Ilusión Primordial), etc., son sólo nombres. Algunos dicen que el espacio es Brahman. La Presenciación tiene muchos nombres, como Ishwara, Atman, Shiva, etc., pero su

verdadera naturaleza es Parabrahman. Parabrahman no tiene ningún nombre. Por eso se dice que es más allá del Brahman («Para» quiere decir «más allá»). El impulso de Presenciación es la Ilusión Primordial. Todo excepto el Parabrahman tiene nombres; y todo lo que tiene un nombre, perece. Todo lo que tiene un nombre no tiene una existencia permanente; de aquí que sea absolutamente falso. Por lo tanto, los nombres y las formas son completamente irreales. El estado natural que es como espacio es Parabrahman. A eso que no existía originalmente, pero que apareció (en el Parabrahman) se le llama Mula Maya.

El que nace, morirá. El que viene, tiene que irse. La Presenciación, que no ha estado siempre presente, sino que ha aparecido, es la Mula Maya (la Ilusión Primordial). A lo mismo también se le llama Maya o Dios. Maya es la Presenciación. El río Ganges (Ganga) no es una mujer, pero debido a que tiene un nombre femenino (Ganga) se considera que es una mujer. La Mula Maya (la Ilusión Primordial) es Ishwara, conocido también como Ardhanari Nateshwara (medio mujer-medio hombre) debido a que la Presenciación es Dios (masculino) y el impulso «yo soy» es Prakriti (femenino). Es sólo una única entidad con dos aspectos. «Laskmi» es la Presenciación «yo soy» (Lasksa = «presenciación», y mi = «yo»). El cuerpo es un templo y los ídolos de Laskmi-Narayana están dentro. Govinda es el que conduce los sentidos. Se le llama también la «Vida» del mundo. Y dondequiera que Él está, hay Maya (Ilusión). Una vez que la Presenciación se desvanece, Él no permanece. Esta existencia mundana se debe a esta Presenciación.

Dentro de la Presenciación están presentes el Rajoguna, el Tamoguna, y el Sattvoguna —los tres atributos. Al romper una semilla, el árbol no puede verse nunca. Similarmente, los tres atributos y los cinco elementos están presentes en la Mula Maya (la Ilusión Primordial) pero no se ven. Todo ha venido «a ser» debido a esta Presenciación. Debido a que la Presenciación no se percibe durante el sueño profundo, nosotros no experimentamos nada. Cuando la Presenciación se desvanece, no se ve nada debido a que la totalidad del mundo es sólo una memoria. Cuando la Presenciación se mueve en otra dirección, (como en un sueño) se crea otro mundo. Así viene a ser un nuevo cuerpo junto con sus actividades conexas.

Así pues, la Presenciación crea un mundo en lo que no tiene ninguna existencia real. Vosotros hacéis una firme resolución de que no podéis cambiar nada. Esto se debe a que no alcanzáis a comprender la Realidad. Todo lo que la Presenciación concibe viene a la existencia. «Satyanash» (Satya = verdad y nash = destrucción) significa la destrucción total de todo lo que se sintió como verdadero. Dondequiera que hay Presenciación, el mundo parece existir. Donde no hay ninguna Presenciación, todo desaparece. Cuando la Presenciación se sumerge en el Sí mismo, es el fin del mundo y sólo queda la Realidad Final. Sólo Eso es el Señor de los infinitos universos.

En el espacio sin movimiento hay dos divisiones —la Presenciación y vuestro Sí mismo natural. La Presenciación es llamada la «Luz del mundo», o Ishwara. Sólo hay un sol, pero tiene dos cualidades —luz y calor. El impulso «yo soy» y la facultad de conocer son las dos divisiones de esta Presenciación. El poder de la acción y el poder de la voluntad. Siempre que se lleva a cabo una acción surgen múltiples conceptos, tales como el poder de la acción, la forma del objeto, el poder de la riqueza, etc., debido a los diferentes tipos de acciones que se hacen.

La Presenciación es el Guru Sattwa —el atributo espiritual. Concomitante con la Presenciación existe la Ignorancia. Y la Ignorancia es olvido. Olvidar es el Guna Tamas. La Presenciación siempre va seguida por el olvido. ¿Puede llevarse a cabo alguna acción sin vosotros? Hay la Consciencia Interior, es decir, la forma corporal del Señor Vishnu, y a esta parte de Vishnu se debe que el mundo funcione. Todo funciona debido solamente al poder de esta Presenciación. Cuando una sola lámpara está rodeada por todos lados de espejos, veis muchas lámparas. Una multitud de imágenes se ven sólo debido a esa única lámpara. Si el orgullo del cuerpo objetivo es abandonado, podéis tomar otra forma sólo con la ayuda de otro concepto.

El realizado no tiene conceptos ni pensamientos. Por eso nunca le posee el espíritu de la duda. Uno debe comprender que para liberarse de todo esto debe adquirir el conocimiento de sí mismo. Sin conocimiento de sí mismo, es imposible nulificar todas las acciones (karma). Sin conocimiento no puede lograrse nunca la liberación. Y sin el Maestro, es imposible el Conocimiento. Analizad estos principios en vuestra mente; finalmente experimentaréis «YO SOY ESO». Para lograr esto, uno tiene que usar la discriminación.

La enseñanza inicial era para permitir al aspirante embeber la teoría. Más tarde, esta teoría tiene que ser desechada. Debéis escuchar y contemplar. Sólo entonces comprenderéis verdaderamente que vosotros sois el Sí mismo. Para comprender que el Sí mismo es el Brahman, uno tiene que pensar profundamente. Entonces no se requieren ningunos otros «métodos» tales como la caridad, los rituales, etc. El que no escucha las enseñanzas del Maestro no escapará nunca de la miseria. Si escucháis al Maestro, entonces estáis liberados. La fe viene a través de la experiencia. ¿Qué se entiende por escuchar? Experimentar el Único Principio implica analizar, examinar el cuerpo objetivo, el cuerpo sutil, el cuerpo causal y el cuerpo supra-causal. Examinad y experimentad. Experimentad por vosotros mismos lo que os digo. Entonces la comprensión del Sí mismo no está lejos. Os estoy diciendo que vosotros sois el Purana (la historia sagrada) del Atman. Os estoy contando el Purana de cómo volver el jiva en Brahman. Maya ha esclavizado a Brahman, Vishnu y Shiva. Ese esclavo tiene que ser transformado en la Realidad Final. Así pues, uno tiene que escuchar al Maestro y experimentar también la Verdad por sí

mismo. Vosotros siempre fuisteis y continuáis siendo el creador de todo. Purana (literalmente, antiquísimo). No puede lograrse nada sólo con leer o escuchar hablar sobre ello.

El Brahman es como espacio. Brahman significa vuestro estado natural que es puro y eterno. Eso que es más allá del Brahman es conocido como Paramatman (la Realidad Final). El Paramatman es más allá o completamente desapegado del Atman. Esta presente en los cuatro estados (vigilia, sueño con sueños, sueño profundo y turiya) como la Verdad eterna. Si tratáis de conocer lo que es, parecerá como un vacío. No puede ser visto, no puede ser percibido, «comienza» cuando acaban todos los conceptos. La Realidad Final está presente incluso cuando los conceptos están presentes. El movimiento sutil que se siente en el Sí mismo inmutable es llamado «presenciación» o «yo». La impermanencia en el Sí mismo es indicativo de Maya. El Atman (el Sí mismo) tiene nombres masculinos, femeninos y neutros. No puede ser visto y sin embargo existen todos estos nombres. ¿Por qué existen? ¿Con qué propósito? Debido a que el Sí mismo es invisible, todos estos diferentes nombres son sólo indicadores. El Sí mismo no es visto, sino sólo indicado por nombres tales como Mula Maya (Ilusión Primordial), Mula Prakriti o el impulso «yo soy».

La experiencia «yo soy» existe siempre. Por eso se le llama «Sat» (Existencia); ella es conocida conscientemente, y por eso se le llama «Chitta» (Consciencia); y debido a este conocimiento aparece el gozo, por lo que se le llama «Ananda» (Felicidad). Es conocida igualmente por otros incontables nombres, tales como Conocimiento, Brahman, etc. Eso que existe eternamente sin expresión o manifestación es el Parabrahman, y decir «yo soy» es «Satchidananda». «Om» (la primera palabra) es la causa de todos los «japas» (mantras). «Om» significa «yo soy». Sin este «Om» o «yo soy» todos los otros mantras carecen de sentido. «Om» simboliza al Brahman (creador). «Yo soy» es la Mula Maya (la Ilusión Primordial).

Los Vedas nos han dado miles de signos para que no perdamos nuestro camino. La Presenciación fue creada primero. Después vinieron los pensamientos, las palabras, las letras, etc. La agregación de letras y palabras vino a ser llamada conocimiento (mundano). El Mula Purusha (el Ser Primordial) es llamado así debido a que la creación comenzó con Él. «Yo» soy ese por quien son usados los nombres Shiva, el Auspicioso, etc.

Examinad y experimentad por vosotros mismos si sois el estado de Consciencia o Presenciación. Al conocimiento expuesto por las escrituras y las enseñanzas del Maestro acompañadas por vuestra propia experiencia se lo llama la experiencia triple —la comprensión completa. En ausencia de «experiencia», ¿de qué utilidad es una mera charla hueca? Conoced vuestro verdadero Sí mismo. Los diez órganos, los cinco pranas (so-

plos vitales), la mente, el intelecto, la consciencia interior, etc., comprenden el cuerpo sutil. El viento sopla en el cielo inmutable; los dos son invisibles, y sin embargo hay una diferencia entre los dos. Similarmente, hay una enorme diferencia entre el Parabrahman y la Presenciación. El estado natural no es un estado de mente. En realidad es un estado «sin estado», es decir, la ausencia absoluta de cualquier estado. El Movimiento, Maya, la Presenciación o Consciencia no son nada más que engaño, ilusión. Para adornar o dar auge a esta ilusión se le han dado nombres tales como deseación, impulso, poder, etc.

Si alguien os llama repentinamente mientras estáis dormidos, os despertáis con un sobresalto. Así surge Mula Prakriti (la Naturaleza Primordial). También es conocida como Mahakarana —el cuerpo supra-causal. Mula Maya (la Ilusión Primordial) es Mula Prakriti. El cuerpo causal del microcosmos es lo mismo que el Avyakrut (no manifiesto) del macrocosmos (es decir, del mundo), mientras que el cuerpo sutil es lo mismo que Hiranyagarbha (el poder invisible). Avyakrut implica espacio («Vyakrut» significa manifiesto). Lo que es no-manifiesto (es decir, el espacio) también puede ser percibido. A este mundo se lo llama Virat (inmenso). Krishna no es nada sino «pura presenciación» o Presenciación en la forma de Conocimiento (Prajñanan Brahman). Todo lo que hay en el cuerpo es infinitesimal, todo lo que hay en el cosmos es inmenso —Virat. En la forma de Virat (revelado por el Señor Krishna a Arjuna en el Mahabharata) Él tenía la cara de todos los seres. Muchos estaban naciendo, muchos estaban muriendo, de la misma manera que ocurre diariamente en el mundo. Ishwaratanuchatushya implica los cuatro cuerpos (Virat, Hiranyagarbha, Avyakrut y Mula Maya) de Dios (Creador). Los dualistas consideran que la Presenciación es el Paramatman (la Realidad Final), de la misma manera que un humilde peón es llamado respetuosamente «señor» por un barrendero o una persona de una clase más baja. Todo lo que es distinto (lo que hace aparecer la dualidad) debe ser destruido. Esto es conocido como Aparoksha Jñana (Conocimiento directo) o Paramatman (la Realidad Final). También se conoce como la encarnación del Conocimiento. Eso a cuyo través se comprende todo esto es llamado Ishwara Jñana (Conocimiento del Creador). La primera palabra «Om» se origina en Ishwara. El «yo» o ego presente en el mundo es conocido como el Aham Atman (Aham-ego). Éstos son los nombres masculinos. También tiene nombres femeninos tales como Madre de los tres mundos, Consciencia Interior, etc. El Conocimiento Eterno es el conocimiento que existe siempre, el pasado, el presente y el futuro. «Él» es inmisericorde y misericordioso al mismo tiempo. Por ejemplo, un ladrón inmisericorde roba a alguien pero comparte el botín con sus amados. Esto último es un signo de bondad. El que comprende esto, se libera. La esclavitud ha venido debido a la ignorancia y la liberación vendrá con el co-

nocimiento. En Vidjñana (más allá del conocimiento) la esclavitud y la liberación son sólo un juego de niños.

Al impulso del Conocimiento se lo llama Sayujya Mukti —liberación a través de la Unidad (considerada por muchos como la liberación final). Todos éstos son sólo nombres de lo perecedero. El Permanente no tiene nombre ni forma. El Luminoso es el que hace que todo se manifieste. Es conocido como Jyotirupa (Jyoti —Luz, Presenciación) porque todo esto es visible debido a Su poder. La «Presenciación» (Shakti) siempre corre desafiante como un tigre. De aquí que se la pinte con el tigre como montura. Yama (el Dios de la muerte) es mostrado cabalgando un búfalo. Aquellos que se revuelcan en este mundo (como hace un búfalo en el fango), tienen miedo de Yama (la muerte). El realizado no tiene ningún miedo de la muerte.

Enseñanza 50.– «El Brahman es como vacío, como el cielo —sin medida, sin cualidad, sin impureza, estable y eterno» (Dasabodh, Capítulo 10, Sección 10, Verso 1).

Él es llamado Paramatma, y hay muchos nombres para Él. Sin embargo, Él no tiene ningún nombre. Pero sabed que Él es eternamente lo mismo. El Brahman es vacío como el cielo, como si no hubiera nada en absoluto. Así pues, parece vacío, puro, siempre-eterno. Está ahí siempre. A esto se le llama Paramatman. Está presente en el comienzo, en el final, antes de que se formen los conceptos e incluso cuando aparecen. Ya sea que uno esté dormido o despierto, la percepción del propio Sí mismo está siempre ahí. Él es natural. No es sentido ni visto, pero está ahí. Está presente antes, durante y después de que aparezca cualquier concepto. Él es inmutable y permanente. En esta naturaleza inmutable, se siente como si hubiera un movimiento. Esto es llamado Ilusión, Presenciación o Maya. Cuando se siente lo transitorio, esto es llamado Ishwara (Dios) o Maya. Hay incontables nombres —masculinos, femeninos y neutros— que se dan al Uno. Él no es ni visto ni sentido, y sin embargo se Le dan muchos nombres. Un símbolo se usa para identificar un objeto o una idea que no puede verse directamente. Igualmente, se usan diferentes nombres para indicar a este Paramatman «sin nombre». Los nombres son sólo indicadores, no los objetos mismos. Similarmente, se han dado nombres al Brahman con miras a la identificación. Estos nombres son para comprender la «presenciación» o el impulso de «yo».

¿Qué somos nosotros? Nosotros somos siempre la encarnación de la Existencia-Conocimiento-Felicidad (Satchidananda) —de aquí que conozcamos la Existencia; por lo tanto, hay también Consciencia seguida del gozo o el contento. Sólo hay impulso de «yo». Los nombres de «Presenciación», «Mula Maya», etc., existen sólo por este «yo». La Existencia a solas es el Parabrahman —¿Por qué entonces los nombres de Satchida-

nanda, Presenciación, Mula Maya, o Consciencia para ese «yo soy»? Sólo para ayudarnos a «conocer» la Realidad.

Vosotros existís incondicionalmente, sin esfuerzo. En vosotros aparece la Presenciación. Ésta es Mula Maya (la Ilusión Primordial) o todos esos nombres que se han mencionado antes. En esa Presenciación aparecen las letras, las palabras, los pensamientos, la mente, el intelecto, etc. Las letras y las palabras se juntan, provocando con ello la aparición del habla. A esto se le llama Vidyadevi (Diosa del Conocimiento) o Shiva. A Él se le dan muchos de tales nombres. Así pues, todo lo que se necesita es reconocer-Le. «Purushartha» indica el proceso de reconocer-Le. ¿Qué es la Presenciación? Es la Consciencia. Una vez que sabéis quien «soy yo», entonces podéis describirlo. ¿De que utilidad es esta letanía de nombres sin conocer el Sí mismo? Por lo tanto, tratad de examinar todo esto dentro de vosotros mismos. Confirmad lo que las escrituras y el Gurú os han dicho con la prueba de vuestra propia experiencia. Uno progresará si comprende lo que es grosero y lo que es sutil. Todo lo que es visible es grosero. Entonces aparecen los diez sentidos, los cinco pranas (a saber, prana, aprana, vyana, udana y samana), la mente, el intelecto, etc.

Si procedéis sin comprensión, entonces no se comprenderá nada durante millones de nacimientos. En el espacio permanente y sin movimiento hay aire, pero hay una diferencia sutil entre el aire y el espacio. Ésta no es detectada por el ojo, pero hay una diferencia entre los dos —el aire puede ser sentido, pero el espacio es sólo un vacío. Similarmente, hay un diferencia sutil entre el Sí mismo y la Presenciación, justamente como hay una diferencia entre el latón y el oro. En el Sí mismo no hay ninguna modificación de ningún tipo, de aquí que es incondicionado. A esto se le llama permanencia. Así pues, Chaitanya (la fuerza vital) o Maya son sólo ilusión y hay sólo el Brahman en el Sí mismo. Como hay aire o brisa en el cielo, así hay el impulso «yo soy» en la Presenciación, que así mismo es llamada poder o fuerza. También es llamada «deseación». El impulso «yo soy» es llamado Mula Prakriti. También es llamado Mahakarana Deha —el cuerpo supra-causal. Entonces aparecen los cuatro cuerpos, y el que está sentado a esta mesa de cuatro patas es Satyanarayana, Parabrahman, Parameshwara. Él es constante, permanente, como espacio. Otro nombre para Mula Prakriti es Mahamaya. La Presenciación penetra todo. El cuerpo sutil es llamado Hiranyagarbha (poder invisible), el cuerpo grosero es llamado Virat. El poder invisible indica el cuerpo causal, que es como espacio, es decir, invisible. Así pues, el Atman tiene un millar de caras, de formas y de figuras. Esto tiene que ser comprendido. La comprensión de que solo hay «unidad» en este panorama de la existencia aparente es llamada «Adhyatma Vidya» o conocimiento espiritual.